

P R E S E N T A C I O N

=====

Los jóvenes me pidieron que ponga por escrito las aventuras del Padre Albino del Curto. Con mucho gusto.

Cuando el Sacerdote regresaba de la selva, los pequeños corríamos a saludarle y pedirle que nos contara sus peripecias. Nos narraba con gusto y con un lujo de detalles.

Yo añadí otros episodios, vistos, oídos de primera mano y vividos por mí.

Desde luego, al narrar de viva voz, el hecho tiene más gracia y colorido. En cambio, al resumir en unas páginas pierde esa emoción que se anhela tener. Con todo, espero entretener; espero hacer conocer los misterios de las selvas amazónicas y, sobre todo, el sacrificio de los Hijos de Don Bosco para evangelizar y promover a los Shuar y sostener y mejorar la fe de los hermanos colonos blancos.

Las cinco primeras narraciones son como un preámbulo.

A continuación presentamos doce hechos ocurridos a lo largo del camino Pan-Méndez-Tutanangoza, donde el P. Albino, directa o indirectamente es el protagonista principal.

Con los ocho episodios siguientes pretendemos demostrar las costumbres y las actitudes de los hermanos Shuar, antes de su conversión e integración al consorcio nacional.

Luego vienen otras ocho narraciones sobre el comportamiento de los animales de la selva amazónica.

Matizamos con cinco episodios, cuyos personajes vinieron de fuera para visitar, o para trabajar, o para vivir en la Provincia oriental Morona Santiago.

Mediante las nueve últimas narraciones, verídicas desde luego, queremos demostrar la asistencia del Espíritu Santo y la eficaz protección de la Virgen María a los Misioneros y Misioneras para que, santificándose ellos, puedan convertir y santificar a los Shuar y Colonos del Vicariato Apostólico de Méndez.

Eso sí, amable lector, no tengo vocación de literato, ni mucho menos de novelista. Dejo temas a fin de que los Dirigentes de Convivencias puedan matizar sus conferencias narrando estos episodios y consigan suscitar vocaciones misioneras.

También yo tuve la suerte de colaborar con los Misioneros y trazar por esos caminos de Dios, por esta razón se encuentra mi nombre en algunas narraciones. Sirvanse perdonar.

Que la Santísima Virgen Auxiliadora continúe protegiendo a los Misioneros de hoy y de siempre; éstos son los deseos de este humilde servidor.

Paute, Uzhupud, Mayo del 2003

P. Miguel A. Ulloa D., SDB.

UNA HIGUERA MISTERIOSA

=====

El Presidente García Moreno fundó en Quito el Protectorado Católico, destinado a ser Escuela de Artes y Oficios para la educación artesanal de los hijos del pueblo. Desde 1875 hasta 1888 el Instituto marchaba con serias dificultades.

Tanto el Sr. Arzobispo de Quito, Mons. José Ignacio Ordóñez, como el Presidente de la República, Sr. Plácido Caamaño gestionaron ante el mismo Don Juan Bosco la venida de los Salesianos al Ecuador. El santo Fundador, accediendo a su pedido, envió ocho Salesianos, los mismos que llegaron a Quito el 28 de Enero de 1888.

De inmediato se hicieron cargo del Protectorado y en él abrieron los siguientes talleres: mecánica, electricidad, sastrería, zapatería, carpintería e imprenta con encuadernación.

La Obra Salesiana creció extraordinariamente en pocos años, no sólo con la apertura de Casas en Sangolquí, Riobamba, Cuenca y Guayaquiza, sino con numerosas vocaciones religiosas para su Instituto.

El Diablo estaba preocupado y rabioso.

Don Bosco vio en sueños la tragedia y el triunfo de sus hijos en el Ecuador y la maternal protección de la Virgen Auxiliadora.

"Vi en sueños, dice el Varón de Dios, hacia el costado occidental de la ciudad de Quito, una Higuera frondosa y llena de maduros y sazonados higos (la floreciente Casa de Artes y Oficios dirigida por los Salesianos), y que delante de ella se regocijaban los cultivadores, hijos de mi Congregación, enviados por mi... Mas a poco, un recio vendabal (la revolución de 1895) la arrolló furiosamente, y echó por tierra todos los frutos; y el gozo mío y de los hortelanos se trocó en amargo llanto...

Apareció entonces, para alentarnos, una majestuosa y benévola Señora (María Auxiliadora). "No temáis, nos dijo sonriente, que la higuera volverá, mas a fuerza de sangre y sudor... Mirad lo que hago..." Tomó uno de los higos derribados, y untándole de saliva, lo plantó en la parte opuesta (en la colina del Itchimbia, en la parte oriental de la ciudad), y reapareció la Higuera (el actual Colegio Don Bosco)."

Efectivamente, en 1895 el Gobierno Liberal del General Sr. Eloy Alfaro, incautó las florecientes Obras Salesianas y a los Hijos de Don Bosco los desterró al Perú.

El Hermano Salesiano Don Jacinto Pankeri, antes del destierro ya proyectaba dar luz eléctrica a la ciudad de Quito, mediante la construcción de una pequeña Central Hidráulica, aprovechando las aguas del río Machángara.

Al recorrer y señalar los sitios estratégicos de la hidráulica y de la posible Central de Distribución de la corriente eléctrica, señaló un precioso lugar en las faldas del Itchimbia.

Ya, entonces, el Sr. Pankeri se propuso abrir un gran túnel por debajo de la colina. Más tarde lo realizó, igualmente.

El proyecto fue presentado a su Superior, al Municipio y al mismo Gobierno. Todos aprobaron plenamente.

El P. Luis Calcagno, a nombre de la Sociedad Salesiana, se apresuró a comprar un lote de terreno en el sitio La Tola. Dijo a su Comunidad: si no utilizamos para la fuerza eléctrica, servirá más tarde para una nueva Obra en la Capital.

Vino la persecución religiosa y todo quedó a fojas una.

No. Las obras de Dios son perseguidas, pero no mueren.

Aquella semilla, untada con la saliva de la Virgen Auxiliadora, sembrada en el Itchimbia, debía producir abundantes frutos.

Efectivamente, al celebrar los Cien Años de la Obra Salesiana en el Ecuador, 1888-1998, los Hijos de Don Bosco cuentan con más de 40 Obras en las tres regiones: Costa, Sierra y Oriente.

= Datos tomados de:

= Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador y

= Don Bosco Santo, escrito por el P. Elías Brito, con motivo de los 50 años de la muerte de Don Bosco.

REFLEXION:

Dios inspira, los Hijos de Don Bosco fundan y María Auxiliadora guía y protege las obras salesianas.

LAS COLES, QUERIDOS JOVENES, SI NO SE TRAPLANTAN,
=====

NO SE HACEN GRANDES Y HERMOSAS.
=====

Esta frase la dijo el Teólogo Borel cuando los muchachos del Oratorio de Don Bosco fueron arrojados por los furiosos habitantes del barrio llamado San Martín de los Molinos.

Veamos lo que pasó en Turín, Italia.

El Oratorio Festivo del joven Sacerdote Juan Bosco, entre los años 1841 y 1845, no tuvo lugar fijo. Se instaló primeramente en el coro de la iglesia de San Francisco de Asís. Luego, junto al hospital "Refugio" de la Marquesa Barolo. De allí, con la recomendación del Sr. Arzobispo, Mons. Fransoni, pasó a un prado de San Martín de los Molinos. De este lugar fue a San Pedro ad Víncula. Finalmente, en Baldocco encontró su propia casa.

De igual modo, para instalarse definitivamente en lo que hoy llamamos barrio María Auxiliadora, los Salesianos Don Bosco, tuvieron un éxodo de 25 años.

El Padre Julio Matovelle, influyente Senador de la República y Fundador de dos Congregaciones Religiosas, gestionó la venida de los Religiosos Salesianos a la Capital Azuaya.

En 1893, apoteósicamente fueron recibidos los seis miembros de la primera Comunidad. Entre ellos vino el R. P. Joaquín Spinelli, activo propulsor de la devoción a María Auxiliadora.

Por algunos meses se hospedaron en la Curia Diocesana.

"A fines de Agosto de 1893 se trasladaron a una casa que el Gobierno había comprado para el efecto, frente al puente de Todos Santos. Allí establecieron la Escuela de Artes y Oficios "San Luis".

"El año siguiente, por sugerencia del P. Matovelle, compraron un local en el Corazón de María."

Cuando en 1896 el Gobierno Liberal Radical decretó la expulsión de los Salesianos, los militares alfaristas invadieron el Instituto y se apoderaron de todas sus pertenencias. Tres Hermanos lograron huir y refugiarse en Gualaquiza. Los otros tres P. Agustín Bruzzone, P. Juan Milano y el Diácono quiteño Elías Maldonado, tomaron la vía del desierto al Perú. En Guayaquil, durante el éxodo, murió el P. Milano con fiebre tifoidea, como nos lo contara personalmente el P. Maldonado en 1937.

De regreso, en 1902 se instalaron en el Corazón de María. Más tarde, cediendo la casa y terrenos a las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora, "pasaron al viejo convento de San Francisco".

A pesar del control y de ser mal vistos por las Autoridades Liberales, y, a pesar de la carencia de medios materiales para la vida personal y de su trabajo, los Hijos de Don Bosco realizaron un gran apostolado, sobre todo entre los obreros. El P. Félix Talachini organizó la Sociedad Obrera, la misma que tuvo un extraordinario desarrollo, y subsiste hasta ahora. Pero... no tenían plena estabilidad. Les faltaba casa propia para vivir.

Como en Valdocco, la Virgen Auxiliadora les proveyó.

Escribe el P. Carlos Valverde: "Después de peregrinar 25 años sin tener morada permanente, al fin los Salesianos encontraron un sitio en las faldas de la colina Cullica, porque de San Francisco en 1918 pasaron a donde actualmente se encuentra el Santuario de María Auxiliadora, entre las calles Vega Muñoz y Padre Aguirre."

Quienes construyeron el Santuario de María Auxiliadora en Cullica y nos legaron una extraordinaria devoción a la Madre de Dios, fueron los Sacerdotes: Luis Colombo, Joaquín Spinelli, Albino del Curto y Carlos Crespi.

= El primero: P. Luis Colombo. Fue un distinguido alumno de Don Bosco. Como interno del Oratorio cursaba el tercer grado. Cerca de Navidad se enfermó gravemente. Avisaron al Padre. Don Bosco fue a verle. Tomándole de la mano le dijo: Luisito, levántate. Vivirás más que yo. Irás a tierras lejanas y sembrarás la devoción a María Auxiliadora. Colombo continuó sus estudios. Llegó a ser Sacerdote y en el 1900 vino a trabajar en el Ecuador.

¡Dios Santo: el P. Luchito era un alma de Dios! Enamorado como nadie de la Virgen Auxiliadora. Terminada la Primera Guerra Europea, en 1918 fue a Italia y trajo el dinero de la herencia paterna para comprar el terreno de Cullica. Murió en Guayaquil a la edad de 86 años.

= El segundo: P. Joaquín Spinelli. Nació en Italia en 1868. Cuando era estudiante en el Oratorio, varias veces se confesó con Don Bosco. En una ocasión, el Padre le dijo: "Joaquín, ama mucho a la Virgen Auxiliadora. Propaga con amor y fervor su devoción. Ella te llevará al cielo"

Vino al Ecuador en 1890. En 1892 fue Ordenado Sacerdote en Quito. Apenas llegó a Cuenca en 1893 se dedicó a promover la devoción a la Santísima Virgen. Construyó en 1919 el Santuario de María Auxiliadora en los terrenos del Cullica. Desde aquel sitio, durante 30 años seguidos propagó el amor y devoción a la Madre de Dios en las Provincias del Azuay, Cañar, Morona Santiago, Loja y El Oro; fundó cerca de 400 Coros de María Auxiliadora y los sostuvo florecientes, mediante el rezo del Santo Rosario y la revista Mensajero de María Auxiliadora.

= El tercero: P. Albino del Curto. Durante 40 años fue el invitado especial para cantar las glorias de María en las Fiestas Marianas. Con su linda voz y su gran oratoria deleitaba a las gentes campesinas y las convencía con su ejemplo de hombre de Dios. Siempre caminaba con el Rosario en la mano, orando al Señor en compañía de María.

= El cuarto: P. Carlos Crespi. Era el padre de los pobres. Doctor en Ciencias Naturales, Graduado en el Conservatorio de Música, arqueólogo, Fundador de la Escuela de Artes y Oficios, de la Escuela Merchán. Era un verdadero líder con una asombrosa actividad en todos los campos sociales y religiosos y, sobre todo, un gran amante de María Auxiliadora, y un extraordinario confesor en el Santuario de María Auxiliadora.

Asimismo, por sus trabajos y su apostolado misionero, el Padre Albino del Curto, por más de 20 años fue miembro de la Comunidad Salesiana del Santuario, entonces llamada "Casa Central de las Misiones".

CABALLEROS DE LOS ANDES =====

El joven estudiante Albino del Curto por el motivo de recuperar su salud se encontraba en el Noviciado de Foglizzo. Desde el Instituto Filosófico fueron sus compañeros Afro Capelli, Luis Comoglio, Pablo Montaldo a visitarle. Con ellos fue el nuevo postnovicio Domingo Comin. Al presentarle, Comoglio ponderó diciendo que ha venido de combatir a los morenos del Africa.

Albino, correspondiendo al saludo y presentación, dijo: de modo que tenemos dos africanos: Comin, el que acaba de llegar de Africa, y Afro Capelli, el Afrocano con ese pequeño mechón de pelo canoso que apenas le cubre parte de su cabeza pelada.

Todos rieron por la ocurrencia.

Durante la conversación dijo el enfermo: como entretenimiento leo los Boletines Salesianos, la Juventud Misionera y otros folletos donde se narran las gestas heroicas de los Misioneros Salesianos de Argentina, Uruguay, Chile, Perú y Ecuador. Lean también Ustedes y piensen en prepararse para ser buenos Misioneros.

¿ Por qué no? Contestó el líder Domingo Comin. Todos anhelamos llevar el Evangelio y la promoción a los pobres y también a los infieles. ¡ Muchachos!: pongan las manos sobre las mías y hagamos una promesa al Señor de perseverar siempre con Don Bosco, de ser buenos Sacerdotes y de ir a evangelizar a los hermanos americanos!

Todos extendieron sus manos y dijeron: ¡Prometemos!

* DOMINGO COMIN nació en Budoia, Provincia de Udine, Italia, el 9 de Setiembre de 1874. Fueron sus progenitores Oswaldo Comin y María Fort. A los 15 años entró en el Seminario Diocesano de Portogruaro en la Provincia de Venecia. Atraído por la santidad de Don Bosco, dejó el Seminario y se presentó al Padre Miguel Rúa. Con toda humildad le dijo: Querido Padre, permítame ingresar en la Sociedad Salesiana. El Superior le dijo: te llamas COME IN, pues entra y come el pan de Don Bosco.

Interrumpiendo los estudios eclesiásticos tuvo que realizar la conscripción militar y como soldado telegrafista se fue al Africa

Con éxito continuó sus estudios. Fue ordenado Sacerdote en Italia y por algunos años trabajó en los Colegios de la Inspectoría Véneta.

Vino al Ecuador en 1902 y de inmediato se hizo cargo como Superior de la nueva Obra Salesiana en Guayaquil, el Asilo Domingo de Santisteban. En 1912 fundó el Colegio Cristóbal Colón. Por dos ocasiones fue

Provincial y en 1920 fue consagrado Obispo, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

= AFRO CAPELLI. Joven Sacerdote vino a América. Trabajó en Chile y Perú y fue Superior de algunas Casas Salesianas del Ecuador, incluso del Aspirantado de Quito en los años 1933, 1934 y 1935, dejándonos gratos recuerdos de su paternidad. Para confirmar que era Afrocano, desde su juventud fue canoso con poquísimo pelo. Con un mechón de la nuca se envolvía la pelada en forma de corona. En 1960 murió en Chile.

= PABLO MONTALDO, español, durante seis años fue Inspector Provincial de los Salesianos en el Ecuador. Era un Sacerdote sumamente bondadoso.

= LUIS COMOGLIO. Trabajó como Superior de Colegios en algunas naciones americanas. Vino al Ecuador y durante seis años fue Inspector de nuestra Inspectoría Sagrado Corazón de Jesús.

= JUAN SCAMUZZI, Sacerdote bondadoso. Después de trabajar en algunos países de América del Sur, vino al Ecuador como Director de la Casa de Riobamba. En 1938 murió en Guayaquil, a los 64 años de edad.

= ALBINO DEL CURTO nació el primero de Marzo de 1875 en Mese, cerca de Milán en la Provincia Lombarda de Italia. Sus padres Antonio del Curto y Margarita Abran del Campo fueron "maestros de piedad cristiana y piedad familiar". Nos decía: "Mamá nos hacía rezar el Rosario, porque ella rezaba también. Ella me consagró a la Virgen".

A los 12 años ingresó en el Oratorio de Turín. Conoció a Don Bosco y estuvo presente a la vestición de la sotana del Príncipe Augusto Czartoriski. Su Noviciado lo realizó en Foglizzo.

Mientras estudiaba la filosofía fue llamado al Servicio Militar. Precisamente en el Cuartel se pescó la terrible enfermedad de los pulmones.

En Foglizzo recuperó bastante su salud. Los Superiores le permitieron seguir los estudios eclesiásticos y en 1900 fue ordenado Sacerdote en la Catedral de Milán por el Cardenal Ferrari.

El médico militar pronosticó, diciendo: "Sólo un milagro puede curar los pulmones de este joven". Humanamente, el virus continuaba destruyendo su organismo.

Los Superiores buscaban Salesianos para enviarlos a América.

Un día el Superior General, P. Miguel Rúa, le dijo: Albino, ¿quieres ir al Ecuador?. No le parece, Señor Don Rúa, contestó el aludido, que será un gasto inútil. Me agradaría sobremanera, pero en estos días he sufrido vómitos de sangre. No tengas cuidado, dijo el Superior, irás a trabajar con éxito... los aires de la selva te harán bien".

No obstante la oposición de los compañeros y aún de sus familiares, vino al Ecuador en 1903. En la travesía del Atlántico se realizó el milagro. Llegó a Guayaquil sano completamente. Jamás tomó reme-

dios para los pulmones. Por el contrario, milagrosamente, adquirió una envidiable robustez, una melodiosa voz, una señorial figura y una inquebrantable voluntad.

Ya sano y bueno, de Guayaquil fue a Quito a recibir órdenes del Superior. El Padre Provincial le envió a Ambato como Director y Maestro de Novicios. Posteriormente pasó a Riobamba.

En 1914 entró por primera vez al Oriente Ecuatoriano. Le encomendaron fundar la Misión de Indanza. En 1915 fue a explorar la región de Méndez.

Existen documentos sobre sus primeras actividades misioneras. Precisamente, en base a esos informes, Monseñor Santiago Costamagna primer Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, le ordenó construir el camino de herradura Pan-Méndez.

Es admirable contemplar con los ojos de la fe los altos designios de Dios. Los cinco jóvenes reunidos en Foglizzo, con el tiempo, vinieron a trabajar en América. Como buenos apóstoles del Evangelio, cruzaron a caballo los Andes, se encontraron en el Ecuador y se animaron a perseverar en la Sociedad Salesiana, en el Sacerdocio y en la obra promocional y evangelizadora en pro de los hermanos americanos.

- 9 -

EL PADRE ALBIÑO DEL CURTO: Hasta el HEROISMO POR SU IDEAL

El P. Albino del Curto fue todo una institución. Dios le dotó de un maravilloso sentido práctico de ingeniero; de un don innato de líder; de una inmejorable salud física, y de una férrea voluntad.

El Obispo, Monseñor Santiago Costamagna aprovechó de esas bellas cualidades para decirle en 1916: Padre Albino, soy el Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza. A Gualaquiza ya la conocemos; en cambio, ni yo ni Usted conocemos Méndez. Por favor: vaya a fundar la Misión de Méndez y abrir un camino para penetrar al Amazonas y evangelizar a los jíbaros.

Con aquel perentorio mandato, el Sacerdote fue a Méndez por la vía Gualaceo-Indanza y habiendo dialogado con el Sr. Daniel Villagómez, Teniente Político de aquel lugar, conoció que algunos Colonos de la Parroquia Palmas, habían penetrado al Oriente por una "pica" o camino peatonal, desde el Cerro Allcuquiro, siguiendo el río Shiro hasta Méndez.

Muy bien, dijo, por allí abriremos el Camino de Herradura. Por ahora ésta es la misión que Dios me ha encomendado.

Meses después, cuando ya se instaló la Misión con los Salesianos Padre Francisco Torka y el Coadjutor Angel Brioschi, este afortunado Misionero se decidió explorar la selva y la Cordillera hasta El Pan.

La Crónica de la Misión de Méndez, escrita por el Padre Francisco Torka, dice: "El 3 de Mayo de 1916, el P. Albino del Curto con Juan Salazar y dos peones inició el viaje para abrir una salida al Pan o a Palmas. El jíbaro Nahuincha se comprometió guiarlos". La Misión pagó al shuar una escopeta de dos cañones.

Efectivamente el jíbaro Nahuincha acompañó a los expedicionarios hasta el río Shiro. Sin decir una sola palabra, en un momento dado, desapareció.

El Sacerdote llamó a Salazar y a los dos peones blancos para dialogar: Seguimos adelante o regresamos a Méndez. Los dos peones pretendieron seguir el camino ya conocido por el río Shiro, hasta el cerro Allcuquiro.

El P. Albino dijo, no. Seguiremos el río Negro hasta sus vertientes. Pero, aquella misma noche, los dos asalariados blancos desaparecieron. Juan Salazar, un joven de 18 años, dijo: "Padre, yo jamás le abandonaré. A donde Usted vaya, yo iré".

El Sacerdote rezó, pensó y largamente meditó y al final dijo: Muchacho, no regresaremos a Méndez. Tenemos que abrir un camino para que las gentes pobres de la Sierra vengan a gozar de estas fértiles tierras amazónicas. Querido Juan, sigamos hacia la Cordillera.

Machete en mano, abriéndose paso por la tupida selva, cortando las mil enredaderas, siguieron hacia Balcones. Al encontrar una inmensa peña perpendicular al río, tuvieron que pasar a nado a la orilla derecha y caminar 12 horas hacia las alturas del Chontal.

Estos dos hombres, solitarios en el inmenso maciso de los Andes, han iniciado una tremenda odisea que los siglos recordarán con admiración y gratitud.

El Sacerdote europeo, de carácter indomable con una tenaz confianza en Dios y en si mismo y Juan Salazar, que se ofrece y entrega incondicionalmente a su padre y amigo, jamás retrocederán ante los sacrificios y las dificultades.

El mismo P. Albino, recordano aquellos días de soledad, de ansias por tener un Camino, lazo de unión entre la Sierra y el Oriente, deja constancia en la Crónica de Indanza: "Ni las estepas de Siberia; ni las llanuras del Asia Central; ni los desiertos del Africa; ni las praderas de Australia, se encuentran tan segregadas del consorcio humano, como la región de Méndez, que está situada a 14 leguas solamente del Azuay. Su soledad puede ser comparada tan sólo con la soledad de los Polos".

Lentamente, abriéndose paso por la jungla, surcan las aguas del río Negro hasta Pailas y Surorrancho. Desde allí toman la dirección noroeste, para dominar los pajonales de Osorrancho.

Cuando al sexto día pretenden dominar la cumbre de los Andes Orientales, se les agotan los víveres y las fuerzas físicas. Desde entonces el frío del "pajón" y el aguijón del hambre, acompañan dos días más. Buscan moras y joyapas en los pequeños oasis de la interminable estepa. Descansan y duermen a la intemperie, a 4.200 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura de cero grados. En la tarde del séptimo día están a punto de perecer, a causa de una terrible tempestad de lluvia, escarcha y viento.

Estos dos seres humanos, vapuleados por la naturaleza bravía, caminan como ebrios, cuidando su rostro, sus ojos y oídos para no perder, por lo menos, la conciencia de que aún estaban vivos.

La noche, acurrucados entre un matorral, fue horrible; pero la aurora de la mañana siguiente fue esplendorosa. El astro rey iluminó los pajonales para dar una sensación de dorados trigales.

Si las fuerzas físicas se agotan, su confianza en Dios y en la Virgen Auxiliadora, aumenta. Sigamos rezando, dijo el Sacerdote, porque María es la Estrella de la mañana, la Brújula de los caminantes.

Al poco rato penetran en un bosquecillo. Descubren huellas de ganado y rastros ^{de} haber cosechado cascarilla. Juan, quizá con más ánimo que el Misionero se adentra en el bosque y regresa alegrísimo para decirle: Padre, venga; allí en un árbol se encuentra colgado un costalillo. Debe ser algo de comer. Pues, hombre, súbete y baja: será la Providencia de Dios. Efectivamente, allí había pan, máchica y mote.

Este alimento, como el pan de Elías, fortificó a los desnutridos viajeros. Era el octavo día y sueñan despiertos: llegaremos a Palmas, celebraré la Misa en homenaje a María Auxiliadora y más tarde abriremos el camino a Méndez.

La tarde avanza, y están lejos todavía. Descienden lentamente, mirando el río Paute y las cordilleras aledañas, como se mira la Tierra Prometida; pero ya no pueden más, se dan cuenta de que están heridos y de que la noche se avecina.

Llegan a una choza deshabitada. El P. Albino dice: Pernoctemos aquí: merendemos ^{con} el resto del mote con la máchica hagamos pinol y... mañana llegaremos a donde Dios quiera para contar la hazaña.

El noveno día amaneció nublado. A medio día llegaron a la población de Palmas. Fue una novedad. Todos corrían curiosos para ver a un Sacerdote cubierto con harapos y a un muchacho herido y enfermo que apenas podía estar de pie. El Sr. Gabriel Cuesta, la familia Larriva, los hermanos Nieto y el Sr. Tenorio se disputan para atender al heroico Misionero. Pero el P. Albino no acepta aquellos generosos ofrecimientos, porque decía me voy donde mi hermano Sacerdote, el Sr. Párroco, él me brindará todo. Gracias, gracias de todo corazón.

Escribe el P. Albino: "Yo cortesmente rehusé a estos caballeros amigos y partí al Convento. Pero en vez de un recibimiento cordial y cortés, fui rechazado con palabras groseras, porque la prensa masónica había sembrado malquerencia contra los Salesianos".

Regresó humillado a la Tenencia Política y dijo al señor Gabriel Cuesta: Consígame dos acémilas porque voy a la hacienda del Sr. José Manuel Coello. Allí Doña Teresita Arízaga me atenderá. Así fue. La ya conocida dama Teresa Arízaga de Coello, Cooperadora Salesiana, no sólo que se alegró, por tener como huésped al querido Padre Albino, sino que, como una cariñosa hermana, curó sus heridas, le dio nuevas ropas y le brindó alimentos especiales.

El 20 de Mayo, acompañado por el Sr. Coello, el Misionero partió a El Pan. Cordialmente fue recibido por el Reverendísimo Dr. Alfonso Abad Jáuregui. El Sr. Coello y el joven Salazar se hospedaron en la casa del Sr. Víctor Antonio Ulloa Narváez, entonces Teniente Político de aquella Parroquia. La esposa de esta Autoridad era pariente cercana de Doña Teresita Arízaga.

El Domingo inmediato, el Padre Albino del Curto, desde el púlpito y en todas las Misas, interesó a los paneños y sevilanos sobre la apertura del Camino Pan-Méndez. "En nombre de Dios y de la Patria, dijo, Ustedes y yo abriremos las puertas de la evangelización y de la civilización ^{para} los hermanos jíbaros. Ustedes y yo ~~most~~^{traremos}, con un gran camino de herradura, a todos los ecuatorianos la Tierra Prometida y codiciada por el Perú."

(Estos datos son fidedignos, encontramos en Alianza Obrera y en el diario El Republicano. Además, personalmente me narró Juan Salazar y el Sr. Miguel Larriva, ^{fue} testigo de la llegada del P. Albino a Palmas).

Desde El Pan, con el Teniente Político y con algunos cascarilleros, conocedores de la Cordillera, el P. Albino exploró las vertientes del Río Negro, por el Castillo. Al ver factible, interesó, primeramente al Gobierno Nacional, luego a la misma Sociedad Salesiana y el primero de mayo de 1917, con una gran minga, inició al Camino Pan-Méndez desde el Parque de Sevilla de Oro.

¡Qué maravilloso Albino del Curto!; ahí le vemos, como un gran conquistador, machete en mano, señalando la ruta; personalmente abriendo la trocha; como un buen estratega, ordenando a los obreros: Vengan detrás de mí los macheteros desbrozando la selva; los hacheros cortando los árboles; después los obreros de la barreta, del pico y de la pala; a continuación las carretillas y las parihuelas y, si es necesario, la dinamita... Adelante!, construiremos los puentes, levantaremos campamentos... Ya verán, por esta vía penetrarán los apóstoles del Evangelio y con ellos, numerosas familias pobres para colonizar la región oriental.

REFLEXION: Gracias a este héroe y unos pocos como él, tenemos todavía un retazo de Amazonas.

E L P A N =====

Para llevar a cabo los trabajos del camino hacia el Oriente, el Padre Albino del Curto insinuó a los Superiores Salesianos, abrir en El Pan, como centro logístico, una Comunidad de los Hijos de Don Bosco. A su vez, el Obispo de Cuenca, Monseñor Daniel Hermida, entregó temporalmente la Parroquia a los Salesianos en 1920. El primer Párroco fue el español Padre Matías Buil, recientemente nombrado Provicario de las Misiones del Vicariato Méndez y Gualaquiza.

Localicemos el escenario:

Trajinamos nada menos que ^{la} en Cordillera Oriental de los Andes Azuayos, entre los 2.500 y 4.000 ^{mbs.} de altura sobre el nivel del mar.

La Cordillera del Pan, según los cartógrafos e historiadores de la Colonia, nace en Patococha y se dirige hacia el noroeste para morir en Guachapala. En el ángulo de estas cordilleras -Andes y del Pan - donde las aguas se reúnen para formar un río, los Cañaris encontraron abundante oro. Aquel sitio, el río y el valle recibieron el sugestivo nombre de Collay, es decir "agua de oro".

Hacia la mitad de este valle, en las faldas de la Cordillera del Pan, desde la Colonia hasta hoy se encuentra, como una tórtola en actitud de volar, un pueblecito llamado El Pan.

Los primitivos adoraban al dios PAN, protector de los pastores de las montañas andinas. Juan de Velasco y Crespo Toral nos dicen que los cañaris no sólo extraían el oro, sino que apacentaban sus rebaños en los fértiles pastizales del Collay.

Desde 1600 la Cordillera del Pan ya era conocida y renombrada no sólo por los españoles, sino por todos los europeos, porque, como lo escribe Velasco, "agotada la producción de la quinina en la Provincia de Loja, los cascarilleros cosechaban abundantemente en la CORDILLERA DEL PAN, en la Provincia de Cuenca". Esta febrífuga servía para curar el paludismo, imperante en Europa.

Antes del 1750 nadie se atrevió a colonizar el valle porque todos creían que el territorio pertenecía a los Shuar, temibles por cazadores de cabezas humanas.

Cuatro épocas o motivos dan origen a la colonización del valle del Collay.

1.-Con cierto recelo, alrededor del 1750, algunas familias indígenas de Gualaceo se afincaron en las faldas del Cerro Turi, con su Cacique el Tapa Pan o Jefe del Pan.

Estos inco-cañaris, en el vértice de este montículo

construyeron una fortaleza y en la cima levantaron un rico templo al sol.

2.= En la década del 1780 los cascarilleros de Gualaceo, al pasar por las antiguas minas del Collay, cosecharon en el río numerosas pepas de oro. La noticia llegó a Europa y, sin más, se despertó de nuevo la fiebre por el dorado metal.

Esta áurea noticia, sumada a los aires independentistas de Norteamérica provocaron en Europa un deseo incontenible de expatriarse familias enteras y venir a América. Entonces no vinieron hombres aventureros solos, como en los comienzos de la conquista; esta vez llegaban marido, mujer e hijos con sus hatos y garabatos.

Es del caso que sin previo aviso, llega a Gualaceo una organizada colonia de familias españolas para explotar las auríferas minas del Collay y colonizar las tierras de la Cordillera del Pan. Se aprovisiona de herramientas y víveres y por el río San Francisco se encamina hacia Patococha y, por los fértiles pajonales de la Cordillera, llega al Collay y se afinca en Monterillas, hoy la Merced.

Los nombres de estos nuevos colonizadores del valle del Collay los encontramos en los archivos eclesiásticos de Gualaceo, Cuenca y El Pan, porque los beneméritos Padres Franciscanos en 1790 fueron a pastoralizar y bendecir la nueva iglesia construída en la nueva Villa de El Pan. Desde esta fecha, hasta 1830 los Hijos de San Francisco frecuentaron El Pan para celebrar las principales fiestas de la liturgia católica. Ellos nos dejaron interesantes datos sobre su vida cristiana y socio-cultural. Nos dicen que el idioma es un español puro, con estilo valenciano; costumbres cristiano-morales severas, con estilo patriarcales; folklor europeo caballeresco para las fiestas socio-culturales y estilo sevillano para las festividades religiosas, y una fe cristiano-católica profunda, sin mezclas de corrientes sectarias y librepensadoras.

Las leyes de la Madre Patria exigían fundar una ciudad, como centro logístico, en las tierras de conquista, para luego repartir por parcelas, como nos lo recuerda la historia en la fundación de Quito, Guayaquil, Cuenca, Gualaceo, etc. Por esta razón estamos seguros de que los españoles, habiendo llegado al valle del Collay, fundaron la Villa de El Pan, para tomar posesión legal del territorio pacíficamente ocupado. Un Sacerdote Franciscano fue a bendecir la iglesia y por ende el nuevo pueblo en 1790; pueblo establecido y territorio conquistado legalmente en 1789.

3.= En los primeros 30 años - 1790-1820 - poco a poco aumenta la población porque, huyendo de las guerras napoleónicas,

de Europa salen numerosas familias para afincarse en América, incluso en el Ecuador y El Pan. Asimismo, al arrear las luchas por la independencia del Ecuador, algunas familias de origen español, dejando Cuenca y Gualaceo, fueron a refugiarse en El Pan.

4.= Puntualicemos algunos hechos relevantes sucedidos en el valle del Collay durante la República, desde 1830 hasta la administración eclesiástica por parte de los Padres Salesianos en 1920.

. En 1837, con jurisdicción en todo el valle, El Pan fue elevado a la categoría de Parroquia, tanto Eclesiástica como Civil, perteneciente en ambos fueros al Cantón Gualaceo.

. Se intensifica la explotación de la cascarilla, porque hay mucha demanda de Europa. No existe en otra parte de América y sirve para la elaboración de la quinina, remedio contra el paudismo.

. En 1860, como Parroquia Civil pasa a pertenecer al nuevo Cantón Paute. Los ricos de Cuenca y Paute, por módicos precios compran a los cascarilleros los terrenos situados en las faldas del Allcuquiro y organizan buenas y ricas haciendas madereras. Para tener un centro logístico, fundan la población de Palmas. Hacia el 1900 fue elevada a Parroquia.

. El auge turístico de 1890 despierta la fiebre por el oro. Gualaceo y Chordeleg, nuevamente van a las minas del Collay. Se trasladan numerosas familias gualacenses al sector San Vicente. Con ellas se forma un corredor aurífero, Gualaceo-Zhordán-San Vicente-Collay.

Los Hijos de Don Bosco, desde 1920 permanecieron en El Pan hasta 1943. En este lapso de tiempo, cosecharon para la Iglesia numerosas vocaciones religiosas y sacerdotales.

EL CIGARRO DEL SEÑOR ZAMFRINI

=====

Cuando los Salesianos trabajan y pastoralizan en una obra diocesana o estatal, como norma y tradición, suelen comprar un terrenito aparte, por si acaso. Tienen la experiencia de Valdocco, de Quito y Cuenca.

Apenas llegaron a la Parroquia Diocesana de El Pan, compraron la "Hacienda de Cuipamba", residuos de lo que fue la Granja Valler-mosa del Rojo Bustos. Para cultivarla convenientemente, los Superiores Salesianos enviaron al Hermano Coadjutor, Sr. Pascual Zamfrini.

Este bonachón italiano, de joven fue un activo militante del partido socialista.

Cuando recorría sembrando por doquier el socialismo, fue a Turín. Y, al pasar por Baldocco, no sé por qué ni cómo, entra en la Basílica de María Auxiliadora. Recuerda su niñez y le viene el deseo de confesarse. Se acerca al Padre Miguel Rúa, el mismo que después de la confesión le dice: "Oye, joven, tu tienes un corazón rojo, pero un alma blanca".

Esta frase le causó honda impresión. Después de la Misa se acerca al Padre Superior y le dice: ¿Qué significa que yo tengo un corazón rojo y un alma blanca?. Que te hagas Salesiano y Misionero, le contesta el Sacerdote. Pero yo soy un ignorantón y un asqueroso socialista, habla el joven medio avergonzado. Hijo, tienes buena tela para ser Misionero. Socialista quiere decir servir a los demás. Don Bosco te quiere. Vete al Noviciado.

Se fue y, aunque con dificultad realizó su Noviciado y vino de Coadjutor Salesiano al Perú. Trabajó algunos años en Lima. Cuando le destinaron al Ecuador, estuvo en Gualaquiza, en Méndez y luego vino a El Pan.

Los Salesianos tenemos por mandato constitucional no fumar. El joven Zamfrini, antes de entrar en la Sociedad Salesiana era un fumador empedernido. ¡Cuánto esfuerzo, Dios mío, para quitarse aquel vicio! Es para mí la espina de San Pablo, decía. Sólo cuando sono arrabbiato (estoy disgustado) caigo en el pecado.

Con mucha gracia contaba a los jóvenes panenses que por dos ocasiones fumó en la Plaza de Armas de Lima. Pasó por allí su Superior y le dijo: ¿Qué haces, Zamfrini? Sono arrabbiato. le contestó.

Este maravilloso Hermano llegó a El Pan y en poco tiempo transformó la hacienda en un vergel. Qué más puedo pedir a mi Dios y a Ustedes, repetía: clima subtropical, terreno plano y fértil, abundante agua de regadío y bastante abono natural...

Los frutos de su trabajo, además del gasto local y de

proveer a los clientes, los enviaba a la Casa Central de las Misiones de Cuenca, a los Aspirantes de Yanuncay y, muchas veces a las Misiones del Oriente.

El Pan era el centro obligado de los trabajos del Camino Pan-Méndez y del tránsito a la Amazonía. Los Misioneros, las Misioneras, las Autoridades eclesiásticas, civiles, militares, policiales y aún los turistas, debían hospedarse o en la Casa Parroquial o en la Residencia-hospedería del Sr. Víctor Antonio Ulloa, cuando penetraban al Oriente o cuando regresaban de él.

En todo caso, el Sr. Zamfriní era el proveedor de los productos agrícolas para el sostenimiento de estas residencias. Eso sí, Filomeno Vera deberá cargar las verduras para el Convento y Anselmo Piscocama para la Hospedería Domínguez.

Realmente Don Pascual era un maestro para los agricultores; era un padre para sus peones; era un leal amigo para las amistades y un atractivo catequista para los niños.

Como religioso de Don Bosco, era un santo varón: piadoso, humilde, casto, respetuoso y cortés, sobre todo con las mujeres. En su porte exterior era un hombre único, inimitable, folklórico. Alto y robusto. Andaba siempre descalzo. Vestía unos pantalones anchos y una camisa que un tiempo habrá tenido el color blanco. Sobre su calva y mechones blancos, bailaba un sombrero, nunca hormano. Siempre caminaba acompañado por su perro Tarzán, llevando a cuestras un costal y en su mano derecha un machete.

En la "hacienda" ya no existían rastros del Rojo Bustos, pero aún quedaba en pie la casa de los señores Larriva. La vivienda tenía dos plantas: en la parte baja colocaba los productos agrícolas y en parte alta acomodó su estadía. Colocó un letrero con la palabra "Clausura" y sólo él podía subir.

El Sr. Pascual, sentado sobre una vieja poltrona, desde el balcón vigilaba a sus obreros. Algunas veces, para que no robaran las coles durante la noche, dejaba en la poltrona un muñero parecido a él, con un perro grande de felpa.

Como a todo buen italiano, le encantaba el vino. Muchas ocasiones, furtivamente pasaba por el almacén de la Señora Delia Domínguez de Ulloa, con el pretexto de regalar alguna verdura, pero... era para tomarse un vaso de vino con pan o con tortillas. Al salir repetía: ¡qué buena es mamá Delia. Se parece a mi Viejecita que de Dios goce!.

Con motivo de San Pascual, los jóvenes del pueblo

y las damas de las Congregaciones Religiosas parroquiales le brindaron un caluroso homenaje, con representación teatral y regalos. Le obligaron a presentarse "togado", con los zapatos negros, el terno de casimir, la camisa blanca, la corbata roja y el sombrero de paño, como acostumbraba presentarse los Domingos en la puerta de la iglesia.

El P. Albino era el Párroco. Permitió la fiesta y participó y gozó con el Hermano. Entre los regalos, los jóvenes le dieron un cigarro "habano". El Sacerdote, tomándole el pelo, le advirtió lo que dicen los Santos Padres: "Quien se expone al peligro, en él perece", y le recordó lo que determinan las Reglas Salesianas.

El buen Zamfrini, humildemente aceptó y dijo: "Ojalá no esté "arrabbiato". ¿No me van a provocar, verdad?

Todos festejaron, hasta el fiel Tarzán que no le abandonaba como el guardaespaldas del Religioso.

No sabemos si, por sencillez o para mortificarse, Don Pascual dejó el cigarro encima de su escritorio.

En el ínterin hubo cambios: el P. Albino marchaba como Director de la Misión de Méndez y en su reemplazo venía el P. Virgilio Fior.

Al P. Fior, los Superiores le permitieron usar el tabaco "rapé".

Pasaron los meses y, sin previo aviso, llegaron a El Pan Monseñor Domingo Comin, de paso a Macas, y el nuevo Párroco.

El Hermano se encontraba en la finca de Cuipamba. Cuando por la tarde llegó al Pueblo, le avisaron la presencia de los dos Superiores. Corrió a su cuarto; se lavó, se cambió de ropas y fue a saludar al Prelado y a su nuevo Superior. El Tarzán iba detrás.

Precisamente, cuando entraba Zamfrini en el comedor, el P. Fior sacó el rapé y sonoramente se lo metió en su nariz. El perro, que sin duda ya estaba intoxicado con el cigarro de su amo, fue al escritorio del Hermano, tomó el grandote habano, y vino a entregar solemnemente al P. Fior.

Al ver aquel insólito acto del inseparable animal de Zamfrini, todos enmudecieron... El Sr. Obispo, fingiendo seriedad y escándalo, reprochó al Hermano, diciéndole: "¿Qué pasa, Pascual, estás faltando a la Regla? Ya veo que "el zorro viejo, pierde el pelo, pero no el vicio!" Te vas a condenar!"

El pobre Religioso cayó de rodillas ante el Prelado, y con las manos juntas, dijo: ¡Perdón Monseñor. Todavía no he pecado, "ancora non mi son arrabbiato!"

En ese momento intervino la señorita Guadalupe Armijos, la ama de llaves de los Padres: "Disculpe, Monseñor, nosotros somos los culpables del "habano". Por chiste le obsequiamos para verle fumar en el Parque, como lo hizo una vez en la "Plaza de Armas" de Lima."

El Obispo lo levantó y le abrazó. El P. Albino dijo: Con diez Zamfrinis, podemos hacer del Ecuador un vergel.

ASAMBLEA DE DIABLOS EN LA LAGUNA

=====

Siguiendo el camino de herradura Pan-Méndez, más arriba de Sevilla de Oro y antes de llegar a la cumbre de los Andes Orientales, la naturaleza ha colocado una pequeña laguna de aguas verdosas, por el color del sedimento y de las algas del contorno.

Por ser la única de la región, los sevillanos le dieron el nombre de La Laguna.

A un kilómetro y medio hacia la Cordillera, en el sitio Rayoloma, se encuentra un cementerio.

El caso fue que el 11 de Julio de 1917, mientras siete obreros trabajaban el camino, repentinamente un enorme deslizamiento de tierra, les sepultó para siempre. El Misionero no sacó los cadáveres porque era imposible. Prefirió hacerlo camposanto para los caídos y para los que murieran en el tránsito por aquellas cordilleras.

No sabemos desde cuándo la gente supersticiosa vino diciendo que, en las noches de luna, los demonios realizaban sus diabólicas asambleas en aquel verdoso lago. Por esta razón, los viajeros al Oriente nunca se detenían de noche junto a estas supersticiosas aguas.

El P. Albino del Curto no hizo caso a estos cuentos. Pero una noche claroscuro, tuvo que lanzar varios exorcismos.

En 1924, después de cinco años de heroicos esfuerzos y tenaces luchas contra la naturaleza bravía, el P. Albino ya logró llegar a Méndez - 70 kilómetros de distancia - con la "pica" o primer trazado del Camino de Herradura.

Asimismo, es admirable pensar que con medios primitivos: hacha y machete, barra, pico y pala, superando la Cordillera de los Andes, a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar, la vía para acémilas, ya se encuentre en Pailas, a 24 kilómetros de distancia en plena selva oriental.

El campamento es grande y cómodo y tiene teléfono para comunicarse con el centro logístico de El Pan.

En aquel entonces, el P. Albino se encontraba en Pailas. Al anochecer recibió un telegrama: "Padre Albino: Mañana jueves, 9 am. llegará Coronel Guerrero. Quiere hablar con Usted. Atento. P. Matías". Leyó, meditó y dijo a sus obreros. No puedo faltar a esta cita. Se trata del Coronel Antonio Guerrero, Jefe del Cuarto Departamento, Encargado de la Región Oriental.

Dio órdenes. Preparó la mula y... caballero sobre su cabalgadura, partió solo para dialogar con el Coronel.

A media noche, vapuleado por el viento y una tenue llovizna, pasaba por el Castillo. Al descender de la Cordillera, con más tran-

quilidad, se puso a pensar en todo aquello que debía pedir al Gobierno por medio del Militar. Cuando llegó a Rayoloma se detuvo para rezar por el eterno descanso de sus obreros, allí sepultados. Sacó el Rosario y siguió caminando. Al acercarse a La Laguna, en aquel silencio de la madrugada, oyó claramente un tétrico quejido como de ultra tumba. El valiente Padre Albino, se asustó, se puso nervioso y pensó en los rumores diabólicos del lago. Luego, al virar un recodo del camino, a la claridad de la luna, vio con sus propios ojos, cómo varios bultos negros caminaban sobre las aguas. Además de ese infierno salieron unas horribles blasfemias de rabia y desesperación.

Temblando de susto, detuvo a la mula, se desmontó y, con la fe de los Apóstoles, lanzó los exorcismos.

En sus adentros, pensó y se dijo: es mejor alejarse de este peligroso lugar. Montó de nuevo y corrió hacia abajo, rezando nerviosamente: "Padrenuestro que estás en los cielos... lanza los demonios al infierno... perdona nuestras ofensas... para no caer en este abismo infernal... Pero, a 200 metros encuentra un caballo cargado con dos enormes barriles de alcohol. Grita: ¿Quién hay? Nadie responde. De nuevo grita diciendo: soy el P. Albino. Como una sombra, sale del bosque un niño de once años que temblando dice: ayúdenos, Padre. Llevamos contrabando. Mi papá el "Chispo Miranda" se metió en la Laguna con dos mulares de "trago". Como está borracho, sin duda, corre peligro de ahogarse.

Ese momento se da cuenta del alcance de los "Diablos de La Laguna": Es Don José Miranda, "El Chispo", el que está metido con sus "perras de trago" en ese maldito lago.

El niño y el Sacerdote lograron sacar del fango al borracho contrabandista. Imposible sacar a las acémilas porque se encuentran muy dentro de la verdosa laguna.

Salieron al camino para esperar la luz del día. El Misionero se sentó para rezar. El Chispo y el niño, se acostaron para dormir.

Al amanecer, asomaron dos colonos que marchaban al Oriente. Con su ayuda lograron sacar del lago a los mulares, y... luego, cada cual por su camino.

El P. Albino a las nueve de la mañana llegó a El Pan. A esa misma hora llegaban el Coronel Guerrero, con el Dr. Miguel Heredia Crespo, el Gobernador del Azuay, y con el Sr. Miguel Alvear, Jefe Político de Paute.

Durante el almuerzo, el mismo P. Albino contó el episodio de los diablos de La Laguna.

REFLEXION: + Por revelación del mismo Dios, sabemos que existe el infierno y que en él sufren los Demonios. Sabemos, igualmente, que procuran llevar consigo a los hombres malos e impenitentes.

LA NOVICIA VOLADORA

=====

Don Bosco fundó la tres primeras Ramas de la Familia Salesiana : Salesianos Don Bosco (SDB), Hijas de María Auxiliadora (HMA) y Cooperadores Salesianos.

Como los Salesianos, también las Hermanas, muy pronto se lanzaron a la aventura misionera de tierras lejanas.

Las Madres Salesianas (HMA) llegaron por primera vez al Ecuador el 30 de Noviembre de 1902. El Gobierno Liberal Radical permitió su ingreso con la única condición de que fueran al Oriente para la evangelización y promoción de los Shuar.

Las tres primeras Hermanas partieron directamente a Gualaquiza. Al poco tiempo se dieron cuenta de la difícil situación de la Misión. Los Misioneros se encontraban prácticamente en un "destierro en esas inhóspitas selvas, carentes de los medios indispensables, no sólo para el apostolado, sino para la vida misma personal". La Revolución Liberal Radical cerró todos los caminos de vida para los Religiosos, porque quería extinguirlos: A unos los desterró, a otros los persiguió a sol y sombra y a todos los arrebató los bienes materiales, mediante la Ley de Manos Muertas.

En tal situación, las Religiosas tuvieron que salir a la Sierra y esperar mejores días para volver a las Misiones Amazónicas. Su salida fue en 1912. Posteriormente, desde 1924 fueron a Macas, Méndez, Sucúa, Gualaquiza, Limón, etc.

Al tiempo de esta historia, el camino Pan-Méndez ya funcionaba con éxito. Tanto los Misioneros, como los colonos de la Sierra, entraban y salían cada uno por sus intereses. Pero se trataba de un camino primitivo, abierto en la selva virgen.

El Castillo, por ejemplo, es un pajonal de dos kilómetros a 4.000 metros de altura, con cero grados de calor. Al comienzo tiene un vértice de 200 metros de largo, límite angosto entre la Sierra y el Oriente, llamado la Ventana, donde la naturaleza bravía gusta producir un terrible huracán, por la lucha de dos corrientes, la fría de la Sierra y la cálida del Oriente.

Por esta "Ventana" nadie pasa montado, porque el caballo y el caballero pueden dar tumbos y empaparse del lodo negro del camino.

El nuevo Superior de la Misión de Méndez, P. Telésforo Corbellini, desde Cuenca lleva al Oriente tres Religiosa Salesianas. Las dos ya han trabajado en el Ecuador, y la tercera es una jovencita "profesina", recién llegada de Italia.

Llegan a caballo a El Pan. Allí buscan nuevas acémilas para ingresar a las selvas amazónicas. Las encuentran en Sevilla de Oro.

Con una pertinaz llovizna, los cuatro Misioneros madrugaron de El Pan para tomar el café en Sevilla de Oro. Todos iban montados en buenos mulares y cubiertos con el poncho de aguas. En Sevilla se les unió el Señor Lucas Cárdenas.

Habiendo llegado al sitio la "Ventana", el Misionero se desmontó de su mular, y ordenó: Por favor: desmóntense todos. Amárrense bien los sombreros. Conviene que las mujeres tengan cuidado con sus hábitos y polleras, porque el viento puede darles alguna sorpresa. Amárrense bien la cintura con el poncho de aguas. Luego todos en fila indiana. Cada uno caminará agarrado del rabo de su cabalgadura. No miren atrás, aunque bailen con el animal. Sigán sus pisadas, rompiendo el viento con su cabeza. ¡Ay de aquel que suelte el rabo porque el viento le hará rodar en el fango o lo levantará como un globo aereostático por los aires.

Con esta advertencia práctica, todos a la faena.

La inexperta Novicia no se amarró bien ni el velo de su cabeza, ni la cintura para cuidar sus hábitos, porque sus manos estaban entumecidas por el frío.

Como les ordenó el Sacerdote, se pusieron en fila indiana, agarrados de la cola de su cabalgadura, primero los dos arrieros, luego el P. Corbellini, a continuación las Religiosas por orden de edad. La Novicia iba en el penúltimo lugar, y, para cerrar la caravana, marchaba detrás el Señor Lucas Cárdenas.

La pobre Novicia, con gruesas lágrimas en sus mejillas, se esmeró por cumplir las órdenes del Misionero. Se agarró de la cola del mular y esperó el turno para partir como en las competencias atléticas.

Entra en la lucha para ser vapuleada por el viento y por el difícil caminar del animal. Cuando parecía que todo iba bien, de repente se abre el cordón del sombrero y... sus rubios cabellos quedan flotando al aire libre. El sagrado velo de sus desposorios con Jesús, como el ave fénix, desaparece en el horizonte. Camina unos pasos más y también se abre la cuerda de la cintura, y... el poncho de aguas se extiende como un inmenso planeador. A su vez, los hábitos, jugueteados por el viento, se convierten en alas de un picaflor. Las Misioneras siempre viajaban con pantalón largo; pero suelta el raba para recoger sus vestiduras. Al instante, el huracán la levanta como una pluma para arrojarla sobre el pajonal. Quiere agarrarse de los montes; no puede por tener ateridas sus manos; por lo que, de tumbo en tumbo, como una perdiz perseguida, va a caer entre zarzas y espinas a 100 metros de distancia.

Don Lucas, aquel buen sevillano, sorprendido y triste, suelta también el rabo de su mular, y corre detrás de la Novicia Voladora. Quiere atraparla, pero el viento se lo arrebató. Llega a la hondonada y

la encuentra colgada de los matorrales como un paracaídas, ahogándose porque el poncho de aguas le apretaba la garganta. Don Lucas no piensa dos veces: saca su puñal y corta los vestidos y el caucho para salvarla de una segura muerte. La descuelga con todo respeto, primero la apreta a su corazón y luego la envuelve con su poncho de aguas. Carga sobre sus espaldas aquel tesoro y sube al camino para seguir luchando contra el helado huracán.

Mientras tanto, los demás viajeros sin pensar en la tragedia, caminan una hora, hasta Cerro Negro.

Al poco rato llegan las dos acémilas sin sus caballeros.

Preocupación y conjeturas: ¿Que habrá pasado con la Novicia y el Señor Cárdenas?

Después de unos interminables treinta minutos llega Don Lucas con un bulto negro a sus espaldas. Corren la Religiosas y dicen: Por Dios, Don Lucas, díganos: ¿Dónde está la Novicia?. Con una sonrisa picaresca les contesta: Hermanas: El huracán de la Ventana se la llevó a los cielos. Estará almorzando con San Pedro. Aquí les traigo sus vestiduras.

Una vocesita, como de ultra tumba, sale del poncho de aguas: No, Hermana Directora: Yo soy la Novicia.

La llevan a un ángulo del Tambo y la ven sin hábitos, desgredada, mal herida, tiritando de frío.

La cubren con otro vestido para seguir su camino, desde luego, comentando lo sucedido.

Todo el mundo temía recorrer aquel paso. Algunas personas y aún acémilas con cargas voluminosas se han revolcado en el lodazal negro de la Ventana.

Muchas veces el P. Albino se propuso desviar por otro lado, pero aquello significaba meterse en un largo laberinto.

REFLEXION: + Como esta joven Religiosa, cuántas Misioneras han debido soportar tremendas pruebas. El premio será grande en el cielo.

EL PALACIO DE LOS TIGRES

=====

Después de aquel largo pajonal, el camino desciende abruptamente hacia el Oriente, hasta llegar al Cerronegro.

El cerro es un promontorio como un hongo incrustado en la Cordillera.

Hemos podido contemplar cómo en las tempestades los rayos juegan con aquella mole, y cómo en los días serenos de sol, el cerro está cubierto por una neblina que da la impresión de tener de frente a una novia negra que va hacia el altar.

En una pequeña cuenca, a sus pies, el P. Albino del Curto construyó un Campamento para guardar la herramientas y dar hospedaje a los obreros del camino.

Más tarde, cuando la vía continuó al oriente, el Sacerdote abandonó este Tambo y construyó otro mejor en el sitio Pailas. Del primero llevó únicamente el cinc. Lo demás quedó intacto.

Con el tiempo, el chozón abandonado del Cerronegro sirvió de guarida de los tigres de la región.

Seis hombres y dos mujeres de El Pan organizaron un viaje a Méndez. Algunos eran novatos y no conocían los misterios de la selva.

Madrugan y, al amanecer se detienen en Sevilla de Oro para tomar el café. Mientras comen, una muchacha se recuerda que ese día cumplía los 15 años. ¿Por qué no celebrar?. Al poco rato, comienza la farra.

Sin darse cuenta, llegan a medio día. El más anciano, entre copa y copa se queja diciendo: es tarde; no llegaremos a Pailas. Debemos pernoctar en Cerronegro.

Así fue. Al anochecer llegaron. Del antiguo campamento quedaban únicamente unos pilares y unas pocas tablas podridas.

En seguida buscaron el pienso para los mulares y la merienda para ellos. Luego, organizaron el dormitorio poniendo un muro con las monturas y frenos, para cumplir con la prédica del P. Albino, que decía: "Entre santa y santo, pared de cal y canto": las mujeres como un racimo de uvas a un lado y los hombres como peces en una lata de sardinas, al otro lado, no tanto por compañerismo, cuanto por el frío de cero grados de la noche.

Mientras cenaban, una chica descubrió las pizadas del tigre. No se alarmaron, ni hicieron caso.

Son las diez de la noche. Por entre las nubes, asoma un disco de luna. De repente, los caballos relinchan. Corren a despertar a sus amos. Los hombres se ponen de pie. Las mujeres chillan y se esconden detrás de las monturas, porque delante de ellos se encuentran cinco feroces tigres que reclaman su guarida.

Los cinco animales: el macho, la hembra y tres cachorros, rugen, mostrando sus colmillos, y, como buenos estrategas, rodean el campo y se preparan para atacar y desalojar de su palacio a los intrusos humanos.

El gruñón de Don Tomás Atiencia, el mismo que se quejaba por la demora en Sevilla de Oro, coge su machete y comienza a golpear contra las tablas para ahuyentar a las fieras. A su vez, grita con desesperación: ¡ Antonio, saca tu revolver y dispara a los tigres! ¡ Rosendo, prende la linterna! José Manuel, construye una muralla con las tablas y las monturas! Cállense las mujeres, y pónganse detrás de nosotros!... Si nos atacan, defiéndanse con los frenos y los machetes!

Momentos terribles: El tigre macho ruge; la hembra se prepara para lanzarse sobre el grupo humano. Los cachorros atacan a los animales.

El Conscripto Antonio Cárdenas, se adelanta con garbo, como los Rancheros del Oeste, con una fuerte interjección, dispara su revólver sin dar en el blanco. Por otro lado, un cachorro inexperto ataca a una mula vieja; aquella le propina una tremenda coz que le hace gritar.

No vencidos, sino asustados, los felinos lentamente se retiran a las selvas del Gallito.

El veterano Don Tomás, como el General en los campos de batalla, sigue dando órdenes: Muchachas prendan una fogata! Los varones contruyan una barricada, porque los tigres han de regresar. Yo haré de centinela.

Mientras el Jefe vigila, los soldados cumplen sus órdenes. Luego, todos se reúnen dentro de la fortaleza. También los animalitos permanecen agrupados, y listos para la defensa.

Son las 11 de aquella "noche triste". Todos se juntan en derredor de la lumbre. Incluso Don Tomás. Para el frío y el susto se sirven una buena copa de licor.

Al poco rato, oyen una voz de auxilio.

Silencio sepulcral. Todos se arman y se levantan como un resorte. Y viene un segundo grito. Esta vez reconocen la característica voz del P. Albino. Sin decir palabra, saltan la barricada y corren a su encuentro. Le cargan en sus hombros y le llevan al campamento.

¿ Qué pasa, muchachos?, les dice el Sacerdote.

Jadeante todavía, responde la quinceabrileña: ¿No encontró la manada de tigres?. ¿Qué tigres? prosigue el P. Misionero. Al anocheecer salí de la hondonada del Gallito. Con dos cascarilleros fui a recorrer el terreno para ver si podemos desviar el camino y evitar esa maldita Ventana y ese largo pajonal del Castillo. Imposible. El terreno es inaccesible. Nos perdimos. Los compañeros quedaron abajo cortando

ramos para la Semana Santa. Yo salí al camino. Cuando en esa cumbre buscaba un refugio para pasar la noche, oí un tiro de revólver y me dije: abajo en Cerronegro hay gente. Allá me voy, y aquí estoy en los brazos de Ustedes. Pero, ¿por qué esa nerviosidad?. Continúa la muchacha: Cinco feroces tigres nos atacaron. Si estamos vivos lo debemos a Don Tomás y al Conscripto. Ellos pelearon y alejaron a esas fieras.

Ahora comprendo, dijo el Sacerdote. ¡Bueno, están con vida y eso es lo que importa. Esas hermanas fieras, como dueñas de casa, vinieron a reclamar su palacio. La otra chica murmuró diciendo: Yo nunca más volveré a hospedarme en este palacio.

Al querido P. Albino le brindaron algo de comer y mientras se servía un café caliente, dijo: ¡ Hoy primero de Marzo la Iglesia celebra la fiesta de San Albino. Ustedes, con este sabroso café me felicitan por mi SANTO!

REFLEXION: + Dijo Cristo: Cuando vayas de camino en busca de una meta, no te quedes a farrear, porque... puedes tener una noche de tigres.

EL OSO Y EL ROSARIO =====

El Misionero jamás abandona su Rosario. Para él es el talismán en los peligros. La Virgen es su compañera. La tiene en su corazón y en sus labios.

El camino Pan-Méndez ya se encuentra en El Chontal. Hasta allí se puede llegar en acémilas.

El P. Albino, del Curto, como de costumbre, no sólo vigila a sus obreros por su tarea, sino que cada tarde evalúa el trabajo realizado durante la jornada.

Tomando entre sus dedos el ROSARIO, se aleja de la gente que acaba de regresar de su trabajo. Camina meditabundo, musitando sus plegarias. Siente la brisa tibia del crepúsculo. Las aves se encaminan a sus nidos. En la lejanía, un rayito de sol ilumina las montañas del Shiro.

El río Negro, a su vez, brama en la honda quebrada. Pero, al caminar, siente muy cerca el suave murmullo de un arroyuelo que él debe pasar. Camina con la idea de que él debe saltar, piedra sobre piedra... Y reza... el Cuarto Doloroso: "Jesús con la cruz a cuestas..." y... repentinamente, salta del arroyo un enorme oso pardo, para colocarse a tres pasos del Sacerdote.

Dios mío, ¿qué veo?: ¡dos ojos, como fulgurantes luceros, la boca abierta y los brazos extendidos como para darme un abrazo?! ¡Virgen Auxiliadora, sálvame!, musita el pobre Misionero.

Se miran como dos contrincantes. El hombre vacila y quiere darse media vuelta y correr... El animal se da cuenta y mirándole fijamente, baja sus manos como para seguirle.

Pero, al ver que el Sacerdote no se mueve, nuevamente el oso levanta sus manos, lanza un ronco quejido como una diabólica risa y muestra sus enormes colmillos.

¡Virgen Santa!, ayúdame en la lucha, grita el P. Albino.

El oso le contesta con un bramido. Se aferra a sus patas traseras como para lanzarse sobre su víctima.

La noche avanza. Gigantescas sombras caminan cubriendo las selvas. Cruza por la mente del Misionero un torbellino de ideas. Su instinto se aferra a la vida; pero su corazón se llena de fe y confianza en Dios y en la Madre de Dios.

Suspense... tiembla el hombre. La fiera, firme como una gigantesca roca.

Usaré la pedagogía de Don Bosco, se dice el Padre y cambia su rostro en dulzura, en súplica: "Osito, somos amigos, ¿verdad? No te haré daño, ni me hagas daño: vete tranquilo por tu camino; yo iré por el mío."

La fiera, meneaba su cabeza.

El Sacerdote, lentamente le muestra el Rosario y prosigue: "Osito, hermano, te pongo al cuello este Rosario, como recuerdo de este magnífico encuentro"

El animal, como que entiende. Deja su feroz aspecto y acepta la propuesta. Suavemente gruñe, mueve su cabeza y lentamente baja sus brazos y, paso a paso se aleja del Misionero, meneando su cola, para decirle ! chao, amigo, hasta la próxima vez!

Cuando el oso se pierde entre el bosque, el Sacerdote también se da media vuelta y con pasos largos regresa al campamento.

Sus obreros se sorprenden. Por la palidez del rostro comprenden que algo grave le ha pasado.

- Un OSO, pero un oso de verdad me quería merendar. Fue muy noble y comprensivo: me dejó para otra ocasión.

- ¡Peleó con él?

- Ya lo creo: ¡con esta arma! y mostraba el Rosario.

Vengan, agradezcamos a Dios y a la Virgen: RECEMOS.

REFLEXION:

La pedagogía del amor, sirve también para los animales.

EL PADRE ALBINO SOBRE UN CORCEL
DE LA SELVA
=====

Cuando en Loja se encontró el árbol "cascarilla", productor de la quinina para curar el paludismo, los españoles pusieron el nombre "Chinchona", en homenaje a la Virreina del Perú.

Dice el historiador Juan de Velasco que, al agotarse en Loja, los cascarilleros encontraron en la Cordillera del Pan y en las alturas del Allcuquiro, al este de Cuenca. Estos cascarilleros dieron el nombre de Castillo a un largo pajonal de la Cordillera Oriental de los Andes, a 4.000 metros de altura.

Del divortium aquarum del Castillo nace un río de aguas cristalinas que, al recorrer 40 kilómetros hacia el Este, después de recoger decenas de riachuelos, se vuelve torrencioso de aguas negras y bramando se mete entre dos grandes peñones.

A las aguas cristalinas que furiosamente chocan contra enormes piedras negras, el P. Albino del Curto dio el nombre de "Ríonegro".

Allí, más abajo del Chontal, el Misionero pretende construir un puente para pasar de la orilla izquierda a la orilla derecha, porque vio un terreno menos quebrado para la vía hacia Méndez.

El paso de una orilla a la otra es sumamente difícil. Asimismo debe buscar los estribos del puente.

Después de consultar a sus obreros, el Sacerdote resolvió derribar un árbol de 40 metros para que sus ramas cayeran en la orilla izquierda. No hay otra solución.

La víspera, Domingo, el P. Albino celebró su Misa. La gente participó devotamente. Y, aquella tarde, mientras el Misionero rezaba el Oficio Divino, los obreros echaron su partidita de naipes.

Después de la cena y del rezo del Rosario, se acostaron para soñar en sus seres queridos que, con domingueros vestidos habrán ido al "Pueblo" para la Misa y para el mercado.

Mientras el cocinero preparaba el desayuno, el Sacerdote fue a recorrer la orilla y buscar el sitio más apropiado para el puente. A poca distancia encontró un encajonado y dos peñones como que un día se dieron un beso de amistad. También un precioso roble convidaba a ser derribado.

A las siete de la mañana, todos, manos a la obra con hacha y machete. Después de tres horas de fatigosa labor, el frondoso árbol cayó en el lugar previsto. ¡Gritos de alegría!

De inmediato, el Padre propuso de uno por uno pasar a la otra orilla. Nadie se atrevió ni ofreció. Temían perder el equilibrio y caer a esas bramantes aguas del Ríonegro. Con razón temían por la inseguridad de las ramas del roble sobre la otra orilla.

¿ Nadie?... Iré yo, dijo el valiente P. Albino. Allá cortaré algunas ramas y amarraré la primera viga del puente. Sin más se levantó la sotana, amarró su machete al cinto, arrojó su sombrero al bosque, y... a gatas comenzó a caminar sobre el árbol suspendido sobre aquel abismo.

Dios mío, ¡qué miedo!... ¡Qué audacia del Religioso! ¡Qué vergüenza para sus obreros!

Don Lucas Cárdenas, jefe de la cuadrilla, comenzó a rezar.

El Padre, camina y camina, rozando su barriga sobre la corteza del árbol. Está cansado... se detiene. Ya prosigue. Adelante, valiente Misionero, dice un de ellos.

Don Lucas tiembla... detiene su aliento y le parece que el roble se mueve... luego grita: se cae, se cae... el árbol se cae al río. Efectivamente con gran estrépito, el gigante de la selva cae al abismo y como un potro encabritado, enfila sus ramas hacia abajo.

El P. Albino del Curto, aquel Caballero de los Andes, como un mosquito prendido en un barco en zozobra, de tumbo en tumbo se aleja por entre las espumosas aguas del Ríonegro...

Momentos de intensa angustia!!! Señales de destrucción y de muerte! Alguien piensa ya: el extraordinario andinista, el explorador de las selvas, el respetado por las fieras, montado en un cimarrón de la jungla amazónica, se hunde calladamente en las ferruginosas aguas del Ríonegro!

Pero no es así. Dios guía sus pasos.

A cuatrocientos metros río abajo, donde el río choca contra una granítica roca para virar hacia el norte, el gigantesco roble chocó también, al punto de hacerle girar como en remolino. El Misionero que se encomendó a Dios y no perdió su serenidad, se puso de pie, se lanzó al agua y salió nadando. Al poco rato llegaron sus amigos. El Padre les dijo: No es nada, señores, sigamos con Dios y con el camino.

Sigamos, dijo aquel hombre con ánimo de hierro y corazón de oro; prosigamos construyendo el camino, los puentes, aunque tengamos que domar a chúcaros potros de la selva.

REFLAXION: Así fueron los héroes que nos legaron progreso y bienestar.

LA FRAGUA DE VULCANO

=====

El Río Negro tiene un sino que hace estremecer. Ya vimos la horrorosa escena del río, ahora contemplaremos el incendio del Campamento.

A pocos pasos del puente ya construido, el P. Albino mandó levantar un caserón de 50 metros de largo por 15 de ancho. Además de los talleres de mecánica y carpintería, albergaba a más de 30 personas.

En un extremo, la mecánica tenía dos yunques, la fragua, herramientas de toda clase, carretillas, cables de acero y mil fierros más. En la carpintería, los aserradores depositaron tablas para los puentes desde el Río Negro hasta el Shiro. Al otro extremo se encontraban la bodega de víveres, la cocina y comedores, y en el medio los dormitorios de los obreros, el "despacho" y oficinas del P. Albino, con el teléfono recién instalado.

El Sacerdote estaba satisfecho por el acopio de bienes necesarios para proseguir el trabajo hacia Méndez.

La trocha llegaba a Santa Elena. Las acémilas podrían llegar al Shiro, pero hay una tremenda dificultad. En Balcones se encontró una granítica roca de 120 metros de largo por más de 50 de ancho. Para abrirse paso por en medio, necesariamente se debe romper con dinamita. El Misionero no se desanima. Manda a traer 40 cajas de explosivos y guarda con mucho cuidado en la carpintería.

Era el mes de Agosto. El Amazonas trae fuertes vientos a la Cordillera. El Padre Albino recomendó una y otra vez tener mucho cuidado con la dinamita, con la fragua, con la cocina, con el cigarrillo y todo lo que signifique combustible. Pero... cuando está para suceder una desgracia, cualquier pretexto sirve de base.

Después de almorzar los obreros salieron a su trabajo. Por la mañana, el mecánico utilizó la fragua para arreglar algunas herramientas. Sin duda no apagó suficientemente el carbón, por lo que a las tres de la tarde el viento llevó una chispa a los explosivos.

Repentinamente se oyó en la selva el fragor de mil truenos, salvas de metralla, cien explosivos al mismo tiempo. Fueron diez minutos infernales: la casa, hecha añicos volaba por los aires; las tablas volaban como gavilanes en pelea; las planchas de cinc, como enfurecidas aves de rapiña cortaban las copas de los árboles. Los fierros, las herramientas se convirtieron en proyectiles que se incrustaban en los troncos de los árboles. Los platos, las ollas y las ropas de los obreros volaban como papeles movidos por el huracán.

Las seis acémilas que se hallaban junto a la casa, no pudieron salvar su pellejo. Sus vísceras fueron a parar en la copa de los lejanos

arbustos de la selva.

Si Heinstein hubiera podido contemplar, como el P. Albino y sus hombres, el desastre de la explosión, no hubiera inventado la bomba atómica. Ciertamente que nó.

Gracias a Dios, en el campamento no había ser humano. Los 20 y más trabajadores, divididos en tres cuadrillas estaban a considerable distancia. Cuando regresaron, alarmados por la cadena de explosiones contemplaron un dantesco cuadro: en un círculo de 200 metros a la redonda, todo quemado. La casa ha desaparecido desde sus cimientos. Las tablas arrojadas a los cuatro vientos. Las planchas de cinc en las copas de los árboles o incrustados en los troncos de los mismos. Y como para un recuerdo-reliquia, el viento todavía arrojaba del cielo al suelo, algunos papeles quemados y algunas hilachas de la ropa de los obreros.

Estos hombres, con una fe inquebrantable, levantando su mirada al cielo, dijeron resignados: "Señor, hágasee tu voluntad. Y el Sacerdote: Hermanos: Dios nos dio, Dios nos quitó. Esa sea su santa voluntad".

Cabisbajos, con la herramienta al hombro, ese mismo momento enfilaron hacia El Pan para contar la hecatombe y regresar más tarde a reiniciar los trabajos del famoso Camino.

La prensa ecuatoriana comentó el hecho. El P. Albino publicó en el Boletín Salesiano y numerosos bienhechores del Ecuador y del Extranjero acudieron con su óbolo para reconstruir el Tambo y seguir rompiendo la roca con nuevos explosivos.

REFLEXION:

Frente a los desastres naturales, se necesita una buena dosis de fe, de resignación y de valor para volver a reconstruir.

EL MONITO DE BALCONES =====

Entre los colaboradores del Camino Pan-Méndez, el Padre Albino del Curto tuvo a su lado al Sr. Moisés Ulloa Narváez. A él le encomendaba los trabajos más difíciles. Cuando tenía que ausentarse al Exterior, Don Moisés quedaba al frente de la Obra, como su alter ego.

Este caballero era un hombre enérgico, honrado, patriota. El mismo P. Albino repetía: Don Moisés hace las cosas con toda responsabilidad. Tiene un sentido práctico, al punto que yo mismo debo consultarle y seguir sus consejos.

Los obreros comentaban: Don Moisés y el P. Albino se aman y se respetan. Si el Sacerdote europeo, a veces nos regatea por el sueldo y la comida; el Sr. Ulloa exige más, pero nos bonifica mejor y nos da mejor alimentación.

A pesar de su carácter serio, Don Moisés era sensible, generoso y muy delicado sobre todo con las damas y los niños. Cuenta un Sacerdote Salesiano: Yo era niño aún. Papá, mamá y todos sus hijos marchábamos al Oriente para construir nuestro hogar en Sucúa. Habiendo llegado al Tambo del Río Negro, además de atendernos a cuerpo de rey, sin costo alguno, con su gente nos hizo pasar Balcones y Lomo de los Monos, sitios peligrosísimos, donde los más valientes derramaban lágrimas.

Cuenta, igualmente, la Señora Carmen Tapia: Yo fui al Oriente cuando apenas tenía 8 años. Dios santo: qué miedo. Cuando llegamos a Lomo de los Monos, Don Moisés me cargó sobre sus espaldas más de cien metros, porque el camino, no era camino, sino una verdadera escalera de bejucos.

Los sevillanos repetían: este caballero nos considera. Trata exquisitamente a las mujeres y niños. Como justo, es. justo; pero nadie se atreve a hacerle una picardía.

Entremos a la anécdota de los monos.

Como narramos en el episodio Fragua de Vulcano, el Campamento de Río Negro desapareció totalmente por el incendio. El P. Albino reconstruyó uno nuevo, de menores proporciones. Llevó igualmente otras cajas de dinamita para perforar en Balcones los 53 metros de roca.

Consulta a los obreros. Pregunta sobre quién podría realizar aquel extraordinario trabajo. Todos a una responden: Don

Moisés Ulloa. El es capaz de todo.

El Sacerdote va a El Pan e interesa a su amigo. El Sr. Ulloa acepta gustoso, porque ya conoce el lugar, la granítica mole y porque él ya presentó al Misionero las estrategias del trabajo.

Manda a confeccionar 4 sogas de 50 metros cada una. Ordena que le construyan un cajón de madera, a modo de columpio. Compra la herramientas necesarias, más 8 pedazos de riel.

Habiendo llegado al sitio, incrusta los rieles en la cima de la roca a 3 metros de distancia. Luego, cuelga de ellos el cajón como lo hacen los pintores cuando van a pintar una pared.

Solicita un voluntario para perforar 23 huecos, en el sitio donde deberán ser colocados los tacos de dinamita. Los obreros miran el abismo de 100 metros, tiemblan, enmudecen... Nadie?

¡Iré yo!, les dice con toda decisión.

Hizo subir el columpio. Cargó las herramientas y el almuerzo. Se sentó en el cajón y lentamente lo descolgaron, mientras se encomendaba a Dios y a la Virgen Auxiliadora.

Cuando ya se sintió seguro y vio que el trabajo era posible, ordenó a los obreros marcharse a otros quehaceres.

Pasaron los días sin mayor cotrat tiempo; pero una soleada tarde, asoman 5 monos. Chillan, gritan; se cuelgan y columpian en las sogas.

Don Moisés les muestra un pedazo de pan. Sin más un pequeño travieso desciende por la soga, se sienta junto a él y come tranquilamente su ración. Luego de una caricia, regresa a los suyos.

Días después regresan los simios. El confianzudo monito baja a recibir el pan. Pero mientras come, llegan los demás obreros y atrapan al pequeño animal.

Hubo dificultad para acostumbrarlo en el campamento. Le pusieron el nombre de Balconcito. Para su cuidado y riesgo, le encargaron al Flaco Hernández.

Por entonces el P. Albino estaba ausente. De regreso de Quito fue a ver el trabajo y contemplar a Don Moisés colgado de aquel cajón, que cuidadosamente iba colocando en los huecos los tacos de dinamita.

De inmediato, bajo la dirección del Misionero se realizó la cadena de explosiones. Felices dijeron: ya tenemos una trocha.

Llegó la fiesta de Pentecostés. Como agradecimiento al Espíritu Santo, el Sacerdote determinó celebrar la Misa en una amplia cueva dejada por la explosión. El joven Hernández fue el encargado de preparar lo necesario para el Santo Sacrificio.

Se olvidó de llevar el vino de misa. Regresó para llevarlo. A las 9 de la mañana, con su vestido dominguero, todos se encaminaron a la Misa.

Al llegar al famoso balcón, el mono presiente algo, lucha y grita desesperadamente e iluminados por una luz sobrenatural, todos se retiran a considerable distancia para medir el peligro. De repente ven salir de la cueva a una enorme culebra con la hostia grande en su boca. Asustados se alejan más.

Pocos segundos después oyen un estruendo y ven caer un inmenso peñón sobre la gruta, aplastando el altar y todas las cosas que estaban dentro. Todos se arrodillaron para bendecir al Señor y agradecerle, porque, por medio de un ofidio les libró de una segura muerte.

Este hecho, el mismo P. Albino nos contó varias veces.

También el Balconcito quedó asustado.

Como recuerdo de aquel suceso, los obreros obsequiaron el monito al P. del Curto. El Misionero dijo: llevaré a Quito para obsequiar al Coronel Guerrero, Jefe del Cuarto Departamento.

El animalito fue llevado a El Pan. Allí fue la delicia de los muchachos y la desesperación de Guadita Armijos, la ama de llaves del P. Matías Buil. El mono se metía en la cocina y hacía diabluras. Cuando iba a la lavandería, ensuciaba toda la ropa. Si se metía en el despacho del Párroco, revolvía todos los papeles. Cuando salía a la calle perseguía a las chiquillas. Si le llevaban a la escuela, como un gran maestro se sentaba en la cátedra y se rascaba delante de los chicos las partes poco honestas...

Al final le llevaron al Ministerio de Defensa para que delante de los Oficiales siga haciendo monadas.

REFLEXION:

La valentía de los hombres se mide por las obras.

QUE FRIA ES LA CULEBRA == =====

El querido Padre Albino del Curto ya tiene la satisfacción de haber terminado su Camino Pan-Méndez- Macas.

Las Acémilas, aunque con dificultad, ya caminan por aquellas cordilleras y selvas bravías llevando a los Misioneros y Misioneras para la evangelización y promoción de los hermanos shuar.

Asímismo, como había anhelado el Sacerdote, casi todos los días penetran al Oriente, como a una tierra prometida, numerosas familias de toda condición económica y social de la Sierra y de la Costa.

Con todo, el P. Albino no abandona su Obra. Continúa rectificando los pasos peligrosos y reparando los sitios dañados por la acción del tiempo y del trajín de los hombres y de los animales.

Esta vez, una cuadrilla de obreros se encuentra reparando el puente sobre el río Shiro, cerca de Santa Elena.

Por ser Domingo, el Misionero vino a celebrar la Misa en Copal, donde se habían afincado los primeros colonizadores del camino Pan-Méndez. Ya era una Parroquia Civil.

= Aquí comienza la gran llanura amazónica con su exuberante vegetación tropical. Se encuentra a 700 metros sobre el nivel del mar.

= Su terreno es plano y apto para el cultivo de toda clase de productos agropecuarios de la zona tórrida.

= El clima es cálido y húmedo.

= Es el reino indiscutible de toda clase de animales salvajes de la amazonía: Abundan los leopardos, los tigres, los osos y el famoso "shiro". Los pasajeros a cada paso tropiezan con los monos, los sahinos, las guatusas y los armadillos y viajan alegres con la música de los guacamayos, de los loros, de los pacharacos y mil aves canoras. Pero deben tener mucho cuidado para no pisar en las hormigas, en las cucarachas, en los escarabajos, las ranas, las lombrices y las iguanas y no dejarse morder ^{por} las mil y un, culebras que pululan entre la hojarasca.

Efectivamente hay serpientes de todo color y tamaño. Guardan en sus colmillos el veneno para inyectar en sus víctimas. Son inofensivas, cuando se las respeta. Defienden su vivienda. Cuando están de paseo, se las deja pasar o se las ahuyenta con una ramita.

Si se las ve en los árboles, conviene brindarles un saludo y una sonrisa.

Les encanta la música. Juegan y bailan acompasadamente.

Buscan el calorcito de la cama y de la cocina. A veces se las encuen-

tra profundamente dormidas en la cuna de los niños o tragándose la carne, el pan o la leche de la cocina.

Debemos, asimismo, respetar sus costumbres, porque todas las tardes soleadas salen a pasearse por los caminos trillados, antes de ir por su merienda. Después de una tempestad de lluvia y viento, salen de su guarida para solazarse en el descampado.

¡Dios santo!, las culebras como nadie son voraces. Cuando tragan en exceso, en lugares soleados o a la vera del camino, duermen horas y días enteros.

Cuántos seres humanos han sido envenenados por estas horribles vívoras de la selva.

Después de almorzar en la casa del Sr. Leopoldo Orellana, el Padre Albino revisa unos planos para señalar los sitios peligrosos que proyecta reparar con su cuadrilla. Luego, mirando al cielo dice: viene una tempestad. Minutos después, parece que las catartas del cielo se han abierto. El agua y el viento sacuden los árboles produciendo un ruido ensordecedor.

Hacia las cinco y media de la tarde termina de llover y un tibio sol alegra la naturaleza.

El Misionero espera un poco y a las seis se resuelve viajar a pie hasta Santa Elena para dialogar con sus trabajadores.

- No vaya, Padre, le aconseja Don Leopoldo. A esta hora es muy peligroso: encontrará culebras en el camino. Sin duda estarán crecidos los ríos o habrán caído árboles en el camino.

- No, contesta el audaz Sacerdote. Hoy prometí estar con ellos. Mañana les mandaré a otros trabajos.

- Mañana madrugará, le dice Doña Raquel. Quédese esta noche con nosotros

- No puedo. Gracias por el hospedaje. Sin más se levanta su sotana, enrollándola en la cintura, toma su bastón y... en camino hacia Santa Elena.

- Cúidese, Padre, fueron las últimas palabras de la Dama.

Al anochecer penetra en la jungla. El camino es ancho y lodoso; pero a esa hora le da la impresión de caminar bajo una inmensa bóveda catedralicia, porque los gigantescos árboles se entrelazan en las alturas.

Camina desprevenido y absorto en sus grandes proyectos. De vez en cuando tantea con su bastón algún objeto. Hay lodo. Pretende buscar un lado seco. En la penumbra, ve un bulto negro y se dice: es una piedra; subiré a ella. Levanta su pierna izquierda y con todo el peso de su cuerpo, la hunde en un hueco viscoso, frío... y se hunde hasta la rodilla... luego siente el apretar de poderosos anillos. Dios mío!, dice el Sacerdote, he pisado sobre una serpiente. Virgen

Auxiliadora... Don Bosco...

En aquel terrible instante, un rayo de luna alumbra el triste escenario, brindando una esperanza al pobre Misionero.

La serpiente, al despertarse de su profundo sueño, levanta la cabeza, abre sus ojos y le muestra su enorme lengua.

¡Auxilio de los Cristianos, grita el Sacerdote asustado! Pretende levantar su pierna, pero cae de espaldas en el barro. ¡Virgen Santísima, repite! y la fiera venenosa, apretando más sus anillos, sube y sube... hasta el cuello del Misionero.

Y mientras acaricia la frente con su viscosa lengua, otro rayo de luz los alumbra y como rechazada por una fuerza misteriosa, arroja su cabeza al suelo y con sus poderosos anillos arrastra a su víctima unos cuantos pasos.

El Padre no reacciona inmediatamente. Queda acostado en el barro hasta que la sangre circule normalmente. Da gracias a Dios. Se sienta. Examina su pierna porque la cree destrozada. Toma su bastón y se pone de pie. Entonces, y sólo entonces se da cuenta que el ofidio se marchó con su zapato izquierdo.

Camina unos pasos. Se imagina pisar otra serpiente porque su aturdida mente, ve únicamente fantasmas. Quiere buscar su zapato; pero la oscuridad y el nerviosismo lo impiden.

Reflexiona y... media vuelta a la casa de Don Leopoldo. Media hora después, se presenta pálido, tembloroso, humillado y enlodado, y... sin un zapato, ante la señora Raquel, para decirle:
¡Una culeeebra....!

- La Dama se asusta y grita: Leopoldo, trae la curarina para el P. Albino. Le ha mordido una serpiente... Rápidamente le lleva a su cama, le saca la sotana y le hace acostar.

El Padre quiere decir algo, pero ella no obedece, no oye... comienza a sacarle los zapatos... pero... y el otro...?

Con una humilde risita, el P. Albino dice: mi buena señora, no ha pasado nada, únicamente la culebra se me llevó el zapato. No necesito la curarina, sino una agua de valeriana para que me pase el susto.

Y mientras la señora, como toda buena mamacita, limpia la frente del Sacerdote, el P. Albino delirando dice:

¡QUE FRÍA ES LA CULEBRA!

Si debe serlo, repite la señora Raquel, porque a esta Padre le ha dejado totalmente helado! .

REFLEXION:

El pecado hiela el corazón, más que el frío de una culabrea.

MONSEÑOR, ACASO USTED SABE MAS QUE MI MULA ?

=====

El Camino, construido por el Padre Albino, ya llega a Macas. Se puede viajar sobre acémilas, aunque hay puntos difíciles y peligrosos. Antes de llegar al puente Guayaquil sobre el río Paute, la bajada del Partidero es horrible. El fango llega hasta el pecho de los animales. Las raíces de los árboles son como una trampa para revolver hombres y animales. Todo el mundo tiene algo que contar y reír después de haber superado aquella bajada infernal.

La Guerra con el Perú en 1942 ha terminado. Macas es la Sede de la Comandancia General del Ejército de la Selva. Allí se mueven las frutas. Hay cambios en la Cúpula.

Casualmente, sin querer queriendo, a un mismo tiempo llegan a El Pan Monseñor Domingo Comin, un Señor Coronel, un Sr. Capitán y dos Cabos. Se encaminan, el Sr. Obispo a Méndez para celebrar la Fiesta de Cristo Rey, y los honorables Militares a Macas quizá de visita o cambio de personal.

Como es costumbre, se hospedan en la Casa Domínguez; fletan acémilas y viajan juntos como buenos amigos, comentando las peripecias de la Guerra, el Tratado de Río de Janeiro; contemplando los bosques y oyendo el rumor de los ríos o el canto de los pájaros.

Al tercer día de camino, al llegar al Partidero, los arrieros advierten los peligros del fangal; recomiendan soltar las riendas y no agarrarse de las crines del caballo; por el contrario, deben aferrarse a los estribos y cogerse de la "gurupera" de la montura.

Los Misioneros que continuamente viajan al Oriente, ya conocen aquella jerga arriera y manejan como nadie su léxico: Montura, shilingo, gurupera, sincha, sudadero, estribo, freno, etc., pero nuestros Jefes se ríen y desprecian aquellas sabias recomendaciones.

Los arrieros o dueños de las acémilas murmuran: si algo les pasa, que se los lleve el diablo.

Inician el fangal del Partidero. Los Cabos, más precavidos, prefieren caminar a pie. Monseñor, el Coronel y el Capitán siguen montados. Ya han superado el 50 % del lodazal, pero... de repente... la mula donde viaja el Coronel, mete su mano derecha en una raíz y sin más le zumba al caballero a un charco profundo. Pobre Coronel queda embarrado de pies a cabeza. El Capitán se desmonta para socorrer a su Jefe, pero se hunde hasta la cintura en el pantanoso barro. Quiere salir a flote y se le quedan atrapadas sus botas. Llegan los Cabos y los cuatro, enterrados en el fango, se abrazan y ríen a carcajadas. Monseñor en su mular, retrocede también para reírse de ellos.

El Prelado, brindándoles un saludo, se da media vuelta y sigue batiendo barro con su fiel rocinante.

Pero, más abajo también él tiene dificultad. Pretende manejar con el freno al animal. Hay una lucha entre el caballo y el Caballero. Pobre mulita, busca los sitios menos peligrosos y menos hondos, para no echar abajo a Don Quijote.

El arriero se encuentra molesto. Deja los ajos de reproche a la acémila y... con una candorosa sencillez, dice al Obispo: "Monseñor, suelte los frenos, ¿acaso Usted sabe más que mi mula? Ella sabe más que Usted.

El Príncipe de la Iglesia se calla, y... riéndose dentro de sí, se repite: tiene razón, yo sé menos que esta mula.

También su fiel compañero, el Coadjutor Salesiano Sr. Fabián Bonato, se ríe silenciosamente.

Superada la dificultad barrosa del Partidero, los viajeros llegan al puente colgante "Guayaquil" sobre el río Paute.

¡Sorpresa!. A uno y otro extremos del puente, los colonos han construido arcos de ramas y flores. El Hermano, con delicadeza y deferencia dice al Prelado: Monseñor, pase Usted primero. El Obispo comienza a manejar a la mula; pero ella se resiste y porfía. Al ver aquello, nuevamente interviene el arriero. Monseñor, Usted no sabe nada. Mi mula está amadrinada del macho que monta el Sr. Bonato. Así que el macho debe pasar primero. Después pasará Usted.

Monseñor nuevamente se ríe y dice a Bonato: pasa, pasa primero, porque yo sé menos que la mula y ahora me parezco al macho.

Desde luego, el Párroco y algunos feligreses vinieron a "encontrar" al Sr. Obispo.

Habiendo llegado a la Misión, las Autoridades Cantonales le recibieron con discursos y el Alcalde le entregó las llaves de la ciudad.

Los Señores Militares, prudentemente no se presentaron. Fueron a hospedarse en otra parte.

REFLEXION:

En estos casos, es muy prudente dejarse guiar por el instinto del animal.

EL FUNERAL DEL MONO JARAMILLO

=====

En la región aurífera donde los conquistadores españoles fundaron Logroño, se encuentra Méndez, a 600 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura constante de 30 a 40 grados de calor. La población está en la orilla izquierda del río Namangoza o Paute.

El río Paute, que nace en las alturas del Cajas y en su caminar recoge un centenar de afluentes, llega a Méndez como un gigante, cuyo lecho supera los 80 metros de luz.

En la parte más estrecha, el P. Albino pretende construir un puente colgante. Para su construcción invita al técnico Salesiano, Coadjutor Jacinto Pankeri.

El Hermano Pankeri, en aquel entonces 1893-1924, es considerado "el mejor técnico del Ecuador", como lo conceptúa el Diario El Comercio. Mons. González Suárez le nombró Arquitecto de la Curia Arquidiocesana. Después de Smith, dirigió la construcción de la Basílica del Voto Nacional y el Santuario del Quinche. Construyó las hidráulicas de Quito e Ibarra para dar la luz eléctrica y por 30 años manejó las máquinas- telares de los Chillos del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño.

Como el costo del puente era sumamente elevado y el Gobierno no estaba en condiciones de financiar, Mons. Domingo Comín y el P. Albino organizaron en Guayaquil un Comité de Damas para buscar los fondos necesarios.

La construcción duró cuatro años.

El mismo técnico Sr. Pankeri, en 1930, envió los datos técnicos al Dr. Remigio Crespo Toral para que fueran publicados en El Comercio. Para conocer algo siquiera, transcribimos algunos de ellos: "Está construido sobre el río Namangoza o Paute... descansa sobre rocas de construcción cretácea con estratificación calcárea, casi vertical, con rumbo Nord Oeste hacia Sur Este. Los bordes en que descansa el puente están a 46 metros de altura sobre la superficie normal del agua del río. El de la ribera derecha dista del de la izquierda 88 metros y ochenta centímetros".

Los estribos empotrados con cemento en la roca tienen barras de hierro de 10 metros de largo. Al estribo izquierdo, por tener roca floja, se le añadió 3 cables más de 16 metros. Cada estribo pesa por lo menos 40 toneladas para sostener los 6 cables de 100 metros de largo, porque solamente el puente como tal mide 89 metros de largo, por dos metros cincuenta de ancho, con barandillas de un metro y veinte centímetros. El doble entablado es muy complicado, porque debe estar asegurado con cables de acero...

El hermano fue al Oriente para realizar los estudios. Luego, regresó a Guayaquil en busca del material. Los cables fueron obsequia-

dos por la Compañía petrolera de Ancón. Otros materiales fueron comprados en Cuenca y en Guayaquil. Hasta Huigra los condujo en el ferrocarril. De Huigra a Pailas en acémilas. De Pailas, por la trocha llevó hasta el Namangoza en las espaldas, en los hombros de 30 y más obreros.

El Religioso construyó en la orilla derecha del río un gran campamento, no sólo para guardar los materiales, sino también para hospedar a 30 y más obreros venidos de El Pan, entre ellos el mecánico Sr. Juan Ortega.

Este caballero, por parte de su esposa, tenía familia en Guayaquil. La hija mayor, Rosa María, contrajo matrimonio con Ricardo, el "Mono Jaramillo", y la pareja se propuso realizar su luna de miel en Méndez, junto a Don Juan.

La flamante pareja llegó precisamente cuando la cuadrilla pasaba de una orilla a la otra los pesadísimos cables para ser colocados en sus respectivos estribos.

Los obreros dijeron: tenemos dos fuerzas más.

Así fue: la chica ayudó a tirar las sogas de la polea superior y el joven bajó al río, para tirar desde la corriente, porque como costeño, dijo ser buen nadador.

El pesadísimo cable sale del ribazo al río. Mediante poleas debe ser llevado a la otra orilla sobre las aguas para que no lo arrastre la corriente.

Tiran y tiran... y cuando creen haber triunfado, al levantarlos para colocar sobre el contrafuerte, las sogas ceden y se rompen por el peso. Don Juan Ortega grita: ¡Retírense porque se cae el cable! Efectivamente, el monstruo chicotea las aguas donde se encuentra el Mono Jaramillo. El joven, rápidamente se lanza a la correntada y desaparece, sin dejar rastro de él.

Tremendo suspenso: el Paute se le comió al Monito. Panke-ri reza; la muchacha llora; el suegro baja al río para buscarlo y, al no verlo, organiza la búsqueda río abajo.

El fierro no hirió al muchacho; pero la ola expansiva le golpeó hasta dejarle inconsciente por unos instantes. Cuando volvió en sí, buscó a nado la orilla. Salió ileso, pero desorientado. Fue al camino y, en vez de regresar al Campamento, se dirigió a la ciudad de Méndez. Como era tarde, allí pernoctó.

El suegro y los buscadores del cadáver, al anochecer llegaron a la Misión. Entre tanto, el P. Juan Ghinassi dispuso celebrar el funeral a las seis y media de la mañana del día siguiente. Mientras celebraban la Misa, con la asistencia de los Padres, de las Madres, de los Internos, las internas shuar, los obreros del puente y vecinos del lugar, llegó Ricardo, para decirles, "no he muerto: aquí estoy vivo".

El Sacerdote cambió los ornamentos negros y se vistió de blanco para cantar el TE DEUM en acción de gracias por la vida del joven Ricardo Jaramillo.

LA TZANTZA DEL SEÑOR GOMEZ
=====

Los shuar del Amazonas, mediante coción con yerbas, reducen la cabeza humana al porte de una naranja. Esta macabra reducción lo llaman "tzantza".

El Sr. JOSE GOMEZ DE CANDEL se encuentra en Macas. Se hospeda en la Misión de los Padres Salesianos. Es un noble español de Andalucía. Dice ser naturista; pero las malas lenguas dicen: "Negociante en perlas finas" o comprador de oro.

Se propone regresar a España. Como en aquellas benditas tierras todavía no hay carreteras, ni caminos de herradura, debe viajar a pie. Consigue dos shuar para compañía y para llevar el equipaje.

La primera jornada, de Macas a Sucúa, sin novedad.

La segunda caminata, desde la mañana tiene peros: Anuash y Capapa no están a tiempo y llegan mareados y malanochados. Al pasar el puente colgante sobre el río Tutanangoza, a gatas, por poco no se va al abismo.

Su proyecto era hospedarse en Chinimbí, junto a su paisano el Sr. Gerónimo Martínez. Pero Don Gerónimo no está de buen humor. Entre los españoles se cruzan frases no santas, y el orgulloso y noble andaluz prosigue su camino hasta Yurupaza, a la jibaría del Cacique Andicha.

Ya es tarde y el Jefe tiene visitas. Por lo visto, hay algo importante, porque los huéspedes shuar son seis: tres viejos y tres jóvenes. Conversan quizá sobre una futura guerra, o talvez un matrimonio entre los tres jóvenes con tres guapas muchachas que en un rincón están muy atentas a la conversación.

Sin decir palabra, Don José Gómez de Candel penetra en la casa. No saluda, ni ellos le hacen caso. Mientras los cargadores colocan sus cosas en un ángulo, el Sr. Gómez se sienta en una cama, frente a los shuar en animada charla.

Pasa media hora y nadie le toma en cuenta. Nervioso se levanta y va a la cocina. A una anciana le dice: ¡Salvaje, ¿por qué no me sirves algo de comer?. La pobre mujer, no le entiende ni jota. Tampoco se mueve. Al encaminarse, prohibidamente, a la puerta de las damas, una joven shuar penetra con un fajo de leña y tropieza con él. El Andaluz, saca su metralleta y le amenaza con rabia. La pobre chica, arroja los palos sobre las botas del caballero y, disparada, se pierde en la selva.

El incidente aumenta la cólera del español. Regresa y le da una bofetada a la Primera Dama del Cacique, diciéndola: India salvaje, te he dicho, ¿por qué no me das de comer?

La reina, la primera mujer de Andicha, comienza a gritar desesperadamente. Los siete shuar se levantan, toman sus armas y corren a defender a las mujeres.

Gómez amenaza con su metralleta, y para decir que está cargada, lanza varios tiros al techo del edificio. Suspenso... Tensión... Andicha, con sumo tino, ordena a lo shuar salir del edificio. En un santiamén están fuera hasta los perros y las gallinas. Queda solo el Andáluz como en una ratonera.

El Cacique, herido en su orgullo, ordena tocar el tunduy. En menos de dos horas la tribu entera estaba rodeando la jibaría de Andicha.

El episodio de Gómez fue en Agosto de 1935. El camino de herradura a Macas se encontraba ya en Tayutza. El P. Albino, con su amigo Don Moisés Ulloa habían venido para pagar los sueldos a los obreros y proyectar la construcción de varios puentes, incluso el de Tutanangoza. Se hospedaron en la casa del Mister Carlos Holson, un inglés bonachón y generoso. Vivía con Doña María, su galante esposa.

La noche era serena y clara. Las estrellas invitaban a salmodiar: "Astros del cielo... bendecid al Señor". Mas... se oye a lo lejos el sordo TAN TAN TAN del tunduy de los jíbaros.

- Algo pasa en las jibarías del Yurupaza, dice el Misionero.
- Comienzan las fiestas de la chonta, contesta Don Carlos.
- Vamos a dormir tranquilos, dice Doña María.

Al poco rato, de nuevo ese TAN TAN TAN. Hay síntomas de guerra, interviene Don Moisés. Y prosigue el P. Albino: sin duda llegaron los jíbaros del Chiwiaz, porque con los de Yurupaza son enemigos irreconciliables. Por favor, Don Moisés, tome su linterna y acompáñeme a ver qué pasa. Podremos caminar con facilidad porque la trocha ya llega a la jibaría de Andicha.

Mientras los dos redentores se encaminaban a Yurupaza, más de 30 guerreros shuar rodeaban la jibaría de su Jefe, prontos para linchar al blanco abusivo. Discutían tres posiciones:

- Cómo quitarle la metralleta: quizá con flechas envenenadas, o sofocándole con humo y fuego.
- Quitarle todas sus pertenencias y despedirle desnudo.
- Cortar su cabeza y con ella confeccionar la tzantza.

Para ello, ya estaban listos los francotiradores. Las mujeres ya tenían forgatas encendidas. A su vez, Anuash y Cayapa denunciaron que el español tenía botellas de oro.

Los francotiradores, escondidos entre la maleza, lanzaban flechas, las mismas que penetraban dentro de la casa por las ranuras de las paredes. Entonces y sólo entonces, a pesar de su orgullo, se dio cuenta de su situación. Se encomendó a Dios y rogó a la Virgen del Pilar liberarle de aquella "Noche Triste".

De improvisó cesa el barrullo y se hace un misterioso silencio. Alguien llegó para interceder. Era el P. Albino del Curto, Misto-

nero muy querido y respetado por los shuar.

Dejó a cierta distancia a Don Moisés, y, con su timbrada voz hizo callar a la enfurecida muchedumbre. Andicha, ¿qué pasa? ¿Por qué esta organización de guerra?

- Porque yo matar al blanco. Cortar la cabeza para hacer tzantza.
- Eso jamás, prosigue el Sacerdote. Tú eres un shuar valiente y generoso. Tú puedes enfrentarte con cien enemigos. Cortar la cabeza a un blanco, no vale la pena. El león no se enfrenta con la hormiga. Tú eres noble y valiente.
- Tú no saber nada, le dice el jibaro. Tú no entender. Ese blanco pegar a mi mujer. Ese blanco amenazar con metralla. Debe morir. Entra tú a confesarle.

Con aquella autorización el Misionero penetró en la casa. Gómez no le recibió con humildad. Pretendía tener fuerza y razón.

Como un buen diplomático, el Religioso iba y venía hasta la madrugada, buscando alguna segura y honrosa salida para las dos partes.

Como iluminado por Dios dijo a Gómez: recemos a la Virgen del Pilar para salir de este atolladero. Rezaron. Luego dijo: guarde su metralleta. Cargue Usted mismo su equipaje y simularé darle una buena paliza. Los jibaros ya están cansados y somnolientos.

Así fue. El P. Albino salió al patio y comenzó a defender a los shuar y atacar al español: ¿Cómo es posible que Usted, indigno blanco, se atreva a amenazar con la metralla a estos generosos jibaritos que le dieron hospedaje? Malagradecido...sinvergüenza... salga, salga para que se enfrente conmigo. Yo soy el defensor de estos señores dueños de estas selvas.

Si, sí, Padre, gritan a coro los shuar! Propínele una buena paliza, dice Andicha. Aquí tiene el palo.

Sale Gómez y el Sacerdote le brinda una solemne bofetada. Le quita el sombrero y dice: Esta pelada, no sirve para hacer la tzantza, largo de aquí. Coge el leño y mientras corre, le sigue apaleando.

Al ver la cabeza con poco pelo, la muchedumbre ríe y festeja.

Aprovecha ese momento y grita a los shuar: vengan, vengan conmigo a la casa para festejar esta hermosa victoria.

Don Moisés se adelantó para recibir al español, y los dos patitas para qué te quiero... de carrera a Tayutza.

Con una enorme bulla y alegría, el Misionero entró en la jibaría con todos los guerreros, las mujeres y los niños.

Esa madrugada, Gómez no perdió la vida, porque diplomáticamente el P. Albino le dio una solemne paliza y los shuar quedaron satisfechos con una buena borrachera.

CAMINANDO A GATAS

=====

Parece ridículo, pero el hombre y la mujer ya adultos, a veces por fuerza o necesidad, deben caminar gateando como los niños o las niñas de poca edad.

Sin querer queriendo, todo el mundo debe caminar en cuatro en el puente sobre el río Tutanangoza.

Cuando se debe vadear un río con el agua al pecho, los shuar prefieren mojar su cuero limpio y conservar seco su único vestido. En cambio los "blancos" vadean con zapatos, pantalón y camisa, para conservar también seca su vestidura.

Vayamos a la realidad. Nos encontramos en las selvas amazónicas. El camino de herradura del Padre Albino llegaba únicamente hasta Méndez. Para ir a las Misiones de Sucúa y Macas se debía caminar a pie por el Alto Camanshiaiimi.

Monseñor Domingo Comín viajaba a Macas. Como buen pastor llevaba dos Religiosas Salesianas, Hijas de María Auxiliadora para reforzar esa Misión. Una de ellas era alegre, chistosa y por demás charlatana.

Desde Méndez les acompañó el veterano Misionero Padre Juan Ghinassi. Esta vez, llevó su máquina fotográfica, italiana, automática por más señas, y su larga vistas.

Al descender al río Yurupaza, la Hermana chistosa pidió al Sacerdote el catalejo. Ceremoniosamente miró al río donde había mucha bulla, y...con una interjección italiana, lo arrojó al bosque: Diámíne... fior d'un can, Usted ha puesto en el catalejo una figura pornográfica. ¿No le da vergüenza?.

Como respuesta, el Misionero comenzó a gritar: Viñaje, viñaje. Padre Juan Viñaue!! . Luego con calma fue a recoger su larga vistas, y al regresar explicó a la caravana: Los shuar, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, niños y niñas, se bañan totalmente desnudos. Esto es lo que vio en el río. Para que se callen y nos reciban vestidos, yo les grité: vengo, vengo. El Padre Juan Viene. Y, Usted, querida Hermana, también deberá vadear ese correntoso río en "triquini".

Entre duda y miedo, la Monjita le preguntó: Explique, Padre, lo que quiere decir "triquini". Simplemente quiere decir, prosiguió el P. Juan, sin ningún vestido, "lluchitica", como dicen los morlacos; pero eso sí, con zapatos de lona, para no dañarse los pies; con lentes negros para no asustarse por la corriente, y, con el paraguas abierto para ver por donde se le lleva la correntada.

La pobre Hermana se mordió los labios.

Ya era medio día. Frente a esa cristalinas aguas se sentaron para almorzar en compañía de los hijos e hijas de Andicha que han

venido a cumplimentar al Sr. Obispo.

Luego de haber comido, el P. Ghinassi ordenó pasar el río. Los chicos y chicas shuar, sin más se despojaron de sus vestidos, quedando apenas con una pequeña pantaloneta, por respeto a los Misioneros, y los Religiosos y Religiosas se quitaron sus hábitos para pasar el río con sus zapatos, pantalón largo y camisa o blusa porque el agua les cubriría hasta el cuello.

El P. Juan no perdió la satisfacción de tomarles una foto o mejor dos fotos, porque la Religiosa no chistosa se desmayó y algunos metros le arrastró la corriente.

Después del susto, entraron en la casa de Andicha para tomar la "sabrosa chicha fermentada con la saliva de las mujeres shuar".

Al atardecer, llegaron a Chinimbi. El español, Sr. Gerónimo les recibió y atendió con cariño.

Durante la noche, llovió a cántaros. Todos sintieron preocupación, porque, en las grandes crecientes, el agua del Tutanangora llegaba hasta los estribos del puente, con peligro de arrastrar la pasarela. En tales circunstancias causa vértigo a los audaces pasajeros.

Dicen que, después de la tempestad viene la calma. Así fue. La aurosa les trajo un sol radiante. Con alegría salieron hacia Logroño batiendo barro porque el terreno era plano y flojo.

Hacia las 10 horas llegaron a la "pasarela".

El P. Albino y varios colonos de Huambi recorrieron cerca de un kilómetro buscando un espacio estrecho para construir un puente para acémilas. No lo encontraron. Por de pronto, levantaron esta pasarela para peatones. La construyeron con bejucos y alambres. Es como una alfombra de 40 metros de largo y metro y medio de ancho, colgada sobre el río, sin pasamanos por el fuerte hamaqueo de la lona.

Con el viento y el peso del pasajero se balancea de norte a sur sobre unas espumosas aguas.

El Padre Ghinassi ordenó el desfile:

- . Primero pasarán los cargueros. Amárrense bien los equipajes. Por cuarenta metros tendrán que hacer de mulas.
- . Luego pasará yo para tomarles fotos de la otra orilla. Desde luego, en cuatro, aunque se burlen las Hermanitas.

Con esa barba, asemejará a un chivo, balbuceó la chistosa.

- . A continuación irá el Sr. Obispo, también gateando como un niño.
- . Después vendrán las Hermanas, cargando en sus espaldas sus sagrados hábitos.
- . Por último pasará el Sr. Fabián Bonato, cargando en sus espaldas los caramelos de Monseñor.

¿ Por qué todo este orden de cosas? Porque no quiero to-

mar fotos de retro, sino de frente, a los cuadrúpedos que vendrían detrás de mí. Y, a Usted Hermana graciosa, la recomiendo venir en triquiní.

Y el Sacerdote fotógrafo pasó en cuatro hamaqueándose río arriba, río abajo, ante la mirada de los presentes. En la orilla opuesta instaló su máquina fotográfica.

En Señor Obispo se levantó la sotana hasta la cintura y lentamente se puso de rodillas, y... a gatear se ha dicho como cuando tenía seis meses.

Luego la Religiosa mayor, siguiendo el ejemplo del Prelado, se levantó sus hábitos y los envolvió en la cintura. Se amarró bien su pantalón largo, hizo la Señal de la Cruz, y, con un hondo suspiro, se arrodilló para gatear los 40 metros del bamboleante puente. Detrás de ella, iba un joven shuar para ayudarla en caso de necesidad.

Ahora viene el turno a la alegre Monjita. Con un ademán vanidoso se despojó de sus hábitos. Se amarró bien su pantalón de casimir; arregló su blusa bordada; puso en sus espaldas el vestido de religiosa; se lo amarró con una cuerda, y, mientras canturreaba: "Vamos, vamos, linda Lolita, alguna vez tienes que hacer de gatita", se arrodilló para caminar a gatas.

Desde el principio caminó enredándose en el cordel. Hacia la mitad del puente, el viento y sus propias rodillas desataron la cuerda, y sus sagrados vestidos volaron por los aires. Para atraparlos se puso de pie y el puente se balanceó con más fuerza. Por el miedo de ir al abismo, se acostó completamente sobre la lona.

En el flash del P. Ginassi contemplamos cómo el alma de la Monjita volaba hacia los cielos, dejando su cuerpo yerto, tendido sobre una inmensa mortaja colocada sobre el río Tutanangoza.

Pasó, luego, el Coadjutor Sr. Fabian Bonato, en cuatro como los demás, cargando los caramelos del Sr. Obispo para obsequiar a los jibaritos de los Internados. De paso, ayudó a la Religiosa desmayada a salir de sus apuros.

49

L A C U L T U R A S H U A R
=== =====

Decimos "cultura" todo aquello que el hombre realiza en concreto para dominar la naturaleza, sus relaciones y las iniciativas que adopta para modificar el ambiente natural y adaptarlo a sus necesidades, a sus intereses, a sus valores. Asimismo, las costumbres y forma de vida personal y colectiva, como también la organización de instituciones políticas, sociales, legales, educativas, religiosas y artísticas.

Etimológicamente, cultura significaría el cuidado y cultivo del campo, pero el hombre ha modificado para decir que la "cultura abraza toda la vastedad del hombre".

El pueblo shuar ha tenido su propia cultura.

- Organización política y socio cultural:

Llamamos pueblo shuar a todos los jíbaros que son de una misma raza, que tienen un mismo idioma y las mismas costumbres. Nunca han pretendido organizarse para ser un pueblo unido con un gobierno único, cada familia vive por su cuenta y se gobierna por su cuenta.

El jefe de familia:

- Gobierna el territorio de selva que él adquirió como propiedad para su casa y finca, para la caza y la pesca.
- Su gobierno es absoluto sobre sus mujeres, sobre sus hijos y sobre los ancianos que se resignan vivir con él.
- El da las leyes para una convivencia pacífica. El dispone y declara la guerra, sin que nadie le impida. Tiene los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.
- Por compra o por asuntos políticos y de poderío, el jefe adquiere las mujeres que quiere y pueda atenderlas, aunque es lo contrario, ellas deben atender con toda sumisión al varón.

Esclavitud es la condición de una persona privada de libertad. En el campo jurídico diríamos que una persona, hombre o mujer es propiedad privada, sujeta a la voluntad y albedrío de su señor.

Los jíbaros jamás fueron esclavos de nadie; pero las mujeres de ellos sí han sido verdaderas esclavas, a tal punto que han perdido su personalidad.

Los Conquistadores europeos dieron el nombre de tribus a cierto número de familias indígenas, agrupadas en un sector, con la ingerencia y cierto gobierno de un Cacique. Existe esta especie de organización entre los shuar, pero tan sólo con decisiones de guerra o defensa y de mutua ayuda.

- Costumbres:

- La guerra es para los Shuar una plataforma de poderío, de orgullo y hasta de satisfacción. La venganza es sagrada.
 - Son cordiales y hospitalarios, aunque un poco desconfiados. Son también alegres. Tocan la flauta y cantan. Cuando tienen visitas o se reúnen por algo, conversan horas enteras. Tienen tres clases de conversaciones, y lo demuestran con gestos: la familiar, la de negocios y la guerrera.
 - La familia entre si vive cordialmente. Jamás una discusión alterada porque el Jefe no lo permite. Entre ellos existe el máximo respeto y delicadeza moral, aunque todos se bañen desnudos.
 - Duermen en camas confeccionadas con caña guadúa. El varón mayor tiene el fuego debajo de sus pies.
 - Como hemos dicho, su vestido es sencillo y modesto.
 - La alimentación es sencilla: yuca, chicha de yuca, pelma, papachina camote, plátano, guineo, palmito, papaya y carnes de la cacería o también de cerdos que lo engordan, y de la pesca.
 - El hombre trabaja poquísimos. Tan sólo corta los grandes árboles. Va a la cacería con la escopeta o con la bodoquera. El resto de su tiempo lo pasa en su aposento arreglándose el pelo, o conversando con sus amistades o limpiando las armas de guerra.
- Las mujeres son las que trabajan en el campo: limpian la maleza, siembran, cosechan y preparan los alimentos y lo sirven.
- En los ríos pequeños y corrientosos, atrapan los peces que se encuentran pegados a las niedras. En los remansos pescan o con el anzuelo o con la dinamita. Cuando quieren hacer fiesta, una o varias familias van un día entero a pescar con barbasco.

- Cultura:-

- El idioma shuar es aglutinante y es muy parecido al japonés. No conocieron la escritura. Sus relaciones son a viva voz. No murmuran.
- Siempre ha creído en un Espíritu Bueno, que lo llaman "Yus".
Creer muchísimo en el Iwianch o espíritu del mal. Le dan culto para que no les haga daño. Los "brujos" son los que aplacan la malignidad del Demonio y curan las enfermedades de la tribu.
- Por tradición conservan ciertas normas o leyes:
 - . Respeto absoluto a la mujer ajena. En caso de guerra, el vencedor será dueño de las mujeres del vencido fallecido.
 - . Una mujer traidora a su marido, el hombre tiene derecho a darla un machetazo en la cabeza.
 - . Existe honradez absoluta. Jamás debe mentir.
- No se conoce el comercio y la industria. Si tejen o confeccionan adornos, lanzas, bodoqueras, etc. serán de uso personal.

LA VANIDAD DE LA MUJER

=====

Cuando el 1930 llegué a Méndez, la Misión del Cuchanra tenía dos internados shuar. Recuerdo que los varones vestían pantalón y camisa, estaban sin zapatos y tenían el pelo corto. Las chicas, en vez del "tarachi", llevaban camisón y bata largos, al estilo de las mujeres "blancas". Estaban, igualmente sin zapatos y tenían el pelo suelto, cortado en la frente y en los hombros, al estilo egipcio. Los varones a cargo de los Padres Salesianos y las mujeres dependían de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora.

Me llamó la atención del por qué una chica shuar más o menos de unos 17 años, blanca, buenamozza, tenía el vestido shuar, el "tarachi", estaba sin zapatos y tenía el pelo largo y, en vez de aretes, plumas en sus orejas. Un día, pregunté a Sor Anita Simeoni. Tiene una larga historia, me dijo, y luego me la contó.

Calma. Ya les diré. Primero dos premisas.

La Biblia nos dice que Adán y Eva fueron colocados en un edén, con jardines para el gusto y con huertos y huertas para la alimentación. (Gn. 1,29) Nos preguntamos, ¿qué conversaron los dos inmediatamente después de cometer el pecado?

Adán dijo: pobre de mí, ¡estoy desnudo y me da vergüenza! Cogió una hoja de col y se le tapó el pi pi. En cambio Eva, no hizo caso. Se fue a una fuente cristalina. Se miró y dijo: ¡Ahora que estoy desnuda, parezco más bonita!. Continuó caminando hasta el jardín: cogió dos hermosas orquídeas y se las puso en sus orejas. Tomó, asimismo, un jazmín; puso en sus labios y se dijo: ¡Ahora, soy más atractiva!

Y, mientras el hombre estaba sumamente asustado y la mujer, ¡ay la mujer! seguía pavoneándose entretenida en su vanidad, suena la voz de Dios, que dice "Adán ¿dónde estás?".

Más descontrolado todavía, Adán corre donde Eva, y, al verla totalmente desnuda, coge un girasol y la dice: Tápate con esto la delantera para que Dios no te vea; y, nervioso como estaba, arranca una coloflor y la mete en la trasera. Luego, por el apuro, arranca una rama de la higuera y se la cubre su posadera, para contestar al Creador: ¡Aquí estoy, Señor!. (Gn. 3,1-7)

Ante esta dramática y ridícula escena, el Diablo echó una carcajada y, hasta el buen Dios, meneando la cabeza se dijo: ¡Pobres pecadorcitos!

Colón escribió a la Reina Isabel de España: Cuando llegamos a la isla San Salvador, encontramos seres humanos desnudos, tapados únicamente su culiflor con un leve taparrabo, como Adán y Eva después del pecado.

En la búsqueda del oro, los Españoles llegaron hasta el río Santiago. A mediados del 1500, en la orilla derecha, fundaron la población Santiago de los Caballeros y, de las minas de la Cueva de los Tayos, sacaron buenas cantidades del dorado metal. Pero, según narra el historiador Juan de Velasco, en 1599, los shuar destruyeron todas las colonias españolas del Zamora, del Paute y del Upano. Asesinaron al rededor de 25.000 "blancos" (españoles, mestizos y quichuas) y se llevaron como esposas a unas 6.000 "Blancas". Acuel mestizaje produjo gente rebelde con facciones europeas, entre ellas, el padre de esta shuar que la vi en el Internado con vestido shuar.

Sor Anita me dijo: El padre de la chica es un hombronazo, con tipo europeo y lleva el nombre de Sandubí. La muchacha tiene el nombre shuar de Minchi y es una mujer de carácter y rebelde. El padre es sumamente celoso y la trajo al internado por consejo del P. Carlos Crespi. Procede del Cuangus en el río Santiago. El papá, bajo pena de muerte, le obliga a vestirse con el tarachí, hasta hacerla casar con un shuar que merezca la pena, porque entre los jíbaros, las mujeres hijas son vendidas por sus padres.

El científico P. Crespi fue al Pongo de Manseriche con varios europeos y nacionales de la Sierra. Se hospedó en la jibaría de Sandubí, y por dos razones, se demoró en aquella jibaría. En primer lugar por el invierno y en segundo lugar, para filmar no sólo la flora y la fauna, sino también a las familias shuar, su folklor y sus costumbres. Minchi, como es mujer guapa e inteligente, colaboró plenamente con los expedicionarios. Se enamoró de un joven norteamericano. El gringo le mostró fotografías y estampas de artistas y la muchacha quiso ser como ellas. Sandubí se puso furioso y la trajo al Internado.

La chica ya es bautizada y lleva el nombre de María Rosalía. Ya sabe leer, escribir, cocinar y bordar. Es sumamente servicial, pero vanidosa. Cuando el padre no le puede ver, se pone los vestidos de las blancas, se adorna y perfuma como una artista. Tiene confianza con Sor Consuelo Iglesias. Un día dijo la Superiora: a Rosalía deberíamos llevarla a España, para mostrar al mundo civilizado, cómo los Misioneros hemos podido civilizar a los hombres y mujeres shuar.

Nos queda el interrogante sobre el ¿por qué Sandubí obligaba a su hija Minchi a vestirse con el tarachí?. Pues, si: los "jíbaros", como llamaban los Castellanos, no sabemos desde cuándo no han tenido el taparrabo. Los varones siempre han llevado el hitini, un vestido grande y grueso que les cubre desde la cintura hasta media canilla. La mujeres se han vestido siempre con una enorme tela gruesa que les cubre totalmente desde el cuello hasta los talones, dejando al descubierto tan solo los brazos, desde sus sobacos.

Los varones shuar, por celo y machismo, obligan a las mujeres a pintarse de negro la cara, los brazos y el pelo. Mientras ellos pasan horas enteras, lavándose, peinándose, adornándose la cabeza, la orejas, el cuello, el pecho, los brazos y hasta las piernas y... a esas pobres féminas, las esclavizan, las humillan y rompen su personalidad femenina. ¡Qué cambio de valores y de cultura!

Pero, en esas hijas de Eva, no muere, sigue latente su vanidad y feminidad, como lo podemos ver en Rosalía.

Rosalía no pudo aguantar más. Un día se vistió un camión bordado por ella misma y su linda bata de colores. Se cortó el pelo, se colocó en las orejas una bello par de aretas y hasta una anillo al dedo, regalado por el hijo del carpintero. Ese trato con Carlos Delgado inquietó a los Misioneros.

Don Juan Antonio Delgado de El Pan, trabajaba en la Misión como carpintero. Le ayudaba su hijo Carlos, de una edad de 18 años. Rosalía y Carlos conversaron y quizá se enamoraron.

Terminado su contrato, los carpinteros se propusieron regresar a su familia. Más aún, se trataba de las cosechas de las mieses maduras en el mes de Setiembre de 1933. Cobraron sus sueldos y se pusieron en camino. La muchacha shuar, sin avisar a los Misioneros se escapó con ellos.

Ya podemos comprender los sustos y disgustos de los Padres y de las Hermanas. Después de varios días supieron, por boca de las compañeras, a dónde se había encaminado.

Al saberlo, Sandubí el papá, echó el grito al cielo. Amenazó a los Misioneros. El P. Juan Ghinassi usó todos los argumentos habidos y por haber para convencerle que los Religiosos no tenían ninguna culpa, ni tampoco lo sabían. Finalmente, le dijo: Oye Sandubí, tu hija Minchi era una endiablada, soberbia, desobediente, rebelde y por eso, el diablo, iwianch, se la llevó. Convencido o no, pero el shuar se retiró al Santiago y no supimos nada más de él.

Entre tanto, Rosalía se encontraba en un anejo de El Pan. Allí demostró sus habilidades. Trabajó sin descanso para conseguir dinero. Se hizo ciudadana, obteniendo la cédula de identidad con el nombre de María Rosalía Saldumbide.

Con una caravana de comerciantes se marchó a Guayaquil. La muchacha se libró de la tradicional tiranía de la cultura shuar, y marchó quizá a la libertad de un trabajo honrado y de un matrimonio cristiano, o talvez para ser atrapada por otra esclavitud peor, la de los vicios que ofrecen las grandes ciudades a las chicas vanidosas e incautas.

UN TIPICO BANQUETE DE NAVIDAD

=====

El hecho sucedió el 25 de Diciembre de 1941.

Con visión al futuro, entre los años 1934 y 1938, el Padre Angel Rouby, estableció un Centro Misionero en Sevilla Don Bosco, frente a la población de Macas.

Después de la muerte del P. Rouby, acaecida en 1938, se hizo cargo de aquel Centro el P. Juan Ghinassi.

Este Misionero invitó para una gran Asamblea y una gran Navidad a todos los shuar desde Chiguaza hasta Sucúa y hasta los habitantes del Transcutucú, situados en la orilla izquierda del río Upano.

Para agasajarlos pidió dinero a sus familiares de Italia.

Con el dinero a la mano, viajó a Cuenca y compró piezas de tela, hilos, agujas, anzuelos, machetes, navajas y, desde luego, caramelos, galletas y chocolatinas. Las telas entregó a las Hermanas para que, con las internas, confeccionaran vestidos.

Todos esperaban esta Navidad.

Por otra parte, recién había llegado a Macas el Tirocinante, nuevo Director de la Escuela Eudófilo Alvarez, Salesiano Miguel Ulloa. El P. Juan le invitó para esta Asamblea y este agasajo.

El 25, dejando otras ocupaciones, a las ocho de la mañana, emprendieron el viaje el P. Ghinassi, el Sr. Ulloa y el shuar Nantip. Bajaron al río Upano y, en casi tres horas, pasaron los dos brazos en canoa y los tres a pie, con el agua al pecho, porque, por las lluvias de la noche, el Upano se encontraba crecido.

La Asamblea debía comenzar con la Misa, programada para las 11 de la mañana; luego el almuerzo, después la Reunión de Programación y al final el agasajo.

Los shuar ya habían almorzado; en cambio los tres viajeros permanecíamos en ayunas. La rigurosa liturgia de la Misa y de la Comunión obligaba un ayuno absoluto para la confección y recepción de estos Misterios.

Y bien: comenzamos con la Misa a las doce y treinta. En la misma Capilla se desarrolló la corta Asamblea, porque los shuar dialogaron muy poco. Y llegó el esperado agasajo para chicos y grandes.

Todo aquello se prolongó hasta las tres de la tarde. También se prolongó el ayuno de los tres mosqueteros, aunque entre el dar y recibir se espigaba alguna galleta.

Terminada la faena, el P. Juan ordenó:

- Nantip, vete a pedir unos plátanos a Domingo Shacay. Ásalos tú para el almuerzo.
- Señor Miguel, Usted prepare un sabroso arroz.

- Yo iré a la huerta por unas hermosísimas lechugas. Son las primicias de Sevilla Don Bosco. Mi hermana Rosa María envió desde Italia las semillas, juntamente con un tarrito de aceite de olivo.

Ya verán lo sabrosas que serán. Las he guardado para este banquete de Navidad.

- Nantip, obediente, fue a la casa de Shacay y trajo tres grandes plátanos ya listos para asar. Aprovechó las brasas dejadas por las mujeres shuar.
- El joven Salesiano buscó un perol para cocer el arroz. Como se mostró inexperto en culinaria, el Sacerdote se propuso ayudarle. Sin darse cuenta quizá, los dos cocineros pusieron abundante sal.
- El Padre Juan, con la ilusión de un niño por sus lechugas, cogió un charol y fue en busca de su verdura. Después de lavarlas en el arroyo y colocarlas delicadamente en la bandeja, fue por el aceite italiano de las olivas de su querida Patria. El tarrito ya abierto lo tenía en la pequeña bodega, entre otros recipientes de querosín para el alumbrado, de aguarrás, y pinturas y de insecticidas.

No abre la ventana. Entra en la oscuridad y va en pos del aceite al tanteo. Coge un recipiente y huele... este sí... este no... y se equivoca, y riega el querosine en las lechugas.

Al salir a la luz, huele bien y se dice: Arruiné mis lechugas. Va donde sus compañeros y con una risita humillada dice: arruiné el Banquete de Navidad. Bueno, Sr. Ulloa, sírvame su arroz.

- El joven cocinero, con cierto garbo, saca de la olla y le sirve un espumante potaje. Al probar, el Padre Juan le dice: Pero, hombre, en este plato hay más sal que arroz. ¡Qué hacer, nos serviremos los plátanos asados por Nantip. El shuar va por ellos y regresa con tres carbones. Por atender a sus familiares, se olvidó de sacarlos a tiempo.

¡Los tres cocineros se miraron las caras!

Al instante llegó Domingo Shacay. Se propuso resolver el asunto. Fue, llamó a varias mujeres shuar.

Llegan las doñas con su equipaje. A los tres les obligan a sentarse como rehenes para que vean la preparación:

- La primera saca de su "changuina" unas yucas cocidas. En tres tazones pone agua y rápidamente prepara el "nijamanchi". La yuca lo pulveriza con su mano, dentro del agua. Los pedazos duros lo pulveriza con su boca, que luego escupe en cada tazón o "piñinga". Prueba la sabrosa chicha y ceremoniosamente, sirve primero al Sacerdote, que la toma sin mayor recelo. El pobre Ulloa hace una mueca y, resignadamente se sirve por primera vez. El shuar gozosamente bebe y bebe y pide otra "piñinga".

- Y vino la segunda dama: Era una mujer joven, de buena presencia, adornada con aretes de plumas y con un collar de pepas y huesos de monos. De su changuina sacó un fajo de hojas bijao. Las abrió y... aparecieron todavía vivos una docena de gusanos de color blanco, con cabeza negra y cien pies de color café. Sacó, asimismo, tres palitos bien labrados. En cada palo ensartó tres gusanos y colocó sobre las brasas para que sean asados.

¡ Qué repugnancia, Dios mío !

El P. Juan se los comió como pan tostado.

Ni se diga el shuar. El pobre Ulloa, tuvo que hacer de tripas, corazón.

- Llega la tercera señora con un cadáver de mono. ¡Dios mío! : Parecía una niñita asiática. Corta tres pedazos de carne de las nalgas, diciendo esto es lo mejor. Unta las presas con sal y achiote y las pone sobre las brasas.
- Y con mucha solemnidad llegó la cuarta shuar. Era una morena alta y gorda, de unos 50 años. Parecía estar embarazada por el volumen de su barriga. ¡ Madre mía, qué traerá se dijo el joven Salesiano! Con mucha calma descargó su changuina, cargada con mil cosas. De entre las ropas asomó una pequeña nietecita de un año y medio. Para que respirara un poco, la sacó fuera y la sentó en un rincón, aunque estaba totalmente desnuda.

Con desparpajo, metió su mano derecha en sus senos y de allí sacó, uno por uno, cinco pollitos. Los colocó junto a la niña. Metió de nuevo su mano y sacó dos perritos grises. Fue luego hacia los tres rehenes y, metiendo hondamente su mano entre su único vestido y su abultada barriga, fue sacando camotes bien calentaditos por sus senos, por las posaderas de los perros y las patitas y cositas de los pollos. Y, con mucha gracia b r i n d ó a los hambrientos Misioneros.

Al finalizar el banquete navideño, el joven Salesiano instó al anciano Misionero a regresar pronto a Macas porque ya eran las cuatro de la tarde.

Se levantaron, cogieron la carne de mono en hojas de bijao, tomaron en sus manos los camotes todavía calientes, y se despidieron muy agradecidos.

En el camino, el Misionero Ghinassi dijo al joven Hermano: ¡Miguelito, Miguelito, "a la tierra que te fueres, haz lo que vieres".

¡ Esta es la "sabrosa vida misionera" !

LA TZANTZA DE LOS SHUAR

Desde tiempos remotos, según los historiadores, los jíbaros tienen fama de cortar las cabezas humanas y con ellas confeccionar la TZANTZA, fetiche para sus fiestas y orgías.

No todos los shuar conocen ese arte, porque lo realizan en secreto, bajo la vigilancia del brujo. La tzantza debe conservar la fisonomía del difunto.

He aquí un hecho de 1943 cuando yo me encontraba en la Misión de Sevilla Don Bosco.

Chiriapa de Miazal pretendió vengarse del Cacique Ayuyi de Yaupi. Se trataba de la hegemonía de dos caciques que, como dos trigres pretender dominar la selva del Transcutucú.

Esta vez no se escapará, dijo Chiriapa. Con la cabeza de Ayuyi haremos la tzantza y celebraremos la fiesta de la Chonta (en Setiembre).

Los espías le dicen que Ayuyi se encuentra cerca del Lago Cumbaga en Yaupi.

Las guerras en la selva no son como aquellas a campo abierto. Los shuar rara vez pelean cuerpo a cuerpo. Al enemigo se le mata mediante emboscadas, al descuido, parapetados detrás de troncos, sobre el ramaje de los árboles, o escondidos por entre la maleza.

Chiriapa y sus huestes organizan el ataque.

Van en grupos. Están armados con escopetas, lanzas y cerbatana con flechas envenenadas.

Lentamente se acercan a la casa. El primer grupo hace ruido para llamar la atención. Salen dos hijos del Cacique. Son tiroteados del lado apuesto por el segundo grupo. Gritan por el dolor. Asoma Ayuyi, armado hasta los dientes, pero no sabe a quien disparar. De repente, de tres lados le cae una lluvia de flechas. Le imposibilitan caminar. Cae al suelo. Asoma Chiriapa con dos guerreros. Le cortan el cuello. La cabeza lo meten en un bolso y huyen por entre la frondosa selva.

Instantes después sale un viejo, muy viejo entre varias mujeres para gritar: canallas, vengan a pelear conmigo. Era el Don Quijote que quería pelear con los molinos de viento.

Habiendo llegado Chiriapa a Miazal, encargó al brujo Tibirma la preparación de la tzantza y organizó la seguridad y defensa en caso de represalias por parte de los parientes de Ayuyi.

Según el ritual, el brujo comenzó su purificación con baños y brevajés. Luego buscó las yerbas con sabor a mirra. Las puso a hervir con harta agua. Metió la cabeza del difunto para que en cinco minutos se suavizara la piel. La sacó. Con la ayuda de Chiriapa realizó un corte desde la coronilla hasta la nuca.

Es de saber que aquellas hierbas lograron coagular la sangre y suavizar la piel. Tibirma, con la ayuda de dos ancianas, lentamente con un cuchillo de chonta fue separando el cuero del cráneo. Luego cosieron la boca y la parte anteriormente rajada. En aquel bolso colocaron piedrecitas redondas en los ojos y fosas nazales, y arena caliente. Acto seguido, el brujo, con mucha habilidad y paciencia, fue configurando cada una de las partes del rostro: la frente, los pómulos, la cavidad de los ojos y la nariz, el mentón, la barbilla, etc. Luego lo bañó con un aceite especial, lo dejó orear por unos quince minutos y por fin arrojó fuera la arena y las piedras.

Aún caliente, con una mano fuera y la otra dentro del bolso continuó moldeando el rostro, especialmente la cavidad de los ojos y de la nariz. Y para que la tzantza no se arrugara, secaron a la sombra, colgada con una piola.

Ante el crimen, todo ser humano siente recelo y remordimiento. Quizá también por superstición, lo cierto es que todos aquellos que manejaron o manosearon la cabeza, fueron a purificarse. Los huesos, la arena y todos los utensilios de la faena, fueron enterrados en la selva.

La tzantza disecada colocaron en medio del aposento sobre una pica. Día y noche la custodiaron centinelas hasta después de la fiesta.

La preparación duró pocos días. Invitaron a toda la tribu. Los mayores, jefes de familia tuvieron algunas reuniones para organizar:

- La seguridad con grupos de adolescentes, como vigías, pretextando cacería.
- Para el acopio de carnes y pescado, con grupos de cazadores y pescadores;
- Y los carpinteros para la construcción de un gran chozón para el servicio y cobijo de las mujeres;
- Los guerreros para preparar sus armas.
- Para el ayuno y purificación de todos los que van a participar en la fiesta. Los adornos y amuletos del varón. Chiriapa y el Brujo deberán pintarse serpientes en el pecho y vestirse con los arcos de Jefes Supremos.

Al comenzar la fiesta, los guerreros, colocados en círculo, esperaban a sus dos Jefes. Los recibieron con hurras y presentación de armas. Luego, Tibirma, tomando en sus manos la tzantza, la levantó hacia el norte e invocó al Espíritu del Mal para que no venga a estropear la fiesta. Igualmente, levantó hacia el sur e invocó al Espíritu del Bien, creador de todas las cosas, para que sea propicio durante los festejos. Con saltos y gritos, levantó hacia el Este para

arrojar al infierno el espíritu del difunto Ayuyi. Por fin, serenándose y como para tomar viada fue hacia el oeste. Regersó con el fetiche en alto, como para que lo adoren. Antes de entregar a Chiriapa, con voz fuerte presentó una larga letanía de alabanzas al Cacique y , finalmente con una profunda venia entregó la tzantza al Jefe. Chiriapa, mostrando a todos fue y colocó sobre una pica en medio del salón.

Los guerreros, levantando sus armas, cantaron a una sola voz:
 Soy guerrero valiente
 y dueño de la selva,
 y hasta el poniente
 gozaré de esta fiesta.

A continuación, al son de un tambor, solo los varones se pusieron a bailar al rededor de la TZANTZA.

Diez minutos después suspendieron la danza para tomar el nijamanchi o chica preparada y servida por las mujeres.

Más tarde tomaron la fermentada chicha de chonta.

Los festejos, con comidas, bebidas, bailes y largas conversaciones, duraron cuatro días. También las mujeres participaron en los bailes. Igualmente los chicos y chicas de 12 años para arriba.

No se forman parejas. Cada hombre o cada mujer baila por su cuenta. Jamás se tocan.

Cuando está presente la tzantza, el Brujo no baila. Él vigila el fetiche. Él organiza la vigilancia, porque pueden llegar los parientes de Ayuyi y matarlos por sorpresa.

Al final, Chiriapa esconde la tzantza y los demás, cansados y sonámbulos regresan a sus casas para seguir su faena diaria.

LA PESCA SHUAR

=====

En 1830, al separarse de la Gran Colombia y organizarse como País soberano, el Ecuador tuvo por límites orientales el río Marañón. Además de la herencia dejada por nuestros antepasados, ese límite estaba asegurado por el Tratado del Girón, sellado con la victoria de los colomboecuatorianos contra los invasores paruanos en la llanura de Tarqui.

Para asegurar su posición, el Gobierno Nacional creó la Parroquia Civil de Yaupi, con sus límites al este el gran río Marañón.

El nuevo Teniente Político interesó al Misionero Padre Juan Ghinassi para juntos viajar a Yaupi y establecer el Centro Parroquial junto al lago Cumbaga. Guiados por expertos shuar, el viaje lo realizaron en cinco días. Se hospedaron en la jibaría del Cacique Ayuyi.

El domingo inmediato, el Sacerdote celebró la Misa en la presencia de casi un centenar de nativos. Con la natural curiosidad, los shuar asistieron en silencio a la liturgia católica.

Terminado el Sacrificio se llevó a cabo la Asamblea para localizar la futura Parroquia y realizar una pesca colectiva en las aguas del Cumbaga.

Más pronto, mucho mejor. El martes, junto al lago será la fiesta. El lunes será el espacio de preparación. Los guerreros acondicionarán sus armas. Algunos shuar irán de cacería. Los jóvenes y niños buscarán la totora y los bejucos. Las mujeres prepararán la chicha, la vajilla y la leña. De algunas jibarías traerán el plátano, la yuca, el camote y otros productos.

No deben faltar la orquesta y los amuletos para el baile.

Ya quisiéramos tener semejante puntualidad en nuestra oficinas ecuatorianas, decía el Teniente Político, porque a las ocho en punto de la mañana estaban presentes todos los nativos de la tribu para iniciar la ceremonia.

La Autoridad Civil, señaló el lugar colocando un pequeño mojón y dio el discurso de posesión de la nueva Parroquia. El P. Juan lo bendijo solemnemente. Los shuar, levantando en alto sus armas dijeron a una sola voz "máquete", está muy bueno. Las damas sirvieron la chicha de yuca. En esta forma se pretendió defender la frontera oriental.

A la pesca, muchachos, dijo el Cacique Ayuyi, y todo el mundo se puso en movimiento, comenzando por los muchachos y muchachas que corrieron a gozar en las dos pequeñas canoas y del baño en las tibias aguas del lago Cumbaga.

Los papacitos shuar fabricaron los barquichuelos precisamente para la diversión de sus hijos y para la eventual pesca colectiva.

Las mujeres prendieron el fuego y prepararon el banquete.

Los varones se organizaron en seis grupos para tejer seis esterillas de totora y con ellas formar la atarraya de 36 metros de largo por 2 de ancho, la misma que será llevada con las canoas hasta la mitad del lago.

Con mucha habilidad la tiraron al agua como una red de pescadores. Mientras los canoeros iban tirando de lado y lado, 6 hombres, a la distancia de 6 metros iban empujando la red.

Con aquel esparavel cogieron algunos quintales de peces de todo tamaño y también una pequeña tortuga. La tortuga para los shuar es de mal agüero.

. En los ríos pequeños, los nativos pescan con barbasco.

El barbasco es un arbusto de apenas dos metros de alto. Las raíces contienen una sustancia narcótica lechosa. Machacan sobre piedras y luego lavan en las aguas. Aquella leche emborracha a los peces que, luego, salen a flote y se dejan arrastrar por la corriente. Todo el mundo, chicos y grandes, con gritos de júbilo, se lanzan al agua para atraparlos.

. Cuando el agua es limpia, transparente y se encuentra estancada, los niños shuar pescan con unas lancetas puntiagudas de chonta. Es como el tiro al blanco. Realizan competencias para ver quien atrapa más pecesillos.

. Los mismos muchachos buscan los ríos correntosos para pescar a los "bocudos". Son peces de color oscuro con una enorme boca y que están pegados debajo de las piedras. Es gracioso ver al pescador, cómo la boca del pez lo mete en su boca y el animalito muere aletando su rostro.

. El esparavel es un canastillo de bejucos que los shuar colocan como una tramapa debajo de las chorreras. Allí quedan atrapados los peces grandes y medianos. Los pequeños pasan por la red.

. En los ríos grandes pescan con el anzuelo. Buscan la carnada en los platanales. Los tallos secos del guineo producen gran cantidad de gusanos blancos con la cabeza negra. Esta misma larva, los shuar ensartan en un palo, lo asan y se lo comen.

Como recuerdo de aquella gran pesca, el P. Juan trajo a la Misión de Méndez la tartuguita. Se la regaló al Padre Carlos Poggioni.

EL RAPTO DE JIMENA

=====

El rapto fue en las selvas amazónicas.

Por el camino de Herradura Pan-Méndez entraron al Oriente Ecuatoriano numerosas familias de toda condición social y económica.

En el sitio Chupianza se organizó una excelente Cooperativa. Al sortear los distintos lotes, a Don Benjamín Cuesta se le adjudicó 50 hectáreas al sureste, entre los ríos Namangoza y Ríonegro.

Benjamín estuvo casado con Rosario Benavides. Procrearon tan sólo una hija. Cuando Jimena tenía 11 años, doña Rosario falleció.

El caballero, a pesar de tener comodidades en Palmas, quiso probar fortuna en otra parte. Dejó en Cuenca a su hija, en el Colegio de las Catalinas y vino a Chupianza para recibir su parcela. Trabajó con ahinco con peones de El Pan y cuando ya había construido la casa vivienda y había sembrado toda clase de productos tropicales, trajo a Jimena para que le acompañara y administrara la hacienda. La joven tenía 16 años y había terminado el Cuarto Curso de Secundaria.

Don Benjamín era alto y musculoso, blanco y rubio, muy culto y generoso y de buen carácter. Jimena se parecía a su padre: blanca, alta y buenamoza, con unos lindos ojos claros. Apenas llegó a la finca, por su cultura y clara inteligencia, ya demostraba ser una dama respetable.

Desde tiempos inmemoriales, por la finca de Cuesta pasaba un camino para los jíbaros que iban y venían entre Méndez y el Zamora. En un excelente vado del Ríonegro, llamado Puerto, funcionaban dos canoas y una balsa, y sobre el río Paute, el P. Albino con el Municipio construyeron una pasarela, llamada "Ortiz".

En la orilla derecha del gran río Paute, formado por las aguas del Namangoza y del Upano, entre el Ríonegro y el Zamora, anteriormente existía una famosa tribu shuar. Al presente, por las continuas guerras con los jíbaros del Bajo Cutucú y del Yunganza, lentamente se extinguía.

Por ese "puerto" y por ese camino, todas las semanas iban y venían familias jíbaras. Siempre entraban en la casa de Jimena, tanto por curiosidad, como por interés, ya que la joven, con el permiso del papá, les brindaba comida y bebida en abundancia, porque la finca producía todo bien de Dios sin poder comerciar. La joven quiso aprovechar de esas visitas para catequizarles y promoverles, porque les iba enseñando la Religión, la cultura del hogar y las buenas maneras de comportarse con los demás. Ella quiso conocer también las costumbres shuar.

Entre los que más frecuentaban esas idas y venidas y las visitas a Jimena estaba Churay, un joven shuar de unos 25 años, alto, robusto y casi blanco. Ya estaba casado con dos chicas de su raza. Era el hijo mayor del brujo Shacay y vivía a unos 15 kilómetros del Ríonegro.

Este joven shuar hablaba muy bien el castellano. Pasó dos años en la Misión de Méndez. No se bautizó porque su padre no se lo permitió.

Si a Churay le encantaba entrar en la casa de los Cuesta, a las dos jóvenes mujeres ni se diga, porque ellas llevaban a su jibaría yuca en abundancia, plátano, guineos, camotes, quesos y hasta pollos y pequeños cerdos para criarlos.

La actitud tan cordial y generosa de Jimena poco a poco le llegó al corazón del ambicioso Churay y se enamoró locamente de ella.

Entre los jíbaros no existe el noviazgo. Cuando el varón pone el ojo sobre una muchacha, va al papá y se lo compra.

Cierta día, pintarrajeado el rostro, con la corona de plumas y la lanza de chonta, acompañado de dos de sus hermanos y sus mujeres, Churay se presentó ante Don Benjamín. Le saludó y ceremoniosamente le dijo: Oh gran Benjamín, poderoso señor: vengo para que me des por esposa a tu hija Filomena. Yo te daré lo que me pidas, incluso mi hacienda, la que confina con tu finca. Con ella y con mis dos mujeres podría irme al Cuangus, la tierra de mis antepasados. Mis esposas trajeron la chicha para celebrar el contrato.

Don Benjamín, sorprendido, prudentemente se quedó callado, porque aún no conocía la idiosincracia de los shuar; en cambio, Filomena fue a su alcoba para reírse a carcajadas.

El shuar insistió. El señor Cuesta, con calma, le contestó: Mi querido Churay, ante todo mi hija no está de venta. Entre los blancos católicos, no son los padres los que obligan casarse a sus hijos mayores; ellos mismos buscan su pareja, se conocen bien, se enamoran y ellos mismos deciden casarse.

Le interrumpió el jibaro, diciendo: es que a mi me gusta Jimena porque es una mujer trabajadora. Ella me hará rico y poderoso.

Estás equivocado, Churay. Nosotros pertenecemos a otra raza y a otras costumbres. Ella, cuando quiera casarse, buscará al joven que le guste y, con mi permiso se casarán eclesiásticamente como lo dispone nuestra Religión.

El shuar, porfiadamente rogó y hasta amenazó llevarla a la fuerza. En aquel instante, asomó Jimena y se enfrentó directamente, diciéndole: ¡Qué te crees, salvaje? ¡Acaso soy un animal para ser vendida? ¡Jamás iré contigo! Vete de aquí, y me arrepiento de haberles servido.

Churay dio un grito de guerra. Llamó a los suyos y los cinco shuar desaparecieron.

Después de este mal rato, Don Benjamín y su hija, se olvidaron de lo ocurrido y siguieron el ritmo de su trabajo. En cambio, los jíbaros fueron a su casa para planificar el rapto.

Como buenos estrategas, estudiaron los movimientos del padre y de la hija. En una mañana nublada, cuando Benjamín fue para dar el pienso a los animales y Jimena se encontraba sola, los tres bandidos, silenciosamente penetraron en la casa, taparon la cara de la joven, amarraron sus manos y, a la fuerza, la arrastraron al Puerto. Una señora, casualmente, se encontraba en el río y vio cómo la llevaban maniatada a la chica, por lo que corrió a la población y dio alarma, diciendo: los jíbaros raptaron a Jimena.

De inmediato, los hombres buscaron sus armas y fueron a la casa de Benjamín. En un primer momento hubo aturdimiento en todos. Al serenarse, razonaron sobre el peligro de aventurarse en la selva, para rescatarla. No conviene ir en son de guerra, decían, porque los jíbaros podrían estar encaramados en los árboles y desde allí, lanzarnos flechas envenenadas. Pensaron en rogar al P. Albino del Curto para que vaya personalmente a tratar con el jíbaro Churay.

Enviaron una comisión de tres personas para interesar al Misionero.

Don Benjamín, a su vez, lloraba por la pérdida de su única hija y no aceptaba razones. De repente se levantó como un león herido y dijo: Señores, yo no me quedaré con los brazos cruzados. Iré detrás de mi hija. ¿Quién me acompaña?... ¿Nadie?... Iré solo. Un joven ofreció acompañarle porque conocía el camino hacia la jibaría de Churay. Otro, un veterano, dijo: pase lo que pase, yo también iré, pero en son de paz, para dialogar con los jíbaros y convencerles que Filomena no es para ellos.

Serenándose un poco, dijo el Sr. Cuesta: Gracias, amigos. Llevaremos el arma escondida para no provocar ni llamar la atención. Y los tres mosqueteros se lanzaron a la jungla.

Cuando el P. Albino conoció el rapto, preocupadísimo dijo: Ya tenemos un antecedente y ésto significa hechar paja al fuego. Al comienzo de vuestra colonización hubo enfrentamientos entre ustedes y los jíbaros y, ahora ésto, significa provocación de guerra. Varos: dialogaré con los habitantes de Chupianza. Fue. Lamentó la precipitación de Benjamín y resolvió ir personalmente, pero al día siguiente, para dialogar con el jíbaro Churay.

Filomena fue llevada a la jibaría y amarrada en el aposento de las damas. A medio día, las shuar llevaron de comer a los tres varones. Luego, Churay salió a despedir a sus hermanos. Salió también una de las jíbaras por agua. Filomena, que estaba pendiente de todo, aprovechó de esos momentos para bostezar y pedir alimento a la shuar que estaba sola. La inocente mujer trajo la comida y la soltó para que comiera.

Filomena invocó a Dios y a la Virgen porque estaba dispuesta a luchar con el jíbaro para conservar su pureza. Se levantó. Cogió a la shuar y la amarró. Escondida esperó a la segunda. Valientemente la ató también, junto a la otra. Las cubrió con un manto grande y, silenciosamente ingresó al aposento de Churay. Cogió la escopeta y un puñal. Sigilosamente abrió la puerta y corrió por el camino de regreso a Chupianza.

El jíbaro regresó feliz por tener a la mujer de sus sueños. Penetró en el aposento de las mujeres, y...; Oh sorpresa!, encontró a sus dos féminas atadas, amordazadas y tapadas.

El hombre rugió como una fiera. Las desató y las abofeteó. Corrió a su salón en busca de Filomena y de sus armas. No las encontró. Oteando las pisadas, la siguió a carrera tendida. A seis o siete kilómetros la alcanzó. La joven estaba dispuesta a pelear y morir si fuera el caso, por lo que se detuvo para enfrentarse.

El salvaje estaba loco, tal vez quiso matarla. Con toda furia tiró su lanza al cuerpo de la chica; pero ella la desvió con la cachaca de la escopeta. Cogió el cuchillo y cuando el jíbaro quiso agarrarla, Filomena la hirió en una pierna. El hombre se revolcó en el suelo y no pudo seguirla. Ella, con la escopeta en la mano, siguió corriendo por su camino.

Al llegar a un sitio vio dos caminos trillados: el uno al suroeste y el otro al noroeste. Prefirió tomar el noroeste. Caminando algunas horas fue a parar en el río Yunganza.

El shuar herido, no sabemos cómo regresó a su casa.

Benjamín y sus acompañantes caminaban despacio, atentos a no dejarse herir por las posibles flechas envenenadas. Al llegar a la jibaría, no encontraron alma viviente. Buscaron las huellas para saber hacia donde se dirigían. Encontraron las huellas de los zapatos de Filomena. Por lo visto, dijo Benjamín, la llevan hacia el Oeste. Corramos detrás de ella. Al llegar a la encrucijada vieron sus pisadas hacia el noroeste. Esta vez, con el arma en la mano, caminaron de prisa y al atardecer de aquel fatídico día la encontraron sentada en la orilla derecha del río Yunganza, con la escopeta en la mano.

Feliz encuentro. Lágrimas y abrazos.

Pasaron el río y fueron a pernoctar en una de las jibarias del Yunganza. Al día siguiente madrugaron a casa. Hacia las nueve horas llegaron a Chupianza cuando el P. Albino del Curto se encaminaba a la jibaría de Churay.

Los chupiacenses bendijeron a Dios por aquel honroso desonlace. El señor Cuesta agradeció al Sacerdote y a todos los que se interesaron por Filomena. Bonificó generosamente a sus acompañantes. Vendió la finca y fue a vivir en Quito, donde podría brindar a su hija la educación universitaria y ofrecerle mejores oportunidades que los peligros de la selva.

EL IMPERIO DE SATANAS

Les cuento una realidad. A Satanás le gusta pose-
sionarse, vivir y actuar dentro de una persona humana.

Cristo, personalmente, lanzó demonios de algunos
posesos. También dio poder a sus Apóstoles. De regreso de predicar,
sus discípulos decían: "Hasta los demonios mismos se sujetaban a no-
sotros en virtud de tu nombre" (Luc. 9,1 y 10,17)

Antes de la completa evangelización realizada por
los Padres Salesianos en la Provincia Morona Santiago, el Demonio
se creía dueño de los Shuar y realizaba sus diabluras.

Veamos un caso en la Misión Salesiana de Limón.
Los Hijos de Don Bosco, en el Cantón Limón-Indanza, de la Provincia
Morona Santiago, atienden a los "colonos blancos" y a los "shuar".
Todavía forman grupos separados.

En la reducción shuar del Yunganza hay una tribu
donde se disputan el cacicazgo tres hermanos: CHIRIAPA que tiene
diez mujeres, es un hombre culto, sereno y de gran corazón y tiene
por Compadre al Presidente Galo Plaza. CAJEKA tiene un aspecto fe-
roz. Es dominante, pretencioso y tiene once mujeres. ANDICHA, el
tercer hermano, es el pobre de la familia. Tiene apenas tres muje-
res y está al vaivén de sus hermanos.

En un aciago día, cinco mujeres jóvenes del orgu-
lloso Cajeka fueron presa de los Demonios.

El SHUAR, para combatir a Satanás, personalmente
se pintó la frente, la nariz, los pómulos. Se peinó formando dos
largas trenzas y se colocó dos enormes sarcillos en sus orejas.
Se mandó a pintar una enorme serpiente en su pecho y otros anima-
les raros en sus brazos y en sus piernas. Se colocó en el cuello
una enorme gargantilla de huesos y de pepas. Hasta los brazos y
piernas tenían amuletos.

Al salir de su casa con las cinco féminas pose-
sas se puso una brillante corona de plumas; cargó la escopeta y el
zurrón, y llevó en su mano derecha su enorme lanza con punta de
hierro. Su meta: a pedir ayuda a los Padres de la Misión.

Jamás habíamos visto a un shuar con tantos arreos.
Habiendo preguntado, se nos contestó:

"Pelear con Satanás, no es lo mismo que con los
hombres. El Diable es superior. Para vencerlo, yo debo ser GRANDE".

El conjunto demoníaco llegó a Limón a las dos de la tarde, cuando los Salesianos salían de almorzar.

Por Dios, esas mujeres eran horribles. Podrían asustar al mismo Satanás. Una de ellas llevaba un niño desnudo en sus brazos.

Se habían pintado de negro el rostro, los brazos y las piernas. Por entre los cabellos negros, desgredados, asomaban unos ojos desorbitados, rojos. Aparecía en su garganta una horrible serpiente que venía enroscada desde el ombligo. Sus dedos pintados de rojo, parecían las garras de un halcón.

El jíbaro les traía arreadas como una recua de mulas, porque se resistían penetrar en los predios de la Misión Católica.

Apenas llegaron, Cajeka dijo: "Padre Juan te traigo estas mujeres endemoniadas para que tú las cures."

Al ver semejante cuadro y la petición del shuar, los Misioneros en seguida deliberaron encerrarlas en la clase del tercer grado para allí exorcisarlas.

En aquel lugar se organizó prácticamente un estratégico campo de batalla:

- El Jíbaro Cajeka, de pie, armado hasta los dientes, ocupó la cátedra del profesor.
- Las endemoniadas se acurrucaron debajo del pizarrón.
- Los Sacerdotes Juan Schmid y Miguel Ulloa, ocuparon la puerta de entrada. Junto a ellos, como guardaespaldas, los Salesianos Juan Rossi y José Borello, con sendos garrotes.
- Sor Felicitas Puppioni con dos chicas internas, a un costado de la puerta, con el agua bendita y cinco inyecciones de morfina.

Se inicia la función exorcisadora con un misterioso silencio; pero cuando el P. Juan dice: "Sal demonio de esa cinco mujeres", las posesas lanzan un grito y como culebras apaleadas se arrastran por debajo de las bancas. Al ver aquello, por una parte, el P. Juan les lanza agua bendita y por otra, Cajeka lanza al pizarrón su lanza como para matar a un invisible enemigo, diciendo: "Iwianch vete de aquí".

Ante este perentorio mandato, las féminas lentamente regresan casi desnudas para agruparse en un rincón.

Todos creyeron que se marchó el Enemigo Infernal. Las Hermanas fueron a traer comida, sobre todo para el niño que lloraba por el hambre. Pero cuando la Religiosa llegó con el alimento, las endemoniadas se pusieron furiosas.

En este caso, los Sacerdotes fueron a bendecirlas con el Santísimo Sacramento. Posteriormente les colocaron en el cuello una medalla de María Auxiliadora. La Virgen las libró del Demonio.

Al día siguiente marcharon a su casa.

Leemos en el Evangelio que Satanás es muy porfiado. Cuando sale de una persona, no está contento. Va al Infierno, busca compañeros peores que él, y regresa a habitar con más comodidad.

Así sucedió con estos infelices hijos de la selva.

Dos días después viene un emisario de Chiriapa a decir al P. Juan: "ven, porque ahora muchos demonios se han posesionado de nuestras mujeres y de nuestros hijos".

El Misionero, sin más preparó el altar portátil y marchó a Yunganza. Encontró alborotada a toda la tribu. Se había concentrado en la casa de Chiriapa. Los varones estaban todos armados con escopetas y lanzas. Las mujeres formaban corros distintos, teniendo en medio a los niños. Habían tres grupos de posesos: Las cinco mujeres del Cajeka, las tres mujeres de Andicha y tres varones: dos hijos del Cajeka y un hijo del Chiriapa. Los hombres estaban amarrados al palo central.

Cuando el Sacerdote penetra en la jibaria, Chiriapa, vestido de militar, se saca la gorra, hace una profunda reverencia y habla en nombre de la tribu: "Dignísimo Ministro de Dios, tú eres nuestro pastor, ven a liberarnos del dominio de Satanás. Hoy juramos entregarte nuestros hijos para la instrucción religiosa y el bautismo. Son nuestro tesoro. Nos desprendemos para que se hagan cristianos y también buenos ciudadanos del Ecuador".

El P. Juan, asombrado y, dudando de lo que oye, le contesta: "Acepto en nombre de Jesucristo, pero... y están todos de acuerdo?". Toda la tribu, menos los posesos, gritaron: si, si.

En seguida preparó el altar y comenzó a celebrar la Santa Misa. Muchas veces los afectados por Satanás interrumpieron el Sacrificio.

Nadie comió, ni durmió durante la noche. Al amanecer el Padre nuevamente se aprestó a celebrar la Misa. Puso en el altar la imagen de María. Luego de la Consagración, el Sacerdote impartió la Bendición de María Auxiliadora. Al echar el agua bendita, un viento impetuoso sacudió la casa y luego... una paz admirable en todos los presentes. Satanás con sus diabólicos hermanos fueron lanzados al Infierno.

Al término de la Misa, Cajeka gritó satisfecho: Somos valientes: Satanás se marchó. Nos dejó libres. Andicha fue a abrazar a sus mujeres. Chiriapa, ceremoniosamente se acercó al Sacerdote para darle las gracias con un apretón de manos. Las mamacitas de los muchachos posesos, corrieron a desatarlos y brindarles comida.

Fue un día de fiesta.

REFLEXION: Hermano, Dios te libre, porque con Satanás no se juega.

SANGRIENTO SINTOMA DE LIBERTAD

=====

Cuando los Conquistadores Españoles llegaron a estas tierras americanas, las tribus shuar ocupaban el territorio bañado por los ríos Paute, Upano, Zamora y Santiago en la región amazónica. Por el norte se extendían hasta la confluencia del Upano con el Tutanangoza; por el sur hasta Nambija; por el este llegaban hasta el Pongo de Manseriche, y por el oeste, hasta Cola de San Pablo. Así leemos en la relación enviada a España por Hernando de Benavente.

Por la tradición y la abundancia de mitos, la cuna de los shuar fue el espacio comprendido entre los Pongos y el río Zamora, a lo largo del río Santiago.

Los historiadores Juan de Velasco y González Suárez narran sobre la fundación de algunos asentamientos mineros en esta región, por parte de los Españoles.

. Por el norte, desde Riobamba hasta el Upano, penetró el Capitán José de Villanueva Maldonado. Para fundar Sevilla del Oro, llevó centenares de indígenas cañaris y puruhaes. Posteriormente vinieron a Sevilla siete familias españolas.

. Por el centro, desde Cuenca, siguiendo el río Paute, numerosos españoles fueron hasta el río Namangoza (hoy Méndez) y fundaron la ciudad minera Logroño. Según Velasco, este asentamiento progresó extraordinariamente.

. Por el sur, los hispanos, hambrientos del oro, siguiendo las corrientes del río Zamora, llegaron hasta el río Santiago. En el camino, fundaron los centros auríferos Zamora y Nambija. En la Cordillera del Cóndor, en el espacio comprendido entre los ríos Coangus y Mayallicus, en lo que hoy se llama Cueva de los Tayos, fundaron la ciudad Santiago de los Caballeros.

. Recopilando los datos de varios historiadores, sin quererlo quizá, los Españoles sacaban el dorado mineral, por medio de los esclavos indígenas, de un grandioso anillo aurífero. Comenzamos en Palmas, sobre el río Paute. Entonces no se llamaba Palmas, sino Asmal. Sigue luego El Pan, Collay, Santa Bárbara (río San Francisco), Maylac, Sigsig, Shiña, Jima, Nambija, Santiago de los Caballeros, Sevilla del Oro y Logroño, en el río Paute o Namangoza.

Según narra el estudioso Remigio Crespo Toral, el español Rodrigo de Arcos tenía más de 300 mineros esclavos indios puruhaes en las minas del Collay y Santa Bárbara. Por el "auri sacra fides", extendió sus dominios mineros hasta el Sigsig. En 1562, "para borrar las prácticas idolátricas de los infieles", sacó de "La Laguna Agrada", todos los exvotos, arrojados por los indígenas en aquellas aguas.

No contento con ello, Arcos fue a las minas de Jima, y luego, por San Miguel de Cuyes, a Gualaquiza. Pasó a hospedarse en la jibaría del cacique Kasenda. Con otros españoles fue a sacar el dorado metal de Nambijá.

Las tragedias humanas siempre tienen sus antecedentes. La de 1599 comienza en la jibaría de Kasenda. Veamos cómo asoman y actúan los diversos personajes.

. Rodrigo de Arcos, con toneladas de oro a su haber, era mucho más que un cacique. Caminaba siempre con algunos guardaespaldas. Crespo Toral y Garcilazo de la Vega dicen que ^{los} Mineros Españoles se rodeaban de gente fiel, españoles e indígenas, a quienes se les amestra-
ba para ataque y defensa y para dirigir los trabajos mineros con insultos y latigazos.

. Uno de los guardaespaldas de Arcos era un noble cañari inca y posiblemente español, de nombre Francisco Quituisaca. El Inca Huaina Cápac trajo a Gualaceo nobles cuzqueños para gobernar las minas de Santa Bárbara. Ellos se emparentaron con las "buenasmozas cañaris". A su vez, también los españoles formaron hogares cristianos con las nobles y hermosas mujeres cañari-incas del Gualaxio, como dice el historiador Cieza de León.

. Kasenda era un jíbaro poderoso. Dominaba la región del Cóndor. Era casado, según la costumbre shuar, con 12 mujeres, y a la fecha ya tenía 27 hijos, entre ellos una guapa muchacha de nombre Rosaicha.

. Rosaicha se enamoró de Quituisaca. Adquirió un hijo. Pusieron el nombre de Kiruba. A pesar de las tradiciones, Kasenda y Arcos admitieron y recibieron a este vástago robusto y hermoso, por conceptos distintos: El cacique jíbaro para hacerle un shuar poderoso, "gran Jefe de la región". Arcos, para preparar otro "gran guardaespaldas".

Rosaicha estaba feliz porque, desde el primer momento vio que su hijo tenía tres protectores poderosos: el español, el abuelo y el noble Quituisaca su padre.

. Kiruba, orgullo de tres Caciques, crece consentido y mimado por su madre; bebe el odio inculcado por su abuelo hacia sus enemigos shuar, primero y luego hacia los "blancos" que han venido a so-
juzgarles, y, recibe de Arcos una fuerte y esmerada preparación para ser su guardián o para actuar como capataz de sus minas.

Por su padre Francisco fue muchas veces a Gualaceo y conoció las minas del Collay, de Mailac, de Jima. Como shuar poderoso visitó Santiago de los Caballeros, Logroño y Sevilla del Oro. En todas partes vio y constató la opresión y el mal trato a los indígenas.

Rodrigo de Arcos, junto a la jibaría instaló un taller

de mecánica para confeccionar herramientas mineras e instrumentos de labranza agrícola. Un mecánico español enseñó a los indígenas de la Sierra y a los mismos shuar a confeccionar cuchillos, espadas, dagas, lanzas con puntas de hierro y también arcabuces y municiones.

Pasaron los años. El español Arcos desapareció y vinieron otros castellanos con igual prepotencia y sed de oro; desaparecieron Kasenda y Quituisaca; pero creció Kiruba con odio contra los opresores, tanto españoles como capataces indohispanos; creció hasta los 32 años con harta preparación guerrera y mucha ambición de dominio.

No conocemos los motivos próximos que colmaron la paciencia de los jíbaros. Lo cierto es que, según lo narra el historiador Juan de Velasco, en 1599 Kiruba organizó un ejército shuar, armado con las armas españolas.

Con furia salvaje fueron asesinando a los españoles, a los mestizos y aún a los indígenas de la Sierra de todos los asentamientos mineros y agrícolas desde el río Zamora, por el Santiago, el Paute y el Upano. Desaparecieron, por lo mismo, las florecientes poblaciones de Sevilla del Oro, Logroño, Santiago de los Caballeros, Nambija y otras. Puede ser exagerado, pero el historiador Velasco dice que mataron a 25.000 varones blancos y se llevaron 6.000 mujeres blancas para hacerlas sus esposas.

El Cronista español Cieza de León, al escribir sobre las minas de Santa Bárbara dice que los Mineros Españoles penetraron a la región de los jíbaros por Jima y Cuyes.

Según escribe el Sr. Miguel T. Durán en su revista "San Miguel de Cuyes", la tribu cañari del "Andi Cuyes" se decía a sí misma Tacal Shapa. Si los cañari-incas de Gualaceo y Shiña eran débiles y vanidosos por los adornos del dorado metal, los indígenas de Tacal Shapa, por el contrario eran guerreros fuertes, rudos y de un gran corazón. Tenían amistad y comerciaban con los jíbaros de Gualaquiza.

Muy pronto se convirtieron al Catolicismo. El Obispo de Quito, hacia 1582 envió un Sacerdote para "atenderles espiritualmente y moderar las exigencias esclavizantes de los mineros españoles"

Kiruba, por cuyas venas circulaba sangre shuar e inco cañari, ya vengó a su madre jibera, ahora pretende vengar la raza de su padre Quituisaca. Reorganiza su ejército y con sus huestes agueridas viene por el camino de Cuyes, camino conocido y tratinado por él desde su niñez, para matar a todos los españoles opresores.

Llegó a saber el Sacerdote español de Cuyes. De inmediato comunicó a los españoles de Gualaceo; de Gualaceo fue la noticia a todos los centros mineros del Azuay.

Escribe el Señor Miguel Durán: Cuando en 1599 Kiruba venía

32

con su aguerrido ejército de jíbaros para matar a los opresores extranjeros, hambrientos del oro, el Párroco con el Cacique cristiano Tarichuma organizaron también un pequeño batallón de voluntarios para no dejarles pasar a Gualaceo. "Los Tacal Shapa, peleando durante tres días, repelieron a los jíbaros en las frías montañas de Cuyes para no dejarles pasar a destruir las minas de Shiña, Jima, Santa Bárbara, Sigsig, Maylag, Collay, Pan y Asmal (Palmas)". Prosigue el mismo autor: de esta manera, "los Andi Cuyes frustraron los planes homicidas de Kiruba, luchando día y noche, el valiente Tarichuma y sus hombres, hasta el Párroco, las mujeres y los niños..."

Mientras tanto, cundió el pánico entre los mineros de Gualaceo, Sigsig, El Pan, hasta el punto de abandonar el maldito oro esclavizante, de una vez para siempre. Los españoles regresaron a España con el oro hasta entonces acumulado; los indígenas a sus pueblos de origen, y todos a la agricultura porque de "un tajo, el salvaje Kiruba acabó en la Audiencia de Quito con el "auri sacra fames", es decir, con la fiebre del sagrado metal".

(Otros datos sobre minas existen en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca).

REFLEXION: + En todos los siglos y en todos los lugares, el oro ha sido motivo de esclavitud, de sangre y de empobrecimiento moral.

EL ANGEL DE LA GUARDA Y LA CABALLEROSIDAD DEL LEON

La inauguración del Camino de penetración al Oriente en 1932, despertó un febril entusiasmo en los pueblos del Azuay y Cañar. Los pobres soñaron por la Tierra Prometida.

Por aquel camino, aunque con dificultad, todos los meses viajaban familias completas del valle del Collay a Méndez y Sucúa para adquirir gratis fértiles tierras de cultivo agropecuario.

El señor Carlos Vintimilla Fernández, de la Parroquia Pajmas, en el valle del Collay, viajó a Méndez, fue a Chupianza y compró 500 hectáreas al jíbaro Tibi, para una Cooperativa que él había organizado.

El shuar recibió una escopeta de dos cañones, ropa, objetos de labranza y cocina y dinero.

Vinieron las diez familias cooperadas y se repartieron la montaña.

El Sr. Vintimilla se reservó la planicie del Centro con el fin de urbanizar a su debido tiempo. Muy pronto, con mingas se trazaron las calles, reservando los sitios para los servicios públicos y, aún para una pista de aterrizaje de avionetas.

A un pariente suyo, Antonio Gómez, casado con Rosana Poveda, le cupo la suerte un excelente terreno de 50 hectáreas al sureste, junto al Ríonegro.

Antonio Gómez era un cristiano convencido, honrado, trabajador, generoso y caballero a carta cabal. Rosana, igualmente, era una joya de mujer. Dios les dio dos preciosos niños: Teresita de 9 años y Tomasito de cinco.

Gómez y Vintimilla eran los líderes de la Cooperativa. El señor Carlos Vintimilla, Director Provincial del Partido Conservador, por otra parte, consiguió reunir una considerable suma de dinero, con préstamos de los Bancos de Azuay. Organizó y trajo obreros de El Pan. En menos de dos años, la selva virgen de Chupianza se transformó en fincas con hartos productos agropecuarios.

Todos los Domingos, Gómez, su esposa y los dos niños, viajaban a Méndez, llevando los productos de su finca para intercambiar con otros, necesarios para la semana, y sobre todo para participar a la Santa Misa. De regreso, generalmente iban a bañarse en las cristalinas aguas del Ríonegro. Un Domingo de Mayo, mientras Antonio nadaba en un remanso con otras personas, por un paro cardíaco, entregó su alma a Dios.

La viuda Rosana, además de ser buena cristiana y de un lindo carácter, era una mujer de armas tomar. No se amilanó. Cuidó la hacienda y, más aún, forjó y educó a sus dos hijos en el santo temor de Dios.

Los tres, cada día, rezaban el Santo Rosario, ante la Imagen de María Auxiliadora.

La mamá trajo de la Sierra una bella imagen del Angel de la Guarda. Tomasito, cada mañana, rezaba encomendándose a él: "Angelito de mi guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día".

Por otra parte, la mujer tenía que madrugar para enviar la niña a la Escuela de Chupianza, para dar el alimento a los semovientes, para deshierbar las "chacras" y para buscar el sustento diario.

El niño, a veces le acompañaba, otras ocasiones quedaba solo en la casa.

Los Domingos, siguiendo el ritmo de su marido, cargaba en sus dos acémilas los productos agrícolas y los tres marchaban a Méndez para la Misa y para vender esta mercancía y traer otra para la semana.

También en esta larga ausencia, Tomasito, a veces quedaba solo en la casa, porque, al parecer, peligros no existen en la comarca. Los ladrones no llegan todavía. Las fieras tienen harto alimento en la selva virgen y, si acaso llegan, en las huertas abundan las aves de corral, los cerdos y otros animales domésticos.

Por la abundancia y falta de comercio, los productos alimenticios se pudren en sus propias plantas.

Efectivamente, los humildes chupiancenses no se dieron cuenta que, mientras los jíbaros vivían en aquella región, las fieras se hallaban retiradas a la Cordillera por la competencia de la caza y de la pesca. Pero habiéndose retirado Tibi y sus familiares, los semovientes selváticos bajaron para gozar de los alimentos cultivados por estos generosos huéspedes.

El muchachito, como campesino y futuro agrónomo, amaba y respetaba a los animalitos. Cuando iba a Méndez, gozaba jugando con unos perritos grises de la tía Herlinda.

En un soleado día de Agosto, el noble león, la dama leona y un precioso cachorrito, se dignan visitar la casa de la viuda Rosana. Tomasito, como otros Domingos estaba solo, soñando en tener un perrito como aquel de la tía Herlinda. De repente el leoncito penetra en la cocina. Los dos pequeñitos se miran, se empatizan y el niño le brinda leche. Luego le toma en sus brazos y sale para ver a los felinos. Y, como si nada fuera, regresa coge unos pedazos de carne y va a brindar al papá león y a la mamá leona.

Estos inteligentes animales aceptan con amor y quizá

con gratitud.

Los dos pequeños juegan de lo lindo en el patio. Pero a una llamada de papá león y mamá leona, el cachorrito saltó de los brazos de Tomasito y siguió el rastro de sus padres. El niño quedó con un recuerdo imborrable.

Cuando vino la mamá, el pequeño, feliz, contó con detalles cómo lo había tenido entre sus brazos un lindo perrito. Cómo había jugado con él. Cómo los había alimentado con leche al perrito y con carne al papá perro y a la mamá perra.

La señora alabó el gesto de su hijo.

Semanas después, cuando Tomasito estaba solo, llegaron nuevamente los felinos. Esta vez, con más confianza, porque directamente fueron a la cocina donde el niño les brindó leche, queso, carne.

Nuevamente los pequeños salieron a jugar en el patio. Los felinos mayores, prudentemente fueron al platanal para de allí contemplar la alegría de los chiquitines.

Los domingueros comenzaron a llegar de Méndez. La leona está preocupada por su hijo. Ruje llamándole, pero el cachorro está tan entretenido que no le hace caso. De repente llega a la casa de Rosana un militar, de paso a Limón. No piensa dos veces. Cree que el niño se halla en peligro. Saca su revólver y de un tiro mata al leoncito, y lanzando tiros al aire va en pos de los dos leones del platanal. Regresa, toma del brazo a Tomás, entra en la vivienda y con fuertes reproches le deja encerrado en el dormitorio. Como buen custodio de la seguridad y del orden, el soldado retrocede y va a la población para advertir a los chupiancenses del peligro por la presencia de las fieras.

Ya podemos imaginarnos la bulla y alarma de las gentes. Cogieron palos, piedras y escopetas y en un santiamén ya estaban en la casa del finado Antonio Gómez.

Le sacaron del encierro al muchacho que lloraba a lágrima viva, no por miedo a los leones, sino por la muerte de su amiguito.

Al poco rato llegó la mamá. El niño corrió a los brazos de su madre para decirle que ese malo del soldado mató a su amiguito.

La señora, en vez de alarmarse, serenó a la muchedumbre y permitió que Tomasito contara el trágico episodio.

El muchachito, con la candidez de un ángel, contó con detalles la primera y la segunda visita de sus amigos los felinos.

Rosana alabó a Dios y vio claramente la protección del Ángel de la Guarda.

Comprendieron todos que aún las fieras respetan la inocencia y el buen trato que se les brinda.

UN FRIO ABRAZO CON CALIOS BESOS DE UNA DAMA
=====

Los hombres hemos constatado, cómo todos los animalitos demuestran amor, respeto y gratitud y también instintos de odio y venganza. Recuerdan las buenas o malas acciones recibidas.

Así como los seres humanos adquieren un espacio para hacer de él su hogar y exigen de los demás respeto y consideración; así también los semovientes buscan sus guaridas y hacen de ellas su espacio de vida y descanso y al ser invadidas, las defienden y atacan.

Igualmente, si el hombre, sin querer o por necesidad invade un espacio ajeno, se sonroja y pide disculpas; así también el animalito invasor, como que se avergüenza y humilla y sin causar daño se retira mohino.

He aquí un típico caso sucedido al Padre Juan Ghinassi, Misionero Salesiano de Méndez, en la Región Oriental.

Los primeros días de Octubre de 1930, vino el shuar Jimbikit desde las faldas del Cutucú, a muchas horas de distancia de la confluencia de los ríos Upano y Paute, para dejar en la Misión de Cuchanza como interno a su pequeño hijo, Sandu.

El P. Juan aprovechó para hacerse invitar y poder visitar las jibaráas de la orilla izquierda del río Upano.

Señalada la fecha, con dos jóvenes shuar internos, Mashumbra y Cuji, el Misionero se puso en camino y fue a pernoctar en la finca del Sr. Daniel Villagómez, en el sitio llamado Patuca.

De Patuca, los tres viajeros, pasaron en canoa el río Upano y con una continua lluvia caminaron hacia el Cutucú. En el camino encontraron dos riachuelos muy crecidos. Los dos shuar, siguiendo su costumbre, pasaron completamente desnudos. En cambio, el Sacerdote, levantó su sotana hasta la cintura y pasó mojando sus zapatos y el pantalón.

Por el mal tiempo y por visitar en el trayecto algunas familias, llegaron al anochecer a la finca del Cacique Jimbikit. Fueron recibidos con mucho cariño y cortesía shuar. La merienda fue especial, con chicha, carne de guatuzá y yuca cocinada.

Jimbikit, cortésmente ofreció su propia cama para el descanso del Misionero. El P. Juan agradeció por esa gentileza, pero no aceptó porque no estaba acostumbrado a tener de noche el fuego bajo sus tobillos.

El Sacerdote viandante de aquellos tiempos, transportaba su propia cama. Generalmente consistía en una frazada grande para que la una mitad sirva de colchón y la otra mitad de cobija. El Padre Ghinassi se preparó una enorme bolsa de lona gruesa de dos metros de

largo, por ochenta centímetros de ancho. Con mucha gracia repetía: Al meterme en aquel jergón, los vampiros no me van a chupar la sangre de los pies; los cuatíes no me van a morder las nalgas y los moscos y las hormigas no me van a zampar en los brazos su afiladas trompas. No importa que perezca una momia, tapada mi cabeza, mostrando únicamente la nariz y la barba.

De modo que, el Misionero, ceremoniosamente, tendió su jergón en un rincón de la choza y regresó para seguir conversando y planificando la estrategia de su recorrido.

Más o menos a las ocho de la noche, el Padre "susso" barbón, se despidió de los *Bhuzar* y fue a su lecho. Rezó sus oraciones, se sacó la sotana, los zapatos y el pantalón todavía mojado, y, tranquilamente se metió en el bolso, como todas las noches de sus andanzas por la selva.

Mientras conversaban, un ofidio macanchi de un metro, buscando un hueco caliente y seguro, se metió en el jergón.

Al pisar en el fondo, el Sacerdote se da cuenta que una víbora dormía enrollada en el camastro. Quiere sacar sus pies desnudos, pero la culebra mueve su cola y se enrolla en la pierna izquierda. Con la cabeza y su larga lengua sube por la pierna derecha. Asustadísimo, el Padre grita: "Napi Auyei", en mi cama está una culebra!. Jimbikit, que todavía estaba despierto, le grita: Takamác, Padria", cállate Padre y no te muevas. La culebra solamente te va a besar. No te mordeará. Luego sale fuera de la casa y comienza a silbar, imitando a una culebra.

El Misionero se queda inmóvil, rezando en su interior. La macanchi, sube y sube por la barriga. Al llegar a la barba se asusta y se enrolla en el cuello, sin ahogarlo. Luego sube por un costado para tantear o besar los labios, la nariz, los ojos, las mejillas del asustado Sacerdote. Al despedirse, entre sus anillos, la indiscreta dama se lleva como recuerdo algunos pelos de la barba del cuerido Padre Juan Ghinassi.

Jimbikit, con toda solemnidad, le dijo: Ya ves, Padre: la serpiente no muerde cuando invade casa ajena, porque tiene vergüenza de robar lo que no es suyo.

En aquella "noche triste", las mujeres fueron al monte, trajeron "namanchi" (yerba medicinal) para cocer, y con esa infusión bañar al Misionero para que le pasara el susto.

DOS PORTEROS DEL PADRE CARLOS
=====

Soy el Padre Miguel Ulloa Domínguez. Nací en El Pan en 1918. Habiendo terminado la Primaria en 1930, fungía como Telegrafista, en ausencia de mi padre, el Sr. Víctor Antonio Ulloa.

En Agosto de aquel año, el R. P. Albino del Curto vino a la oficina y se comunicó por teléfono con el Sr. Jefe Político de Paute. Después de la conferencia, el sacerdote me dijo: Oye, Miguel, ¿quieres ser Misionero? ¿Qué significa aquello? le pregunté. Ser Misionero, continuó el P. Albino, significa: que te vayas a la Misión de Méndez para catequizar y enseñar las primeras letras a los niños shuar.

Le agradecí por su gentileza y le dije: Hablaré con mamá. Efectivamente hablé con mi madre, Doña Delia Domínguez Larriva. Ella me dijo: Ya lo sé, hijo mío. En estas circunstancias en que tu padre está perseguido por ser buen cristiano y honrado, conviene que regalemos la Casa Domínguez a los Padres Salesianos y todos nos vayamos al Oriente.

Fui a Méndez caminando un día a caballo y tres a pie para instalarme en la Misión del Cuchanza como Aspirante al Sacerdocio y Profesor de primero y segundo grados. Los alumnos eran 17, 15 shuar y dos colonos de apellido Galarza.

El P. Conrado Dardé era el Superior. Le acompañaban el P. Juan Ghinassi, itinerante, encargado de los shuar; el P. Carlos Poggioni, Confesor de toda la Obra Misionera, y los Coadjutores Señores Ernesto Montuatti, Jacinto Pankeri, Juan Sanna y Manuel Torres. Este último, Director de la Escuela y Profesor de los grados tercero y cuarto.

La Misión ocupaba un sitio alto, plano y bastante ventilado. El Sr. Pankeri había instalado una pequeña hidráulica y nos proporcionaba luz eléctrica por la noche. Asimismo, teníamos harta agua, transportada por una cañería de un río cercano.

La vivienda principal de los Padres era una casa de dos plantas, con paredes de tablas y techo de cinc. Frente a ese edificio, los shuar y colonos jóvenes jugaban a fútbol en un extenso patio. Detrás de ese patio se encontraba la huerta del P. Carlos Poggioni.

Este santo Sacerdote, además de su ministerio, en los ratos libres, trabajaba en "su huerta". Era característico verle entrar a "su edén" a las nueve de la mañana, con su sotana negra, un sombrero de paja toquilla, en contraste con su larga barba negra, cargando en sus hombros una barreta, un pico, una pala y un zurrón de

de cuero de venado, con las pequeñas herramientas.

Realmente era un edén porque, en el contorno las ramas de los árboles frutales se doblaban por el peso de las naranjas, toronjas, mandarinas, guabas y guayabas. Dentro veíamos hileras de papayas, caña de azúcar, tomate riñón, trigo tropical y flores de diversas especies. Las calles, bien trazadas, tenían pindo marañón. Dentro, por parcelas, el Religioso había sembrado coles, coliflor, acelgas, lechugas, rábanos, zanahorias, remolacha, yuca, palma y papa china.

En un día de trabajo, mientras los chicos shuar jugaban alegremente en el patio, el P. Carlitos, con el rastrillo, preparaba el terreno para sembrar unas lechugas. De repente una pequeña rana, asustada, corre a refugiarse en su sotana negra. Con toda calma, el Misionero la coge y acaricia, pero al mismo tiempo ve a una enorme culebra equis que, amenazadoramente levanta su cabeza entre las coles. El Sacerdote, asustado también, grita, diciendo: ¡Chicos, chicos, la culebra. Corran, corran, vengan a matarla!

Ya podemos imaginar: los muchachos bullangueros, con paños y piedras, se lanzaron a las coles. Sí mataron al ofidio, pero destrozaron los repollos, cuyas hojas no sirvieron para los humanos, sino para alimentar una par de ovejas recién llegadas de la Sierra.

La serpiente muerta regalaron al Sr. Pamkeri. Este santo Hermano, mandó sacar la piel para enviar, con sus datos pluviómetros, a los científicos de Guayaquil. A su vez, el P. Carlos mandó traer de la cocina pan y leche para la ranita. Con mucho cariño la dejó en un cajón cerca de la puerta del huerto, junto a una tortuguita que el P. Juan había traído de Yaupí.

Al día siguiente, como dos hermanitas, estas dos criaturas de Dios esperaban en la puerta al Sacerdote para que les brindara su ración de pan y leche. En adelante, el P. Carlitos ^{tenía} dos porterías, amigas y comensales.

Admirable asociación y fraterna compañía. El cariño y la defensa les une. Así pasaron los meses. Pero... En una mañana de invierno, tan sólo la tortuguita, llorosa y triste, le esparaba al padre Carlitos. Un zorro hambriento se la tragó a su compañerita.

Entre sollosos el pequeño galápago dijo al Misionero: Soy también pequeño: No pude defender a la ranita. Así es la ley de selva: "el más fuerte se come al más débil".

PICHAMA, VAMOS A MATAR AL TWIANCH

=====

En vista de las enormes dificultades del tráfico a pie por el río Upano, entre Macas y Sevilla Don Bosco, el Inspector Provincial Padre José Corso, organizó el Personal Salesiano, abrió la Misión el 3 de Octubre de 1943 y ordenó pasar^a los Internados Shuar de Macas a Sevilla. El P. Natale Lova fue como Director y le acompañaron el Tirocinante Miguel Ulloa y el Coadjutor Andrés Pedrazzoli. Aquel día pasaron los 68 varones internos. Pocos meses después pasaron las Hermanas Salesianas con 78 chicas shuar internas. La primera Superiora de aquella Misión fue la Hermana Sor María Troncatti. Le acompañaron cuatro Religiosas y dos Proferoras seglares.

La instalación de aquel gentío tuvo sus bemoles.

En una hermosa planada estaba ya construida la Capilla. Al uno y al otro lado de ella, Pedrazzoli levantó dos galpones grandes de dos pisos.

Al sur, en la parte alta, las chicas dormían en el suelo de tablas, envueltas en una cobija. En la parte baja funcionaba el taller de costura, la escuela, el botiquín, el comedor y la bodega de víveres.

Al norte del templo, los chicos tenían su dormitorio en la parte alta y dormían también en el suelo sobre estereras. En la primera planta se encontraba el comedor, luego el trapiche para moler la caña de azúcar, y, al extremo, la cocina con unas enormes pailas de bronce para obtener la miel.

Las Hermanas, junto a la iglesia tenían un pequeño cuarto para dormitorio y, junto a él el "Consultorio de Sor Troncatti".

Los Padres dormían en la bodega, también junto al templo.

Los huéspedes tenían que dormir bajo el techo de la iglesia.

La cocina para 155 bocas funcionaba en una casa jibara, detrás de la Casa de Dios. El agua se obtenía de una fuente a 200 metros de distancia.

Para el aseo mañanero, las chicas iban a la fuente. Los varones tenían un tanque, junto al dormitorio. Todas las tardes, los muchachos acarreaban el agua.

No obstante estas incomodidades, todos vivían alegres.

Como dijimos, el comedor de los varones internos se encontraba debajo de su dormitorio,

En una madrugada de luna llena, el asistente Ulloa se despertó por el ruido de los platos del comedor. Se puso la sotana, abrió la puerta y, al descender las escaleras, vio un enorme bulto negro que se paseaba sobre las mesas, como jugando con los platos y cucharas de los internos. Bueno...cualquiera se asusta, por lo que gritó: ¡Qué

haces allí Iwianch (Satanás)!. El Diablo aludido, con un plato en su hocico, se levantó, abrió sus brazos como para atrapar al pobre Salesiano, y ¡era tan grande y negro! Serenándose, el Señor Ulloa dijo: Aléjate de esta casa, Satanás!.

Mientras Pichama y algunos internos se despertaban y salían a la puerta, el Iwianchi saltó el muro que rodeaba al Comedor y se alejó hacia el cementerio.

Algunos shuar vieron al monstruo. Tomaron del brazo al Asistente y le llevaron a su lecho. Eran las 3 de la madrugada.

Ya de día, todo el mundo comentaba:

- El Diablo vino a llevarse al jibaro Protestante.
- Algunos internos no están bautizados.
- El Iwianch no quiere la fundación de la Misión. Está rabioso.

Los Padres aprovecharon para catequizarles sobre las fuerzas diabólicas, tomándolas como base el Evangelio.

En la próxima luna llena regresó a visitarles el Iwianch. El Asistente estaba prevenido porque ya sabía quién era. Ante el rumor de los platos y cucharas, bajó lentamente las escaleras y le dijo: Hermano, vete de aquí y déjanos en paz. Encantado, contestó la fiera, poniéndose de pie. Abrió su enorme hocico, dio un salto como en cámara lenta y se fue a visitar el recinto de las Hermanas.

En el alero de la cocina dormía una pareja shuar del Yuquipa. Sin duda la mujer estaba despierta, porque comenzó a gritar: El Iwianch, el Iwianch me persigue. Con un tremendo griterío salieron las chicas, las Hermanas. Salieron también el P. Lova, el Coadjutor Pedrazzoli. Mientras tanto el monstruo negro se tomó algunos sorbos de agua de la fuente, salió a la calle principal y paso a paso fue a su casa.

Mayor susto para el Internado y para la incipiente Colonia de Sevilla Don Bosco.

Necesitábamos unas mil tablas para confeccionar camas, mesas, sillas, armarios y hasta bancas para la iglesia. El Hermano pensó en cortar el enorme árbol pitiuca que orgullosamente desde hace mil años se encontraba junto al cementerio. Fue a verlo y estudiar sobre el cómo se podría tumbarlo. Entonces descubrió tres cosas:

- Un antiguo cementerio con tres cruces de madera, muchos años atrás utilizado por los colonos de la región, desde luego ya remontado.
- Un enorme hormiguero que destruían las flores del jardín cultivado por el P. Juan Ghinassi.
- Un viejo oso hormiguero de color negro.

El mismo cementerio se lo habilitó para la nueva Colonia. Desde luego fue necesario quitar la montaña y cercarlo.

En las selvas amazónicas abundan las hormigas. Las hay

de distintas clases, entre ellas las "arrieras" de color verde oscuro, tamaño regular con patas gruesas. De la cabeza les sale dos antenas, como mandíbulas curvas, con las que cortan láminas redondas de cada hoja. Con las mismas antenas atrapan la lámina, se la cargan en forma vertical y la transportan a la bodega, caminando muchas veces largas distancias. Transportan aquellas láminas por un caminito de 25 centímetros de ancho. Construyen también túneles de 50 centímetros de ancho $\frac{3}{4}$ de una apreciable longitud. Los caminos son tan limpios que asemejan a un carretero asfaltado. Las hormigas dan lecciones a los seres humanos. De los túneles sacan la tierra y forman montículos para su casa vivienda. La bodega de las láminas se encuentra en un terraplén de dos y tres metros de diámetro. Lo quitan toda basura y colocan las hojas con mucho arte.

. El oso hormiguero es grueso y muy lanudo. Cuando se para sobre sus patas traseras mide un metro ochenta centímetros. La trompa, sin dientes, es alargada, y por ese hocico saca una lengua larga para que suban las hormigas y se alimenten de su melosa baba.

Después de la segunda aparición del Iwianch, el Asistente dijo a un joven alto, robusto, de 20 años: Pichama, toma la escopeta del Padre Ghinassi y vamos a matar al Iwianch. Al oír aquello, los 67 bulliciosos chicos internos, gritaron ¡Vamos a matar al Iwianch! Cogieron machetes, palos, piedras, hoces, y aquel ejército armado se encaminó al cementerio.

Penetraron por entre las zarzas y los arbustos hasta la mitad del camposanto, donde encontraron a un monarca acostado sobre una alfombra de mil colores. Las "arrieras" destruyeron todas las flores del jardín y se llevaron a su bodega.

Al ver tantos guerreros armados, no se inmutó. Tenía la conciencia tranquila. Realizaba legalmente su faeta. Estaba merendando: tenía alargada su lengua donde jugueteaban cien hormigas. Las engulló tranquilamente y, levantando su trompa, los miró con amor.

Todos quedaron mudos, petrificados, admirados y complacidos. Nadie lanzó la primera piedra.

El Salesiano explicó a los shuar sobre el trabajo benéfico que realizaba aquel OSO HORMIGUERO. Les recomendó respetarlo, cuidarlo y amarlo.

Luego dijo: Pichama, vete y trae una rosa del jardín para obsequiarle y de esa manera sellar nuestro pacto de mutuo respeto y perenne amistad.

de la vida de los animales PADRE ALBINO: LOS ANIMALES SON MAS INTELIGENTES QUE TU.
=====

Antes de llegar a Méndez, en la planicie de Santa Elena, Copal y Tres Ranchos, el P. Albino organizó la primera colonia de "blancos" con 23 familias venidas de El Pan. En Copal, centro de la llanura construyó la Capilla. Junto a ella, la Casa Parroquial para hospedaje de los Misioneros de paso.

La mayor parte del año, los edificios permanecían cerrados, por lo que la vegetación y mil alimañas de la selva los invadían. Cuando el Padre del Curto pernoctaba, los bichos no le dejaban dormir. Un día se quejó delante del jíbaro Kajeca. El shuar le dijo: Padre Albino, tú no sabes nada. Los animales son más inteligentes que tú.

Sigue, sigue, dijo el Sacerdote con interés.

Vive aquí, continuó diciendo Kajeca; limpia la hierba, señala tu propia vivienda y verás cómo los hombres y los animales van a respetar tu casa. Pero si está abandonada, cualquier persona vendrá a dormir aquí, y los animales que son muy inteligentes, viendo que no hay nadie, también harán su morada en este lugar.

Tú no conoces nuestras costumbres, siguió diciendo. Nosotros siempre respetamos la casa de los animalitos. Jamás cogemos un nido. Nunca matamos a la culebra en su escondrijo. No matamos al tigre en su guarida. Ellos también si vienen a mi casa, no muerden. La culebra que entra en mi casa, roba la comida, pero no muerde al niño dormido porque sabe que está en casa ajena. Supongamos que el león viniera a mi casa, allí no me morderá, afuera en la selva, sí.

Los animales tienen sentimientos como nosotros: Los pájaros cantan mejor que nosotros. Ellos aman y odian. Ellos lloran y ríen. Ellos se organizan para el trabajo, para la lucha y también para la defensa. Las mamitas cuidan a su hijos y los educan para el futuro.

Esto significa conocer y respetar la ecología.

Hechos:

A fines de Octubre de 1941, el Inspector P. José Corso y yo llegamos a Copal, de paso a Macas. Nos hospedamos en la casa del Sr. Leopoldo Orellana, porque cuatro soldados ocupaban la Casa Parroquial. Llevaban a Cuenca el cadáver de un Capitán, fallecido en Méndez. El féretro lo habían colocado encima del altar.

Durante la cena hablamos sobre culebras porque en Copal las hubo en abundancia. Doña Raquel, la esposa de Leopoldo, narró el siguiente episodio:

Tenemos un perro y un gato del mismo porte. Los dos se llevan como si fueran hermanos. Comen juntos y van a jugar en el patio. En una tarde llevé al patio un tazón con leche para que los animalitos, después de sus juegos, se sirvieran como en otras ocasiones.

Pero aquella tarde, no sé dónde se encontraban los amigos. En cambio, Leopoldo y yo pudimos ver a cuatro culebritas que, como hermanas gemelas, tomaban la leche. Después de su comida, entonaron un canto y comenzaron a bailar. ¡Qué abrazos, qué besos, qué piruetas!... Al poco rato asomó una culebra grande. Se detuvo ante ellas. Las miró y con su cabezota comenzó a dar el compás como lo hace el batutero de una orquesta.

Leopoldo me tomó del brazo y dijo: bailemos también nosotros al son de aquella singular orquesta!. Sí, dije yo: "A la tierra que te fueres, haz lo que vieres". Y bailamos de gusto!.

Hay algo más, dijo Don Leopoldo:

En un día bien caluroso vino para negocios un vecino. Entramos al comedor para tomar una limonada. De repente oímos un ruido en el patio. Nos asomamos a la puerta y contemplamos la pelea de una enorme culebra con un sapo de pocos centímetros.

El ofidio, al pelear, demostraba extraordinarias fuerzas; al abrir el hocico, mostraba unos enormes dientes de vampiro, y su puntiaguda cola le servía de antena, de látigo y de pies. El sapo, a su vez, tenía unas patas largas y delgadas, los ojos eran grandes y ensangrentados, y, con su boca sostenía un palo de unos 30 centímetros. Saltaba como una pelota de ping pong.

Querido P. Superior, jamás hemos contemplado un hecho semejante, porque la culebra pretendía tragarse al sapo; este animalito, con una rapidez increíble, mostraba su cabeza con el palo en la boca. La serpiente quería dominarle con chicotazos de su cola; pero el batracio, como un bailarín, daba saltos de un lado para el otro, siempre acercándose a la cabeza del ofidio. De repente vimos que el astuto sapo le chisqueteó a los ojos una baba viscosa, dejando aturdido al enemigo. La culebra, sacudiéndose, lentamente se enrolló; aferró su puntiaguda cola al suelo, levantó su cabeza como para dar el último asalto y aplastar con su pesado cuerpo, al pequeño animal. Pero, el viejo sapo, con extraordinaria rapidez, de un salto bañó la cabeza de la víbora con una hediondísima orina. La culebra quedó aniquilada, y el pequeño vencedor, seguía dando saltos como un

El gigante Goliat ha muerto, decíamos. Pero, no. La víbora, para demostrar su rabia y orgullo, lentamente se levantó, se paró sobre su cola y, luego, se lanzó al suelo, dando un chicotazo tan fuerte que en el patio levantó una polvareda, y, lentamente desapareció entre la hojarasca del platanal.

El sapo también manifestó su orgullo de vencedor. Arrojó el palo de su boca; se extendió lo más que pudo; croó dos veces y paso a paso fue a bañarse en un charco cercano.

Veamos el tercer episodio:

Vayamos de nuevo al P. Albino y Kajeca.

Aquella tarde llovió. El shuar no pudo regresar a su casa, sobre todo, por haber crecido el Ríonegro.

Como el Misionero estaba "picado" por lo que el jibaro le dijo: "los animales saben más que tú", de noche, después de cenar en la casa del Sr. Leopoldo Orellana, reanudaron la conversación sobre la sabiduría de los animales.

Kajeca, como buen conocedor de la ecología amazónica, le fue narrando sobre cómo las aves vuelan mejor que los aviones; sobre cómo los cuadrúpedos se comunican entre si, cómo se organizan en manadas para el trabajo; cómo adquieren liderazgo; cómo guía el jefe; cómo pelean, atacan y se defienden mucho mejor que los seres humanos.

En cuanto a las hormigas se explayó en decir las innumerables que conoce, cómo se organizan y traban en equipo, bajo expertos guías. Entre ellas hay hormigas voladoras, con alas de plata.

Este insecto himenóptero, dijo tiene una costumbre especial. Las hembras ponen huevos en terrenos húmedos. Cuando han nacido las diminutas hormiguitas, sus madres alimentan con su baba de boca a boca hasta que aprendan a comer la verdura.

Debajo de sus ojos grandes y encima de su boca tienen unas pequeñas mandíbulas. Ellas cortan la hoja en pequeños pedacitos y la transportan a la boca. La hoja verde en el estómago lo transforma en una sustancia blanca que luego lo arroja a un bolso o abdomen, colocado detrás de su cuerpo. En el extremo de ese bolso está un pequeño rabo o filamento duro que le sirve como timón de dirección en el vuelo.

Al mismo tiempo que se alimentan con las hojitas verdes, de sus lomos salen dos alas blancas, vidriosas, transparentes que, poco a poco crecen y endurecen al calor del sol.

No vuelan en seguida. Realizan ensayos. En ese período se dedican a procrear.

Cuando las alas se encuentran endurecidas y el abdomen bien hinchado, suben hasta 50 metros en el aire. Allá arriba se gozan jugueteando al sol. Al agruparse realizan estrellas, árboles, montañas, letras y frases. A veces el viento les lleva muy lejos, donde, antes de caer al suelo forman racimos, y... repentinamente se abren para caer como una lluvia de codornices en el desierto, en tiempos de Moisés. Ya caen para no levantarse más.

Cuando ven agrupados en racimos, los shuar corren detrás para recoger como granos en el suelo.

Si tienen un bolso a la mano, lo meten allí; de otra manera recogen en hojas, para llevar a tostar. La comida está en esa mantequilla blanca que tiene un agradable sabor.

ASI SON LAS BOAS DEL ORIENTE
=====

Francisco de Orellana, navegando por el río Napo descubrió el Amazonas. Por derecho todo lo descubierto debió pertenecer a Quito. Pero... apenas nos quedó una partecita del río Napo. Allí, en la frontera, se encontraba, como estrella solitaria, la ciudad y puerto fluvial ROCAFUERTE.

Desde el siglo pasado funcionaba en aquella población una Guarnición Militar. Con motivo del conflicto del 41, muchísimos soldados, conscriptos y voluntarios fueron desde Quito a detener la invasión peruana. Entre ellos se encontraba el joven Sr. Leoncio Hernández Salvador. El fue testigo del hecho que vamos a narrar.

En el Destacamento Militar, como una suave sombra caminaba por los pasillos una diminuta viejecita, buena como el pan. La llamaban Rosita. Nadie la tocaba, nadie la molestaba. Era anciana, flaca, pequeña y fea de aspecto, pero educadita y muy servicial. Eso sí tenía un sonrisa maravillosa, cautivadora.

La preguntamos por su nacimiento, por sus padres y su juventud. Nos dijo llanamente que había nacido en la población Arajuno. No conocía a sus padres. Las gentes, desde pequeña, la llaman Rosita y algunas veces Ushugana. Quizá sea el apellido de su padre. En la juventud sufrió mucho, pero Dios y la Virgen María le habían conservado virgen y muy piadosa. No se ha casado porque los hombres la han considerado pequeña y fea; pero ella ha sabido defender su pureza.

En los primeros meses del año 41, en Rocafuerte, por una parte, los Militares estaban alarmados y atentos por la invasión peruana, y por otra, los Colonos blancos se veían en peligro de ser atacados por enormes culebras boas, anacondas y macanchis que se arrastraban por las orillas del río, tragando perros, cerdos y gallinas.

Rosita tenía la costumbre de ir al río los miércoles y los sábados para lavar su ropa y bañarse. Un miércoles de Marzo, mientras el centinela, en la torre de control, contemplaba el horizonte, vio bajar por el río una enorme boa. Jamás pensó que podría acercarse a la anciana que tranquilamente se bañaba, vestida con un largo camión oscuro. Pero, de repente, la vívora, como un rayo, con el hocico abierto, corre hacia la mujer y se la engulle por la cabeza.

El vigía grita desesperado. Los soldados, suspendiendo sus tareas, corren hacia la playa y rodean a la culebra para que no se lance al río. De distintos frentes atacan a la fiera con palos y piedras para aturdirla y disparar a la cabeza, sin peligro de herir

a la anciana. La lucha duró diez minutos. La serpiente se cansó de hacer piruetas, por lo que, un Sargento con su revolver disparó directamente al cráneo de la vívora.

Vino el veterinario militar y con sumo cuidado partió el vientre de la culebra de 5 metros de largo y sacó los restos mortales de Rosita.

Con la carne de la boa los conscriptos hicieron unos sabrosos sancochos. El cuero disecado enviaron al museo del Banco Central. . En cambio, a Rosita le hicieron unos solemnes funerales y la enterraron con los honores militares, porque, si no era un militar más, era para todos una plácida sonrisa y una incansable servidora sin esperar recompensas humanas.

¡Que de Dios goce la Rosita Ushugana !

REFLEXION: Domingo Savio dijo: "Prefiero la muerte, antes que el pecado".

En este caso, hermano: prefiere ser tragado por una culebra, antes que por un pecado.

LAS HORMIGAS ASESINAS

=====

Según el científico e historiador Padre Juan de Velasco, el Ecuador tiene una franja aurífera de más de 300 kilómetros de ancho, entre Cañar y Loja, y más de 600 de largo, desde el Océano Pacífico hasta la Cordillera de Cutucú, en la región Amazónica.

Después de la destrucción y abandono de los grandes centros mineros de los Conquistadores Castellanos, los mineros ecuatorianos van a buscar el dorado metal en los ríos Paute, Collay, Santiago, Zamora, Sigsig, Gualaceño y San Francisco para abastecer las orfebrerías de Chordeleg y Cuenca.

"El lavado de oro" lo realizan en forma primitiva con una batea redonda.

Las chispas de oro están dispersas entre la tierra, las piedras y la arena. La batea llena de todo este material lo llevan al río y con abundante agua, sacan primeramente la tierra y las piedras. Luego, con mucho cuidado, echan fuera la arena, dejando en el fondo la arenilla con las pequeñas láminas doradas. Esta pequeña porción lo dejan en recipientes para, al fin de la jornada, sacar la arenilla ferruginosa con un imán.

Por la abundancia y el mejor quilatelaje, prefieren lavar en el río Zamora, en las faldas de la Cordillera del Cóndor.

Allá se va en 1950 el señor José Manuel Llivicura. Le acompaña su hijo Manuel Segundo de apenas 12 años de edad. Siguen el camino Gualaceo- Indanza- Catasho- Zamora.

Pasaron dos meses en aquella faena.

Al agotarse los víveres, con su frasquito de oro, determinaron regresar a Gualaceo.

Pernoctaron en una jibaría, junto al río Calagrás. Al día siguiente, gozando de un espléndido día, se sientan a almorzar en una pequeña colina del Tunanza. De repente, oyen mil voces confusas que chillan y contemplan asustados a mil insectos y animales de toda especie, que huyen desesperadamente, incluso dos feroces tigres.

Los hombres se aturden y no saben qué hacer.

El papá dice al hijo: Manuel Segundo, huye detrás de esos sahinos. Bien mandado, el muchacho corre, sin pararse hasta la jibaría, donde llega jadeante y sudoroso para pedir protección.

Los shuar, que conocen los misterios de la selva, le tranquilizan y esperan el resultado de la tragedia.

Conviene saber que, en la selva amazónica, existen numerosísimas clases de hormigas, entre ellas las "asesinas carnívoras", que, al multiplicarse por miríadas se organizan y por un espacio de más o menos 200 metros de ancho por 300 de largo, van devorando toda la zoología que encuentran a su paso, incluso tigres, leopardos, dantas, caballos vacas, etc. Si el hombre no escapa a tiempo, también a él se lo meriendan.

El pobre José Manuel no era un Sansón. A pesar de encomendarse a Dios sucumbió primero ante los tigres, luego fue totalmente devorado por las hormigas.

Durante la noche, el joven Manuelito lloró por su progenitor. Al amanecer, dos fornidos shuar con sendas escopetas le acompañaron para encontrar los huesos bien limpiécitos del Sr. José M. Llivicura, junto al frasquito de oro, como recuerdo de haber sido minero.

En ese mismo sitio, con respeto y devoción lo enterraron y sobre su tumba colocaron una cruz.

La historia es verídica porque el minero murió en 1950. Yo viajé de Indanza a Gualaquiza en Diciembre 1951 con dos colonos de Indanza - que todavía viven - y dos jóvenes shuar de Tunanza. Pernoctamos en aquel sitio y pasamos una noche terrible, acosados por armadillos y otros animalejos de la cordillera.

REELEXION: Hermano, sin conocer los misterios de la selva, no te aventuras fácilmente por ella.

= 90 =

AMOR Y ODIO DE LOS ANIMALES

=====

En la orilla izquierda del río Upano, en el mismo sitio donde los Conquistadores Españoles fundaron la célebre ciudad aurífera Sevilla del Oro, los Misioneros en 1943 fundaron la Misión llamada Sevilla Don Bosco. Entonces fungían ^{como} Superiores, el Padre Natale Lova de los varones y la santa Religiosa Sor María Troncatti como Superiora de las Hijas de María Auxiliadora y de las chicas internas shuar.

El inolvidable Padre José Corso, Inspector Provincial de los Salesianos en el Ecuador, en 1944, con motivo de los CINCUENTA AÑOS de la Pastoral Shuar en la Provincia Morona Santiago, promovió una gran Exposición Misionera Salesiana en Quito, Guayaquil y Cuenca. Con este fin ordenó buscar en la selva toda clase de animales, de plantas y flores exóticas, de objetos y utensilios antiguos y actuales de los shuar.

Con amor y entusiasmo nos pusimos a la obra. Conseguimos osos, tigrillos, leopardos, sahnos, guatusas, armadillos, monos de diversas clases, guacamayos, loros, pericos, mariposas, culebras, lagartos y lagartijas, peces, ranas y aves de distinto porte y color. En los Andes pudimos atrapar un cóndor.

Cierta día, las chicas shuar fueron al trabajo del campo. Mientras limpia^{ban} una parcela de papa china, salta una avecita de rara belleza. ¡Que bello pajarito para la Exposición! Fácilmente la cogen porque tiene una alita rota. La llevan y entregan a Sor María Troncatti. La Superiora, como buena enfermera, la cura, entablilla su alita y la pone en una jaula.

Recomienda a las niñas que la cuiden como a su hermanita. Así fue. Era la delicia de las chicas.

Días después, sacan la jaula al jardín. La cuelgan de un árbol. A eso de medio día, llega su compañerito, que sin duda la buscaba desesperadamente en las "chacras" de Sevilla Don Bosco. Qué alegría: se besan, se aletean, cantan. La Madre ordena abrir la jaula. No podrá volar porque carga todavía su entablillado.

De lejos, las gentes contemplan un bellissimo espectáculo de amor: El macho penetra en la jaula, la acaricia, la besa como un enamorado. La hembra corresponde con vocesitas de cariño. Comen y hasta realizan juntos su siesta de la tarde, como dos esposos. Cuando la niña se acerca para poner alimento y agua, el macho se retira a una rama y desde allí vigila a su amada. Luego regresa a cumplimentar a su esposa y pasar juntos la noche.

Dos días después, Sor María sacó el entablillado a la avecita. Personalmente la llevó a la jaula, diciéndola: "Hermanita, no que-

remos llevarte a Quito. Ya nos brindaste un ejemplo de amor. Si quieres, puedes irte con tu compañerito. Ojalá así se quieran, se amen y comprendan todos los esposos de Sevilla Don Bosco".

La Religiosa dejó la jaula abierta. Al poco rato llegó el compañero, quizá con una flor para agasajar a su amada. Más tarde volaron juntos a pasar en otro lugar su luna de miel.

Nos acercamos a los días de la Exposición. El material es abundantísimo. Para el cuidado y mantenimiento de los numerosos animales silvestres se buscó el concurso de los internos e internas shuar y de los empleados y obreros blancos de Macas y de la Sierra. A un peón blanco, medio taciturno, se le encargó el PEREZOSO, o UÑUSH en idioma jíbaro. Aceptó de mala gana.

Sí estábamos conscientes del arduo trabajo y del peligro, sobre todo, por el desconocimiento del comportamiento de aquellos animales salvajes. El perezoso nos parecía manso e inofensivo. Pero...?

Como de costumbre, los Domingos, después de la Misa de 10, los obreros suelen salir al prado y recostarse en la hierba hasta la hora de almorzar.

Allí se encontraba el amargado carpintero. El "perico ligero" como lo llaman, lo ha visto y, sin que nadie se diera cuenta se le acerca y en un santiamén incrusta sus filudas garras en el brazo derecho y con su curvo pico lo perfora el dorso de su mano. El muchacho lanza un grito. Sacude el brazo; pero el animal más se agarra a él. Vienen los compañeros con palos y piedras, como para matar a la fiera.

Un viejo shuar que había venido a la Misa Dominical desde el Yuquipa, corre hacia ellos y les detiene diciéndoles: No maltraten al uñush. Esa no es la manera de calmar la furia de los animales. Hizo sentar al joven con el perezoso. Sacó su flauta y comenzó a tocar. Con su mano izquierda iba acariciando al perico. El animal saca su trompa de la mano y le mira al shuar en señal de complacencia, como para decir: así me gusta, hermano. Luego mira al rededor en son de advertencia. Por fin, poco a poco va sacando sus garras del brazo. ^{El jibaro} Cándu llegó a tiempo, le tomó sobre sus hombros y desapareció del trágico lugar.

El joven fue llevado a la enfermería de Sor Troncatti. Mientras le curaba, confesó a la Religiosa, diciéndola: Madre, perdone, yo ayer le di un garrotazo. El uñush se vengó.

En 1944 yo estuve presente a estos acontecimientos.

REFLEXION: Con la misma vara que mides, serás medido. No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti.

GRACIAS A DIOS QUE NO CREO EN DIOS

=====

Dice la Escritura, sólo el necio no cree en Dios.
Hasta Satanás lo cree.

Pero hay hombres que se jactan de ser ateos.
Lo son, o parecen ser, hasta...!?

En 1940 llegó a Macas un veterano de aspecto venerable, blanco, alto, robusto, de más de cincuenta abriles, porque ya peinaba canas en su calva y en su poblada barba. Decía llamarse Artemidoro Samaniego.

Por lo visto tenía su cultura. Nadie jamás pudo conocer sus antecedentes. Unos comentaban que podía ser un exsacerdote; otros un refugiado o un perseguido por la justicia, o talvez un aventurero. Al mes de haber llegado se declaró abiertamente ateo, contrario a todo lo que significa religioso. Demostró tener fobia contra los Sacerdotes. Ante esta actitud grosera, chocante y desafiante, el Párroco, R. P. José Ferraris, rechazó y puso en guardia a la grey católica. Desgraciadamente, consiguió el apoyo de la Autoridad Civil, porque todavía quedaban resabios de aquel liberalismo machetero que dominó al Ecuador más de sesenta años.

El ateo se atrevió a dar su primer discurso en la plaza pública, pero fue un fracaso. Terminó con una gran rechifla.

No cejó en su lucha. Para asegurar su estadía y, según él, "dar luces a un pueblo ignorante", compró un terreno en la orilla izquierda del río Upano, frente a la población de Macas.

Buscó adictos. Entre los maquenses no consiguió ni uno solo. En cambio, dos personas de la Sierra, poco adictas a la Misión, le brindaron todo apoyo moral y económico. Desde entonces, los tres pretendieron corromper a la juventud.

Los jóvenes de la Acción Católica planearon relizar una arriesgadísima prueba para ver si realmente era ateo de convicción.

El río Upano, frente a la Misión de los Padres Salesianos, tiene un lecho de mil cincuenta metros de playa. Cuando crece, se llena de orilla a orilla y asemeja a un mar embravecido. Normalmente, el agua corre repartida en tres, cuatro y cinco brazos. En ese entonces, dos brazos tenían que pasar en canoa y los tres, a pie.

Don Artemidoro, una vez por semana, pasaba el río para trabajar, o para vigilar su pequeña hacienda.

Cinco audaces jóvenes nadadores pretextan aceptar y adherirse a sus teorías. Quieren conocer su finca. El señor ateo, in jenualmente los invita.

El día señalado, bajan al río. El Tambero, ignaro del complot, a los seis los acomoda en su frágil canoa para hecerlos pasar de una a la otra orilla.

Cuando están en medio río, uno de los muchachos se levanta y solemnemente le dice: Señor Samaniego, díganos la verdad, ¿Usted cree en Dios?

- El veterano, con cierto orgullo, le contesta: Yo no creo en Dios. ¿Acaso soy un ignorante como Ustedes?
- Si no cree en Dios, ¡ que se le lleve el diablo ! y con un brusco movimiento, voltea la canoa.

¡ Que escena, Dios mío: digna de filmarse !

- El canoero, detrás de su barquichuelo.
- Los cinco jóvenes, arrastrados por la corriente, llevan en medio al barbudo ateo.
- Un segundo le pregunta: Sr. Samaniego, ¿cree o no cree en Dios?
- Si... si... no... responde asustado.
- Un tercero le coge del brazo y le dice, igualmente: ¿Cree o no cree en Dios? Si no cree, le suelto para que se vaya al infierno.
- Asustadísimo, el pobre Samaniego, se ve forzado a decir: Sí creo en Dios... pero sálvame... no me dejes ahogar.
- Un cuarto, tomándole del otro brazo, le pregunta, y ¿cree también en la Virgen?
- Si, hombre, si creo en la Virgen... Pero, sálvenme.

Como el río no estaba crecido y la corriente no era fuerte, con facilidad le sacaron del agua. En la orilla, el quinto joven le dice: Señor Samaniego: no sea farsante. Todo el mundo cree en Dios. Algunos dicen: GRACIAS A DIOS, NO CREO EN DIOS.

Humillado el pobre hombre regresó a Macas. Vendió su finca a cualquier precio y se fue con la música a otra parte.

REFLEXION: Todos somos criaturas de Dios: Negar su existencia, no sólo es ignorancia, es también ingratitud.

EL FANTASMA DE SUCUA

La Misión Salesiana de Sucúa fue fundada en 1933 para atender a las cinco familias de colonos blancos y a los numerosos shuar de la región.

A los diez años de labor apostólico-promocional, los Hijos de Don Bosco, ya contaban con los internados shuar de varones y mujeres.

Para mantener las 150 bocas, los Misioneros contaban con los Coadjutores o Religiosos Seglares, expertos en agropecuaria. En aquellos primeros tiempos, se distinguieron algunos ecuatorianos y extranjeros, como los señores José Solís, Pedro Coraisaca, Antonio Palomeque, Fabián Bonato, Pascual Zamfirini, Andrés Pedrazzoli, Juan Sanna y otros.

Si es verdad que nuestro Oriente Amazónico cuenta con una infinita variedad de plantas; sin embargo los productos alimenticios de los shuar y de los primeros colonos eran escasísimos. Se alimentaban únicamente con la yuca, el camote, la pelma, la llamada papa china y la carne obtenida de la caza y de la pesca.

Era necesario, por lo mismo, cultivar otros productos, traídos de la Costa, de la Sierra y aun de otras naciones.

El Sr. Fabián Bonato pasó por todas las Misiones sembrando y buscando de aclimatar toda clase de verduras y tubérculos, de granos y frutas y de nuevas maderas de construcción, ornato e industria.

Desde luego, unas se aclimataron y otras no.

Las plantas aclimatadas y de mejor rendimiento fueron, la caña de azúcar y el plátano en sus diversas clases; el forraje elefante y gramalote para el ganado; el maíz, el fréjol, la soya, el trigo tropical, la naranja, la naranjilla, el limón, la toronja y la papaya.

En la Misión de Sucúa, entre los arbolitos que luchaban para crecer y aclimatarse, se encontraba un solitario eucalipto. Adornaba y perfumaba el patio, frente al comedor de los internos.

Los Misioneros lo cuidaban con esmero. Creció lentamente y a la altura de metro y medio, se bifurcaron dos tallos gemelos.

Para que crezcan juntos y esbeltos, el Sr. Bonato los amarró con un alambre de acero, colocando en medio una plancha de cinc.

Con los años, el eucalipto creció muchos metros.

En Setiembre de 1943, llegó a aquella Misión el Coadjutor Salesiano Sr. Rodolfo Avila como Profesor de la Escuela de los Colonos.

Las primeras noches tuvo insomnio por el clima y el cambio de residencia. En una madrugada de luna salió al patio a pasearse y, al acercarse al eucalipto, oyó un fuerte chirriar de cadenas y, al alzar la vista contempló un enorme fantasma en la copa del árbol que flotaba al compás del viento.

¡Gran susto, para no madrugar nunca más!

Ese mismo día contó lo sucedido a los Salesianos, a los shuar y a los colonos. Los Religiosos, incluso el Sr. Miguel Ulloa que había venido de Macas para entregar los Programas Escolares, no hicieron caso. Los shuar, supersticiosos como siempre, se llenaron de miedo. Los colonos quisieron conocer y palpar con sus propios sentidos.

Las chicas internas de las Madres se volvieron histéricas. La Superiora fue a rogar al Padre Carlos Poggione una bendición especial. El Sacerdote, con mucha fe y devoción realizó solemnemente los exorcismos.

Un grupo de jóvenes colonos trasnochadores, pasada la media noche, fueron para ver lo que hay. Como dijo el Hermano Avila oyeron el arrastrar de cadenas y vieron el blanco fantasma bailando en la copa del eucalipto.

Entonces la noticia recorrió toda la selva.

Los Padres seguían tranquilos y decían: los fantasmas no existen. Son alucinaciones humanas.

Para construir las oficinas y dormitorios de la Comunidad, los carpinteros echaron abajo el eucalipto.

Al cortar los gemelos se dieron cuenta que estaban enlazados por un alambre de acero y entre ellos una plancha de cinc bien pulida.

La explicación es sencilla. Después de media noche los vientos de Sucúa cambian de dirección. Vienen con más fuerza del Upano. Las dos ramas gemelas, movidas por el viento, rozan^{lavan} forzosamente el cinc y traquetean^{lavan} por la resistencia del alambre de acero. A su vez, el ramaje, al cambiar de dirección por el viento, forma^{ba} a la luz de la luna, una bella figura como una novia con largo velo que ^{matchaba} ~~va~~ hacia el altar.

REFLEXION:

Amigo, no seas trasnochador porque alguna vez verás fantasmas.

UNA LUNA DE MIEL

Uno de los tantos mineros que, al pasar junto al río Yunganza por la propiedad del jíbaro Sharupi, se encaminaba al río Zamora para extraer el dorado metal, dejó caer una semilla de limón. Esta semillita germinó hasta convertirse en un gigantesco limonero.

Tanto los shuar, como los mismos mineros y los primeros colonos blancos de esa región, no sólo aprovecharon de sus frutos, sino que comenzaron a localizar el pequeño valle con la palabra LIMON.

Cuando en 1936 el P. Tomás Pla fundó la Misión Salesiana, ratificó y consagró como PUEBLO DE LIMON.

En 1948 fue constituido como Parroquia Civil. Dos años después fue elevado a Cabecera del Cantón Limón-Indanza.

En poco tiempo, por ser el poblado más cercano a la Sierra, por tener la primera carretera de la Provincia Morona Santiago y por haberse trasladado de Macas a este sitio la Comandancia del Batallón Tungurahua, se convirtió en uno de los pueblos orientales más prósperos, hasta merecer la fundación del primer Banco de Fomento de todo el Oriente Amazónico.

El hecho que vamos a narrar, se desarrolló en 1951.

El militar solterón JUAN CALLE, al fin pretende casarse. Como dicen las malas lenguas, también él, en cada puerto dejó un corazón destrozado. Ahora pretende "sentar cabeza".

Se enamora de una graciosa "cholita cuencana", María Teresa Quishpe. Los dos se presentan al Párroco y arreglan la boda.

Esta vez, los Militares, echarán la casa por la ventana.

El mismo día de la boda, el Jefe de la Guarnición, recibe de Quito el siguiente telegrama: "Coronel Sánchez. Peligro conflicto internacional. Envíe 20 hombres refuerzo Teniente Ortiz. Mindefensa".

Que lástima: se acorta la fiesta y se hace agua la miel de la boda !.

Teniente Ortiz se encuentra en la frontera sobre el río Santiago. Lleva este nombre en homenaje al valiente militar que en ese sitio ofrendó su vida para defender la Patria en 1941.

Los diez y nueve soldados asignados, al día siguiente de mala gana madrugan a la frontera. Juan y su flamante esposa irán dos días después.

Como los demás compañeros, Juan también se acerca a la Misión, no sólo para encargarse de sus cositas y recomendaciones a la familia, sino también para pedir la bendición del Sacerdote, porque la guerra significa la posibilidad de presentarse ante la presencia de San Pedro.

De Limón a Teniente Ortiz se camina por tierra y agua durante cuatro, cinco y hasta seis días, según el tiempo de lluvia o de sequía. En la mitad del camino se encuentra la TARABITA sobre el caudaloso río Zamora.

¿En qué consiste la tarabita?

En un cajón rectangular colgado de un grueso cable.

Generalmente tiene el espacio para dos personas sentadas cómodamente. En nuestro caso, el grueso cable de acero tiene 110 metros de largo.

El cajón o columpio debe ser llevado mediante una polea rodante sobre el cable. La maniobra es un poco difícil, porque el cable está ondulado por su propio peso.

Al comienzo conviene frenar mediante una piola o soga, amarrada detrás, hasta llegar a la mitad del río. Desde este lugar, se debe tirar otra soga hacia la orilla de frente.

El pasajero no debe soltar este "hilo de salvación".

Los recién casados van alegres caminando por entre la tupida selva. Cada vez se besan, al rumor de los arroyuelos o al cantar de los pájaros.

Juan, como nunca se jacta de ser práctico y de sortear los misterios del bosque.

También dice que sabe nadar y columpiarse sobre las tarabitas.

Como un sueño, a los dos días, ya están frente a la famosa tarabita sobre el río Zamora.

Los enamorados suben al columpio, se amarran al cajón y... entre sustos y risas, como en las montañas rusas, se deslizan por el cable, columpiándose de arriba abajo. Pero ¡ay!, se olvidaron de las sogas, las que cuelgan un metro y más debajo de ellos.

De inmediato hay un cambio de escena, porque del gusto van al susto, de la risa al llanto... ¿Cómo alcanzar esas malditas piolas?. Quieren moverse y no pueden. Quieren sacar alimentos, tampoco pueden, porque al desatarse, caerían al río.

El correntoso Zamora brama debajo de sus pies.

La tarde avanza y las canoras aves pasan rozando sus cabezas, lanzando, quizá, sobre ellos agüita caliente.

Los árboles agachan sus copas para dormir el

sueño de la noche y... nuestros amigos bostezan de hambre, tiritan de frío y derraman lágrimas de desventura e imprevisión, durante dos largas noches e interminables jornadas de columpiarse al vaivén del viento amazónico.

Finalmente, creen tener salvación. Pero... nó, son una partida de monos que vienen a decir: Feliz luna de miel. Más tarde también los pacharacos graznan burlonamente:

Se enamoran el pacharaco y la pacharaca
como Juan y Rosa que penden del río,
y se besan sentaditos sobre esa hamaca,
porque no saben cómo salir de ese río.

En una mañana soleada, el Misionero P. Juan Schmid regresa del Cuangus en compañía de dos jíbaros. Al ver a estos pobres hermanos, desfallecidos por el susto, el hambre y el frío, los sacan y llevan al próximo Tambo para relocalizarlos y que sigan su luna de miel, río abajo por el Santiago hasta la Guarnición de Teniente Ortiz.

REFLEXION: El que mucho se jacta, poco sabe.

UN CORONEL FRENTE A SAN PEDRO

=====

En la penúltima década del siglo pasado - 1880-1890 - cuando los beneméritos Padres Dominicos atendían espiritualmente a los fieles de la ciudad de Macas, la iglesia y el convento fueron totalmente destruidos por las llamas. Los Religiosos abandonaron aquel lugar y los maquenses quedaron sin asistencia sacerdotal continuada hasta la llegada de los Padres Salesianos en 1924.

De vez en cuando llegaba un Párroco enviado por el Sr. Obispo de Riobamba para celebrar Misa, Confirmar y dejar el Santísimo Sacramento para la Primera Comunión de cada año. A veces las Hostias Consagradas fueron enviadas por correo. El mismo Prelado Riobambeño, considerando la situación, con permiso de la Santa Sede, encargó a un seglar la administración del Bautismo, la Bendición Eclesiástica del Matrimonio y la distribución de la Eucaristía.

La educación de la niñez estaba a cargo de un Director-Profesor enviado por la Dirección de Estudios del Cimbrazo. En 1901 llegó a Macas una Profesora graduada, la señorita Mercedes Navarrete.

Dios envió a esta líder para sostener la fe y la cultura de este querido pueblo católico.

Sus distinguidos y acomodados padres riobambeños, conociendo las dotes de ingenio de su hija, la dieron la oportunidad de aprender y especializarse en literatura y poesía, en balet, piano, guitarra, violín y pintura. Con su linda voz deleitaba a la muchedumbre.

Era alta, blanca, buenamoza, conversona y atractiva. Fácilmente cautivaba a los jóvenes; pero nunca se dejó atrapar^{por} ellos. Se conservó virgen, según nos dijo ella misma, porque desde pequeña se había consagrado a la Virgen Inmaculada.

Precisamente por su arrolladora personalidad, fácilmente desplazó al Director de la Escuela y ella lideró a toda la población: - Cogió en sus manos a la juventud:

Con las chicas organizó la Asociación de Hijas de María;

Con los jóvenes fundó el Club de la Acción Católica.

A todos los mayores les metió en la Asociación de San José, y a las señoras en la Corte del Perpetuo Socorro.

Ella dirigía todas las prácticas religiosas, incluso las Fiestas Jurdas, y preparaba las Primeras Comuniones, las Confirmaciones y los Matrimonios. Y, como si fuera poco, con el aplauso de todos, encabezaba y dirigía las Fiestas Cívico-sociales con gimnasia, cantos y poesías inventadas por ella misma.

Como la población se encontraba en media selva, y para llegar allá se debía caminar por lo menos ocho días a pie, las visitas de Autoridades no eran frecuentes.

En 1920 llegó a Macas un Sr. Coronel X. Se hospedó en la Casa Parroquial, junto a la iglesia. Era el Primer Sábado de Mayo y dormía tranquilamente.

La señorita Navarrete convocó a todo el pueblo para celebrar solemnemente aquel sábado, comenzando con el Rosario de la Aurora, a las cuatro de la mañana.

Para que todo marchara en orden, dispuso que el Sacristán, un veterano alto con una poblada barba, precediera la procesión con la cruz alta, vestido, como el sacerdote, con alba y roquete blancos. A continuación deberán seguir los niños con sus uniformes y farolitos en las manos. Luego caminarán los hombres con sendas antorchas de copal. Detrás, las mujeres con velas de laurel y, al final, las Hijas de María, vestidas de blanco con la cinta azul, llevando en hombros la imagen de la Virgen Inmaculada.

Mientras se desarrollaba la procesión, con bellísimos y armoniosos cantos de voces argentinas, el Coronel, medio dormido y despierto se asoma a la ventana. Contempla aquel maravilloso cuadro. Ve el mar de luces y... como que aquellas bellísimas doncellas, vestidas de largas y blancas túnicas, con guirnaldas en sus sienes, le quieren atrapar... atrapar a él el Coronel X que un día, también vestido de blanco, junto al santo Hermano Miguel, se acercaba a recibir la Primera Comunión. No puede más. Se siente tan emocionado. Regresa a su cama. Se arrodilla y prorrumpe en llanto.

Alguien oye. Corre a decir a la Profesora: Señorita Mercedes, el Coronel se muere. Ella de inmediato llama al Sacristán, y así vestidos, se presentan al Militar, juntamente con algunas chicas curiosas.

El Coronel aún estaba arrodillado con el rostro entre sus manos. Pero, al oír pasos se vuelve y se perturba mucho más, al contemplar en la penumbra la figura del Sacristán vestido como San Pedro, rodeado de ángeles blancos. Cree estar en el otro mundo, frente al juicio divino, por lo que juntando sus manos, dice... San Pedrito, espere, espere... yo...yo me arrepiento. La señorita, rápidamente, antes que los demás hechen su carcajada, tocándole en los hombros, le dice: Coronel, ¿se siente mal?... Ese momento, el hombre se pone de pie, vuelve en sí... y como buen militar se cuadra y dice: Caballeros, estoy bien. Vayan tranquilos.

En el desayuno, mi Coronel, cuenta a la señorita Navarrete su historia. Mi familia es muy católica. Estuve en la Escuela de los Hermanos Cristianos. Mi Profesor fue el Hermano Miguel. En San Blas realicé mi Primera Comunión. Entré al Cuartel. Obligado para ascender ^{como} Oficial tuve que ingresar a la masonería, a la que he detestado toda mi vida.

Hoy, al ver tan maravillosa procesión y oír esos cantos divinos, me emocioné, lloré y me perturbé. Perdone, Señorita Mercedes. Quisiera hacer algo por esta fe cristiana que todavía late dentro de mi.

La buena Profesora le pidió una estatua del Corazón de Jesús para la iglesia de Macas. El Militar dijo: Encantado, se la enviaré de Quito, aunque me cueste el Cargo que ocupo en el Ministerio de Defensa.

El Sr. Coronel cumplió su promesa. La estatua del Divino Corazón se encuentra en el templo de la Purísima.

En 1932 fui huested de la señorita Navarrete. Ella nos contó lo de la Estatua. En 1942 en Macas pude conocer y apreciar las virtudes de esta gran mujer, porque yo dirigí las Asociaciones Religiosas fundadas por ella.

REFLEXION:

Por su arrepentimiento, San Pedro sí le hubiera recibido en el cielo al señor Coronel.

LA VISITA DE DOS EMBAJADORES

=====

Con motivo de las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas - 1875-1925 -, los Superiores Mayores de los Salesianos resolvieron presentar en Turín una gran Exposición Misionera.

De Italia vino al Ecuador el científico Padre Carlos Crespi con el fin de coleccionar material shuar para exponer en el pabellón del Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. Este entusiasta y sabio Sacerdote penetró al Oriente por el camino Pan-Méndez, recorrió el río Santiago y llegó hasta el Pongo de Manseriche. Visitó numerosas jibarías y filmó escenas folklóricas; tomó fotografías de las selvas y de los grandes ríos; recolectó muchos objetos shuar, plantas exóticas y algunos animales de la abundante flora y fauna amazónicas.

La exposición fue un éxito. El pabellón ecuatoriano fue uno de los mejores, porque, además de los objetos a la vista, el P. Crespi explicaba científicamente y ponderaba la belleza de las selvas, el buen clima, la fertilidad de sus tierras y lo demostraba gráficamente por medio de la filmadora.

Entre los visitantes se encontraba el Excelentísimo Benito Mussolini. Se entusiasmó y abrigó la idea de enviar al Oriente Ecuatoriano algunas familias italianas. Entonces el P. Albino del Curto y el Padre Carlos Crespi proyectaron organizar la Colonia Italiana en la planicie de Sucúa, porque el Duce prometió construir un aeropuerto para la comunicación rápida del Oriente con la Sierra.

Mussolini ordenó a su Embajador en Quito viajar a Sucúa para conocer el sitio y, si conviene, realizar los trámites convenientes con el Gobierno Ecuatoriano.

Su Excelencia con un Secretario viajaron en ferrocarril de Quito a Sibambe. De allí montaron en acémilas y después de caminar con mucha dificultad, a los seis días llegaron a El Pan.

Yo era pequeño. Pero como muchacho curioso, con otros más curiosos aún, fuimos a saludar y preguntar de dónde venía y para qué iba al Oriente.

Entonces se encontraba de Vicepárroco el Padre Francisco Serrad, un graciosísimo Sacerdote español. Los chicos del pueblo le tenían mucha confianza. Nos entretenía con mil chistes aragoneses.

El señor Embajador, montado sobre una hermosa mula, se encaminó al Oriente. Nosotros le despedimos con pañuelos blancos, como era costumbre. Pero... a las dos horas estaba de regreso. Corrimos a preguntar al P. Panchito: Padre Panchito, ¿qué le ha pasado, por qué regresa el Embajador?. Con una picareza soporosa, nos contestó el Sacerdote: Al llegar al río Collay, tuvo miedo de aventurarse a las selvas, y

dijo: No iré. No quiero morir, porque todavía tengo mujer e hijos a quienes debo mantener.... Pues hombre, regresó también, porque

Debe curar la trasera
dejada por la montura;
muy mal viaje le espera
viajar con la matadura.

Su Excelencia no viajó. El Gobierno Ecuatoriano no aceptó la propuesta de Mussolini. Las familias italianas fueron recibidas en Argentina para colonizar la Patagonia.

Durante la Segunda Guerra Mundial y, precisamente, cuando los Norteamericanos desembarcaban en Normandía para combatir a los Alemanes, llegó a El Pan, o el Embajador en persona, o un alto funcionario de la Embajada de los Estados Unidos para ingresar al Oriente en busca de caucho.

La presencia de un Gringo alto, muy alto con más de 250 libras de peso, llamó la atención al sencillo pueblo panense y le hizo pensar qué mular podría cargar hasta Méndez a semejante caballero. Le hizo conjeturar también, cómo regresaría el Mister después de ser devorado por los mil bichos nocivos de las selvas amazónicas: pulgas, piojos, niguas, alacranes, vampiros, murciélagos, ratas, cucarachas, moscas, mosquitos, serpientes, hormigas asesinas, etc.

Hasta esa fecha no descubrieron el D D T y otros insecticidas.

Pero, no juzguemos antes de hora. El señor Diplomático previó todo. Se llevó una carpa, conchón de caucho con sábanas y cobijas, botas y abrigo, también de caucho, revólver, daga, escopeta y hasta enlatados para su alimentación.

En el sitio Pangrande le consiguieron un macho bien macho para que le condujera hasta Méndez.

Y marchó. En el camino se cuejó sobre el por qué el P. Albino no había construido algunas baterías higiénicas. Cuando llegó a Santa Elena, sitio obligado de descanso, pidió a la señora Rosa Verzosa un baño.

No tengo, le contestó la dama. Por acá, todo el mundo va al campo. Tengo miedo, dijo el Mister, porque me han de morder los moscos, las hormigas, o las culebras. No tenga recelo, prosiguió la mujer: las culebras solamente le han de besar sus diplomáticas nalgas.

Y llegó a Méndez. Fue recibido cordialmente por Monseñor Domingo Comín. Se hospedó en la casa del Sr. Obispo.

El Embajador llevó una radio. Los dos compartían las noticias. La llegada de las tropas americanas a Normandía, se llamó Segundo Frente.

Cierto día el Obispo fue a visitar la Misión de Cuchanxa.

De regreso, cuando el Prelado venía montado sobre un caballo espantadizo, no sé cómo el animal le arrojó sobre un montón de piedras. Cayó de espaldas y llegó a casa muy dolorido. No obstante, quiso tomar el pelo al señor Embajador. Desde la calle, gritó: ¡Mister N... Mister N.! El aludido se asomó a la ventana y dijo ¿Qué hay, Monseñor?

- Va mal, muy mal el segundo frente!
- ¿Cómo? ¿Qué dice, Monseñor? No, no puede ser. Los Norteamericanos a toda costa tienen que derrotar a los alemanes.
- Sí, Mister, insistió el Obispo: anda mal, no su Segundo Frente, sino el mío, porque hace un rato el caballo me arrojó de espaldas sobre un pedregal y estoy golpeado y herido.
- Ah, dijo riéndose el gringo, no me interesa su segundo frente. A mí me interesa el Segundo Frente que marcha para derrotar a Hitler.

El mismo Señor obispo narró el hecho.

El Embajador fue en busca de caucho. Le dijeron que había en la "Unión". Contrató cuatro acompañantes: dos colonos y dos jíbaros. Compró una canoa. En una soleada mañana, desde la unión de los ríos Namangoza y Upano, los cinco mosqueteros se embarcaron, llevando el voluminoso equipaje del gringo.

Tranquilamente navegaron durante dos horas sobre el majestuoso río Paute, pero al llegar a una correntada fuerte, la canoa tropezó con una piedra y los inexpertos canoeros no pudieron controlar el barquichuelo, por lo que, llevado por la corriente se lanzó a 60 kilómetros por hora. Pero, al entrar en un remolino formado por un afluente del Cutucú, la canoa fue sacada por los dos jíbaros, mediante maniobras de nado.

Resolvieron quedarse allí. El Mister armó su carpa. Los cuatro a cielo raso. Almorzaron a medio día y por la tarde fueron de cacería. Atraparon un gordo jabalí. Después de merendar con carne asada, fueron a dormir.

El fuerte calor de la noche, anunció lluvia a la madrugada. El gringo se creyó feliz bajo la carpa y se durmió como un lirón. Pero al despertarse a la madrugada, se dio cuenta que un vampiro chupó su sangre del pie izquierdo y los moscos se engordaron con la sangre norteamericana de su rostro y de sus manos.

Los cuatro nacionales, aunque tuvieron humo, no alimentaron con su sangre a las alimañas de la selva.

Cuando a la madrugada vino la lluvia, el Mister sin mojarse y sin bichos, gozó del aire fresco; los cuatro obreros se mojaron hasta los huesos.

Abandonaron la canoa y siguieron por el bosque hacia la "Unión". En el camino encontraron árboles de caucho. Encontraron, asimismo, la

aromática vainilla y una apreciable variedad de olorosas y vistosas orquídeas.

Se llama "Unión" al sitio donde se encuentran los ríos Laute y Zamora y comienza el grandioso Santiago.

Sobre el río Zamora se encuentra una "Tarabita". Tres de ellos pasaron a pernoctar en el "Tambo de los Militares". El Gringo con un shuar se quedaron en la orilla izquierda. Allí prepararon su vivienda: el Mister la carpa y el jíbaro, bajo un árbol.

Mientras merendaban comida enlatada, una serpiente de más de dos metros, oliendo la carne, los atisbaba. A su vez, por el Santiago venía hacia ellos una bandada de guacamayos. Por la novedad, dejando en el suelo la comida, fueron a contemplar la belleza del plumaje.

La culebra, hambrienta quizá, se lanzó directamente al tarro de carne. Y, mientras comía la merienda del Mister, el shuar lo vio. Dio la alarma, diciendo: mire, señor, la culebra se come su enlatado. El ofidio, asustado, se engulló el tarro entero y rápidamente se perdió en la jungla. El gringo, sonriente, con un gesto de amistad, le dijo: Amigo, que te aproveche!

Al día siguiente resolvieron regresar a Méndez por el camino de los militares. El Mister tenía su pie izquierdo hinchado. Ya no cabía el zapato. Tuvo que caminar descalzo.

Antes del anochecer llegaron a una mansión abandonada. Abandonada por los seres humanos, pero invadida por los malignos bichos de la selva, porque, mientras dormían, salieron para devorarlos, los moscos de entre el follaje; las pulgas de entre los colchones; las niguas de entre las tablas; de sus escondrijos los ratones, las cucharachas y hormigas y del techo los murciélagos.

Desde entonces, el camino a Méndez, para los cinco aventureros fue un verdadero calvario. El Mister resolvió salir de inmediato a la Sierra, porque tenía las piernas hinchadas y muy gruesos los dedos de sus pies a consecuencia de las niguas.

Habiendo llegado a El Pan, Margarita Cárdenas, la ama de llaves del P. Albino del Curto, dijo: Este pobre Gringo "fue por lana y regresa trasquilado". Pero, en seguida le bañó en la "tina" de su Consultorio, le dio purgantes y le sacó todas las niguas para que vaya a su Embajada un poquito más presentadito.

No sé si su experiencia lo publicó en el Time. Si no lo publicó, lo tendrá guardada todavía en su corazón.

A nosotros nos dejó el recuerdo de que fue todo un caballero, humilde, agradecido y generoso.

LA HIGUERA SEMBRADA POR LA VIRGEN COMIENZA
A DAR FRUTOS EN EL VICARIATO DE MENDEZ.

=====

Monseñor Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, cuando fue a Roma en 1922, al presentarse al Papa, le dijo: Santo Padre, los Salesianos trabajamos entre los jíbaros desde 1894, pero nuestro trabajo es estéril; parece que regamos un palo seco.

El Vicario de Cristo le contestó: sigan regando porque pronto florecerá. Busquen a los jóvenes. Siembren en ellos el amor a la Eucaristía, a la Virgen y al Papa, utilizando la sin par pedagogía de Don Bosco, el amor, la razón, la religión.

Si nosotros los seres humanos muchas veces nos parecemos a palos secos, en cambio la "Palabra de Dios es viva y eficaz".

Esta Palabra, como dijo el Salvador, es como la lluvia que baja del cielo, empapa la tierra, la fertiliza, hace germinar la semilla y, cumplida su misión, vuelve al cielo.

Esta trayectoria y esta misión llevan su tiempo y su espacio.

En nuestro caso, en los 30 años de Evangelización y promoción - 1894-1924 - ya cayó y fertilizó la Divina Semilla y comienza a germinar en el Pueblo Shuar. Lentamente también a dar sus primeros frutos.

Conviene apreciar, asimismo, el trabajo de los operarios de la mies y los accidentes concomitantes que han favorecido.

En primer lugar, los Operarios Salesianos al sembrar y cultivar la fe, con la fuerza del Espíritu, la protección de la Madre de Dios y un vivo ejemplo de santidad; al sembrar y cultivar el progreso con sacrificio y desinterés, se ha sensibilizado la psiqué, la mente y el corazón del Pueblo Shuar.

En segundo lugar, el ejemplo de vida cristiana y civilizada de los Colonos Blancos, ha motivado en los shuar una sana envidia, un deseo y un propósito de cambio.

Reconocemos, en tercer lugar, la comunión y la fraterna colaboración entre las tres culturas, la de los Misioneros europeos, la de los Blancos de la Sierra y la de los nativos shuar.

Todo lo cual ha favorecido para que la higuera comience a dar sus frutos.

Siguiendo el mandato de Cristo (Id y predicad...) y el consejo del Papa (Busquen a los jóvenes), los Salesianos, sin dejar de predicar el Evangelio, se dedicaron a los internados de chicos y chicas shuar.

Veamos el camino de la gracia con dos hechos participados por mi en 1932 en la Misión de Méndez-Cuchanza.

El Cacique Andicha de Yurupaza, diez años atrás trajo a su hijo Pújup al internado de los Padres. A su vez, cuando en 1928 las Hijas de Maria Auxiliadora abrieron el internado para las chicas shuar, llegó la señorita Chinkiamay de 14 años, hija del Tukupi del Chúpiangash.

Crecieron los dos en los respectivos internados. Se bautizaron, recibieron la Primera Comunión y la Confirmación. Se enamoraron y pretendieron casarse por la Iglesia. Sería el primer matrimonio eclesiástico, fruto del internado de la Misión de Méndez.

En la Misión, con la presencia del Sr. Obispo Mons. Domingo Comin, se deberá echar la casa por la ventana.

El Prelado y los Misioneros, ya de rato tenían el propósito de organizar pueblos con familias cristianas shuar. Este matrimonio será el primer hito de la evangelización y será también la primera familia cristiana de la "ciudad shuar de Chinimbi". Monseñor entregó el dinero al P. Juan Ghinassi para la construcción de la primera casa de este matrimonio.

Los albañiles y carpinteros, de Mayo hasta Agosto, ya casi lo habían terminado la casita de dos plantas, con cocina, comedor, sala de recibir y dos dormitorios.

El 13 de Agosto de 1932, guiados por el P. Juan Ghinassi, partimos a Chinimbi con la nueva pareja y varios shuar llevando los muebles para el nuevo hogar. El 14 nos dedicamos a engalanar el palacete. El 15, fiesta de la Santísima Virgen Asunta al Cielo, debía celebrarse a las 11 a.m. para esperar la llegada de los familiares de Pújup, que venían desde Yurupaza.

La Misa es solemne. Pújup y María Chinkiamay se presentan vestidos de novios. Comulgan con fervor. María, con su linda voz, al finalizar el Sacrificio, canta: "Al cielo, al cielo quiero volar, para con la Virgen María gozar". Todos salen del templo conmovidos. Ahora, a comer. A las 3 p.m. será la bendición y entrega de la casa.

El Misionero preparó un succulento banquete para los novios y sus familiares e invitados. Todos gozamos y gozaron espiritual y materialmente, quizá sin pensar ni soñar en los inescrutables designios de Dios.

Por miedo y recelo de ser reprochados, los shuar ocultan a los Misioneros las noticias de guerras y matanzas entre las tribus. Por esta razón el P. Juan no sabía que los primeros días de ese mismo Agosto, Andicha, el padre de Pújup, con sus huestes guerreras, había realizado una verdadera carnicería, matando hombres, muje-

res y niños, entre los Chiwiaz de la orilla izquierda del río Upano.

Se desató la venganza. Los Chiwiaz, ahora buscan la cabeza de Andicha. Al no encontrarle en Yurupaza, siguen el rastro de él y de su familia hasta Chinimbimi.

Después de almuerzo, cuando todos reposan, antes de la inauguración de su casita, la pareja fue a sembrar unas rosas.

Cantan y ríen como dos pajaritos enamorados. El marido le dice a la mujer: María, vete a traer agua para regar las rosas sembradas. La muchacha, coge el recipiente y vuela al arroyuelo cercano.

Los Chiwiaz, sin duda ya estaban al asecho y seguían los pasos del joven.

Cuando Pújup colocaba el abono a sus rosas, con dos tiros de escopeta y un grito de ¡muera el enemigo!, acaban con la vida del hijo de Andicha.

Al regresar del arroyo, la mujer pudo ver a los dos criminales que se escondían en la jungla. La muchacha dio un grito de alarma, diciendo: ¡asesinaron a mi marido!

Eran las dos de la tarde y el ambiente sumamente pesado porque amenazaba lluvia. Todos, después del almuerzo se hallaban somnolientos; pero al oír los gritos, el Misionero y los carpinteros corrieron directamente hacia el herido; Andicha y todos los shuar de Yurupaza, antes de emprender el ataque, buscaron la defensa, con gritos y ruidos guerreros que realmente daba miedo. Don Gerónimo Martínez, el cuidador y dueño de la Misión, me dijo: Jovencito, venga ayúdeme a cerrar las puertas de la casa y a poner barricadas para defendernos de la guerra desatada entre esos hijos de la selva.

El P. Juan encuentra a Pújup en los brazos de María y los dos cantando: "Al cielo, al cielo quiero volar, para con la Virgen María gozar".

Si, por una parte, se abrieron las puertas del cielo para este hijo de Dios; por otra, se cerraron, al menos por ahora, las esperanzas de formar pueblos cristianos shuar.

A cincuenta metros de la casita vacía, el P. Ghinassi bendijo la tumba del cristiano shuar asesinado. Y, con la tristeza en nuestros corazones, regresamos a Méndez.

Mientras los Unda Chiwiaz seguían en la cacería de Andicha, he allí que una noche del 30 de ese mismo Agosto 32 llegan pidiendo protección Anduash, el hijo de Antuñish, con su hermanita de siete años y kasenda su mujer, milagrosamente salvados de la matanza en el Chiwiaz por la ferocidad de los jíbaros del Yurupaza.

Los Misioneros los reciben y esconden. El P. Juan los llevó, luego, a una jibaria abandonada en el Alto Camanshiaini. Muchas veces llevó víveres y los catequizó. En una ocasión les dejó una bo-

nita imagen de la "SEÑORA", la Virgen Auxiliadora. Les aconsejó rezar todas las noches el Padrenuestro y la Avemaria.

El shuar preparó un altarcito para la SEÑORA.

Mientras tanto, Anuash y Kasenda tuvieron un hijito.

Un jueves del 1933, el joven se preparaba para bajar a la Misión y traer algo de comer. Kasenda, dejando en la cocina a su pequeño hijo, desnudo, acostado sobre una estera, fue en busca de agua; Inchikit, la niña de ocho años se encontraba en la quebrada lavando su ropita... Derepente, silenciosamente llegan a la jibaría tres hambrientos felinos. El macho, como buen estratega, se coloca de centinela en la puerta principal. La hembra, con su cachorro penetran en la cocina. El trigrillo corre a comer el puré de yuca. La "tigra", como dice la película, mira al niño, menea la cabeza con entera satisfacción, mete sus fauces en el pie izquierdo y lo arrastra para llevárselo a la selva.

Mientras sale por la puerta, llega la mujer. Como madre, lanza un grito, y sin medir el peligro, corre a romper el cántaro en la cabeza de la fiera. Ésta se asusta, suelta al niño y huye al bosque. Por la bulla, sale disparado el cachorro con la trompa embarrada en la colada de yuca. El jíbaro, a su vez, coge la lanza para ver lo que pasa, y, al salir se encuentra frente a frente con el tigre.

Son dos reyes de la selva. Se citan a un combate!

El hombre le amenaza con su lanza. El tigre le muestra sus afilados dientes y sus tremendas garras. Nadie cede. Pasan los minutos, como horas de tensión... pero el hombre teme por su mujer y su hijo. Titubea, y es el primero en atacar con su lanza. El animal hace el "quite" y el arma del shuar se incrusta en la pared de la casa. En aquel instante, la fiera salta sobre Anduash, buscando con su instinto el cuello para debilitar e imposibilitar la presa. El jíbaro, conociendo esta salvaje estrategia, prefiere mostrar directamente su rostro, antes que su yugular.

Los dos se abrazan. El tigre clava sus dientes en la mandíbula inferior y desgarras sus espaldas. El hombre, a su vez, busca la garganta del felino, pero no puede mover sus brazos, porque los brazos del animal se lo impiden. En aquel terrible instante, Anduash, levanta su mirada al cielo y, con todo su corazón dice: "SEÑORA, PROTEGEME". Repentinamente, un rayo de luz asusta a la fiera. Suelta la presa, arrojándola al suelo, y huye del campo de batalla.

La valiente mujer, pone en las espaldas de Inchikit su tierno niño herido, carga sobre sus espaldas a su marido herido y

parten a Méndez.

Nosotros estuvimos en clase. Alguien vio y comenzó a gritar: ¡Un herido! ¡Ha peleado con el tigre!. Salimos todos a contemplar al destrozado hombre sobre las espaldas de una mujer.

El Padre Conrado Dardé y la Madre Consuelo Iglesias dejando todo, salieron de carrera para llevar al herido al hospital de la Misión y atenderlo de inmediato.

El jibarito estaba inconsciente. Poco a poco volvió en sí y repetía: ¡La SENORA ME SALVO! ¡ La Señora del Padre Juan me libró del tigre!

Durante su convalecencia, delante de su cama, las Hermanas Salesianas colocaron la Imagen de Maria Auxiliadora. Todas las tardes, la Comunidad con las chicas internas, junto al herido rezaban el Santo Rosario.

Anuash, Kajena e Inchikit se instruyeron en la Religión Católica, se bautizaron, se confirmaron y Anuash y Kajena se casaron eclesiásticamente y marcharon a vivir en la región de Limón. Inchikit permaneció en la Misión para continuar su formación socio-cultural y religiosa.

Y, como corolario, antes de viajar a Limón-Indanza, bautizaron al chiquitín con el nombre de Jacinto Juan, siendo sus padrinos el Coadjutor Sr. Jacinto Pankeri y la Hermana Sor Anita Simeon

REFLEXION: Con la poderosa protección de María, el palo seco comenzó a florecer.

LA PURISIMA DE MACAS Y EL ERMITAÑO
JUAN DE LA CRUZ.
=====

Nuestros antepasados los españoles, no obstante sus defectos, tenían una inquebrantable fe en Dios y profesaban una acendrada devoción a la Santísima Virgen María.

Como norma cristiana y española, los Conquistadores, al tomar posesión de un lugar, lo primero que hacían era construir un templo para las funciones sagradas y para la catequización de los nativos. Dentro del Recinto Sagrado colocaban la Imagen de la Madre de Dios.

En Sevilla del Oro construyeron la iglesia y tenían su propio Párroco, en la persona del Rvdo. Gonzalo Hernández, y hasta rezaban el Rosario en las familias, pero faltaba la Imagen de María. Vivían con aquella nostalgia en espera de la voluntad de Dios.

Por ese entonces, llegó a las faldas del volcán Sangay un exsoldado español de nombre Juan Gavilanes que, con el nombre de Juan de la Cruz, venía como ermitaño para hacer penitencia por sus pecados.

El Párroco y algunos feligreses fueron a verlo. Dialogaron sobre la conveniencia de venir a Sevilla y colaborar en la catequesis a los shuar.

Aceptó el ermitaño y vino a formar parte de la comunidad sevillana. Pero al insertarse en esa sociedad creyó faltar a su voto, por lo que, con la ayuda de los feligreses, construyó su ermita fuera del poblado.

La colonia sevillana no parecía tan serena y tranquila, debido precisamente al trabajo forzado en las minas del río Upano.

Juan de la Cruz realizó una magnífica labor, armonizando las relaciones entre los obreros y patronos españoles y entre los mismos indígenas serranos y los shuar del Oriente.

Tanto a los sevillanos españoles, como al ermitaño, forjados en la escuela cristiana de sus padres, les faltaba la espiritualidad mariana, por lo que Juan de la Cruz se propuso llevar a toda la población a su ermita y celebrar una gran fiesta el 20 de Noviembre de 1592 en homenaje a la Purísima Madre de Dios.

Entre las familias fue a buscar una imagen. La encontró en la casa del Sr. Pedro de Almenara, pero "como la efígie era de papel, poco a poco se envejeció, ya estaba rota y ennegrecida por el humo que apenas se dejaba percibir los rostros del dibujo".

No importa, al amor vale más.

Mientras Juan de la Cruz fue a embellecer su ermita con ramos y flores del campo, Doña Inés Toscano Viuda de Calvo fue a limpiar el humo de la imagen y adornar con papeles y telas, de modo que pudiera ser colocada decentemente en un altarcito.

Todo listo. Comenzó la función religiosa de Vísperas, presidida por el Párroco Hernández, presentes el Capitán Antonio Albornoz, Justicia Mayor de la ciudad y por lo menos 200 personas de la Colonia. De repente, el niño Tomás Calvo Toscano, de 12 años de edad, dice a su madre Doña Inés: Mamá, mire vuestra merced cómo arden los castillos al rededor de la Virgen. Ella le quiere hacer callar, pero Juanito, el hijo menor, dice a su vez, Señora mamá, mire aquellos lindos colores de la Virgen. Cuán linda y resplandeciente se ha vuelto. La señora se emociona y de corazón pide a Dios poder contemplar igualmente lo que dicen sus hijos. Pero ya hay voces de Juan de la Cruz, del Párroco, de Albornoz y centenares de fieles, que repiten: MILAGRO! Todos contemplan ^{la} bellísima Imagen de la Virgen Inmaculada, retocada y embellecida por el poder de Dios.

El Ilustrísimo Sr. Obispo de Quito, para garantizar la devoción de los fieles, mandó levantar información canónica con juramento de los testigos.

Cuando los shuaras enfurecidos pretendieron incendiar Sevilla del Oro, Juan de la Cruz en 1599 llevó la Imagen al Monasterio de la Inmaculada Concepción de Riobamba.

Los sevillanos de ese 1599, abandonando la ciudad, pasaron a la orilla derecha del río Upano. Fundaron la ciudad de Macas y durante siglos veneraron a la Virgen María como a Madre de Dios y Madre y protectora de ellos.

Cuando los Padres Salesianos se instalaron en Macas, el Sr. Obispo Mons. Domingo Comin reclamó la Imagen a las Madres Conceptas. Las Religiosas no tuvieron dificultad. El Prelado envió a Macas para que, con esa imagen, celebrasen la tradicional "Fiesta Jurada de la Purísima de Macas".

Catorce años después de instalada la Misión y reconstruido totalmente el Santuario de la Purísima, Dios quiso probar la fe de los Misioneros. No sabemos cómo, pero lo cierto es que, en una tarde de Agosto, se produjo un terrible incendio, dejando en cenizas el trabajo material de tantos años. La Imagen no se quemó, porque el Padre Natale Lova, valientemente la sacó de entre las llamas.

Los incendios materiales no amilanan a los Religiosos y cristianos de fe; por el contrario, les brindan nuevos bríos para lanzarse a mayores realizaciones.

Los Hijos de Don Bosco, contemplando el magnífico panorama evangelizador de los shuar y el rápido crecimiento de los pueblos con la colonización de los "blancos", se propusieron levantar un grandioso santuario-catedral, para hacer de Macas un centro mariano de la Provincia y del Oriente Amazónico y la sede catedralicia de la próxima futura Diócesis de Morona Santiago.

Y llegó el momento, porque, con la presencia del Representante del Papa, el Sr. Nuncio Apostólico, y todos los señores Obispos del Ecuador, el 5 de Agosto de 1988 - Primer Centenario de la llegada de los Salesianos Don Bosco a nuestro País - en el nuevo Santuario-Catedral, solemnemente fue proclamada la Purísima de Macas Patrona del Oriente Ecuatoriano.

Muchísimos Sacerdotes Salesianos se ha empeñado en descubrir el lugar de la Ermita y del Milagro, pero no lo han conseguido.

El último en buscar y construir una réplica fue el R. P. Luis Carollo.

Lleno de entusiasmo y fe descubrió el lugar. El 30 de Enero de 1989 fue con los obreros para iniciar los trabajos de la ermita, pero, a unos metros antes de llegar, se enredó en un bejuco y de bruces, golpeándose en las piedras, cayó herido a pocos metros del caudaloso río Upano.

Pocas horas después falleció. La Virgen se lo llevó al cielo a celebrar la Fiesta de San Juan Bosco, el 31 de Enero.

REFLEXION:

Así caen en la brecha los grandes Misioneros. Felices los que mueren con esos ideales.

LOS MILAGROS DE LA VIRGEN MARIA

El Obispo norteamericano Fulton Sheen dice: "Siendo María la Madre de Dios, puede ser también la Madre de cualquiera que haya sido redimido por Jesucristo. El secreto para comprender a María es el de tomar a Cristo, Hijo de Dios, como punto de partida, y no a la Virgen".

Cuanto más se piensa y se predica a Jesús, tanto más debemos asociar a María. No se puede hablar del Niño Jesús, sin decir que María la envolvió en pañales, o le salvó de la persecución de Herodes, o ansiosa le buscó en Jerusalén cuando se alejó de sus maternales cuidados. Por esta razón, los que adoran a Jesús, necesariamente deben venerar a su Madre; y los que rechazan a María, prácticamente odian y rechazan a Jesucristo.

Igualmente, tenemos que asociar a María con el Espíritu Santo, el Santificador, porque, si en la Anunciación le cubrió con su Sombra, en el Cenáculo-Pentecostés, la hizo Reina, Madre, Protectora y Guía de los Apóstoles, como predicadores del Evangelio.

San Juan Bosco, al fundar la Sociedad Salesiana para la evangelización y promoción de la juventud pobre, mandó a sus Hijos Espirituales a las Misiones de América, con el lema "Dadme almas..." pero con la fuerza del Espíritu Santo y la singular protección de María.

Propagad constantemente el amor y la devoción a María Auxiliadora y veréis los milagros...", dijo a los primeros Misioneros.

Hoy estamos contemplando estos milagros después de haber evangelizado y promocionado, durante cien años, a los colonos blancos y a los shuar de la Provincia Morona Santiago:

- = SERVICIOS MATERIALES: Apertura de caminos y carreteras; fundación y organización de pueblos; apoyo decidido con bienes y personas para que sean Parroquias y Cantones.
- = SERVICIOS ASISTENCIALES: Internados para varones y mujeres shuar; Hospitales y Centros de Salud y el Servicio Aéreo Misional (SAM), con la construcción de más de cien pistas de aterrizaje.
- = SERVICIOS CULTURALES: Universidad, Institutos Superiores, Colegios y Escuelas; Educación a Distancia (Voz del Upano), para Primaria y para Secundaria; Radiofónicas en castellano y shuar para la evangelización y promoción y otras organizaciones sicio-culturales.
- = SERVICIOS RELIGIOSOS: Para el culto, los Misioneros han construido una Catedral, numerosas iglesias y capillas a lo largo y ancho del Vicariato. Asimismo, han preparado a muchos colonos y shuar para que actúen como Ministros del Culto, Catequistas y Líderes de la comunidad en todos sus aspectos.

Escribe un Cooperador Salesiano: "Sólo Dios sabe con que sufrimientos, fatigas y dolores, abnegación y heroísmo, caridad y paciencia se ha abierto el duro surco de evangelizar y promover a los shuar durante un siglo...", pero ya estamos cosechando sus frutos, sembrados con la fuerza del Espíritu y la protección de María y de Don Bosco. Con verdad podemos decir que el 95 % de los shuar ya están evangelizados y más del 80 % ya son ciudadanos de la Patria y muchos de ellos han estudiado en Colegios, Institutos Superiores y Universidades. Algunos han ocupado cargos públicos como Rectores y Supervisores de Educación, Ministro de Estado y Diputados, y Dios se ha dignado llamarlos a la Vida Sacerdotal y Religiosa.

Hay algo más de particular: en la Provincia ha calado hondamente el espíritu salesiano en sus diversas manifestaciones.

Además, según las estadísticas nacionales, es la Provincia que casi no tiene analfabetos y el standar de vida supera los 1.500 dólares.

"Todo lo ha hecho María", diría Don Bosco.

También el amor a Jesús y a la Virgen, en nuestro Vicariato ha calado hondamente en las familias y en las personas

= En cierta ocasión fui a visitar en Yaupi a mi ahijado Antonio Tibi. De noche, oigo a su esposa Teresa Wambutzara que dice a sus hijos: Niños, no se olviden, antes de acostarse tienen que rezar las tres Avemarías a la Virgen. (Tradición salesiana).

= Viajábamos a caballo y cerca del río Yurupatza encontramos una familia shuar que caminaba rezando el Rosario, porque era el 24 del mes. (T.S. en homenaje a María Auxiliadora).

= El exalumno salesiano Teófilo Carvajal, no sabemos el por qué se dedicó a la bebida. Amaba entrañablemente a María Auxiliadora y a Don Bosco. Aún "borrachito" defendía sus "amores".

Un día, montado en su brioso caballo, llega a la ciudad. Viene alegre y bastante "tomado". Por gusto y placer saca su revólver y dispara al aire. El rocinante se espanta y lanza al caballero sobre un montón de piedras. Le llevamos al hospital. Cuando le pasó la borrachera me manda a llamar para decirme: Padre Miguel: ¡Milagro de María Auxiliadora! Quiero confesarme y comulgar. Al morirme quiero que María Auxiliadora me aprete entre sus brazos y me diga: "bienvenido mi borrachito". A los 24 días murió santamente.

= Comenzó la guerra en Paquisha. Los jóvenes exconscriptos fueron llamados por el Ejército para defender la Patria.

Tres exalumnos salesianos, dos shuar y un colono blanco,

antes de partir, se presentan ante el P. Luis Carollo: Padre, queremos confesar y comulgar. Sirvase darnos la Bendición de María Auxiliadora y obséquienos una medalla de la Virgen.

= El señor David López vivía en Lomo de Puerco, una agradable posada en el camino Gualaceo- Limón. Tenía la costumbre de rezar todos los días el Rosario de la Aurora con su familia y con los pasajeros que lo deseaban.

En Setiembre de 1946 se hospedaron en su casa el R. P. José Corso, Provincial de los Salesianos y su acompañante el Sr. Víctor Ulloa. Al anochecer llegó también un pelotón de soldados, cuyo Jefe era el Teniente Rafael Ochoa.

Como de costumbre, a las cuatro de la madrugada Don David despierta a la gente con su canto para rezar el Rosario.

El P. Corso, Don Víctor, la familia López y otros, a las 4,30 a.m. ya se encuentran frente a un altarcito. En cambio, los Militares se molestan y pretenden interrumpir.

Don Víctor, con buenas maneras consigue aplacarles y les pide se dignen asistir a la Misa. El P. Corso, a su vez, brinda a los asistentes una maravillosa homilía sobre la Santísima Virgen que conmueve a todos los presentes.

Al finalizar el Santo Sacrificio, el Teniente Ochoa se acerca al Sacerdote y dice: "Padre, queremos reparar la ofensa a la Virgen. Usted, tómenos juramento de fidelidad a Cristo y a la Virgen... Todos, atención: firmes!

El P. Corso no se inmuta. Extiende su mano y dice:

- Juráis por Dios y por la Patria, ser fieles a Cristo y su Evangelio?
- Todos: ¡Sí, juramos!
- Juráis defender en todo tiempo y lugar el nombre de María y amarla como Madre amantísima?
- Todos: Sí, juramos!
- Si así lo hacéis, que Dios, la Virgen y la Patria os premien.

A continuación, todos se dieron un emocionado abrazo.

Don David, feliz, esa mañana echó la casa por la ventana.

Los tres devotísimos de la Madre de Dios, P. Corso, Don Víctor y Don David, al morir, sin duda fueron presentados ante el Juez Divino en los brazos de María.

Más tarde, el Coronel Rafael Ochoa fue un excelente Cooperador Salesiano y nos decía que ama muchísimo a la Virgen.

REFLEXION: El amor a María es prenda de salvación.

RAMILLETE DE SANTOS

=====

Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza.

Los colocó en un ameno jardín, como dice la Escritura.

Por las tardes, el Creador, bajaba y se entretenía amigablemente con ellos. ¡Qué dicha! ¡Qué felicidad!

Pero, un aciago día, cometieron el pecado. Se hundieron en un espantoso abismo. Para sacarlos de él fue necesario que el mismo Hijo de Dios viniera al mundo para redimirlos.

San Agustín, al meditar sobre el pecado de Adán y la Redención realizada por Cristo, compara las dos acciones, como lo hace San Pablo, y dice que, si el pecado de Adán fue un delito horrendo, la gracia traída por Cristo es realmente grandiosa y supera toda ponderación. Jesucristo elevó al hombre al punto de hacerlo hijo de Dios y heredero del Cielo, mediante el Bautismo; de unirse y más aún insertarse en la Comunión, y de concederle, no sólo un lugarcito, sino un trono de gloria en la Mansión Celestial. He allí a María Santísima, a los Apóstoles y a todos los Santos que "resucitaron con Cristo y ya gozan de la Vida Eterna".

Pero, ¿dónde florece la santidad?

Ante todo, donde hay una elección divina, porque, no sois vosotros los que me habéis elegido, yo os elegí, puesto que sin mi nada podéis hacer, dijo el Redentor.

Ciertamente, cuando el ser humano pone su voluntad para corresponder a las mociones del Espíritu Santo, debe ante todo eliminar de su vida personal el pecado y practicar correctamente los Mandamientos del amor a Dios y al prójimo.

Para este camino a la santidad, ayuda eficazmente la fraterna unión, el trabajo santificado, la oración fervorosa, la adhesión total a Cristo y un sincero amor a la Santísima Virgen María.

En la fraterna unión, debe señalarse el buen ejemplo.

El trabajo sincronizado y santificado produce méritos para el cielo y para los hermanos.

La oración significa reconocer la debilidad humana y la fuerza de Dios.

La unión con Cristo y María, es la prenda de la vida futura.

En los primeros años del trabajo pastoral en Macas, siguiendo las huellas de Don Bosco, existía un ambiente de santidad, capaz de forjar santos, como la Sierva de Dios Sor María Troncatti, los Sacerdotes Angel Rouby y Vicente Prieto y Religiosos y Religiosas dignos de los altares.

Veamos la fuerza del Espíritu entre los shuar:

Tunduam y su mujer Yapiza vivían en Río Blanco, a unos diez kilómetros de Macas. Con frecuencia asistían a la catequesis dominical del P. Angel Rouby. En una ocasión, el Sacerdote repartió estampas de María Auxiliadora, insinuándoles a rezar cada mañana el Ave María. Al chiquitín Nantip, de apenas siete años de edad, le dio una imagen de Domingo Savio, diciéndole: imita a este niño santo.

El pequeño miró la carita de Domingo y corrió donde su mamá para preguntarle qué quiere decir SANTO. La señora, como toda buena madre, le dijo: Santo quiere decir, ser obediente, tratar bien a tus hermanitas y rezar a la Virgen. Entonces, yo quiero ser SANTO. Voy a pedir al P. Angel que me bautice para ser santo.

El domingo siguiente, Yapiza le dijo al Misionero: Padre, mi hijo Nantip quiere ser santo, quiere imitar a Domingo Savio. Todos los días ha rezado a la Virgen. El Sacerdote, sabiendo que Dios tiene sus elegidos, tomó en serio y llamó a Nantip para apoyar su propósito. Como Don Bosco a Domingo Savio, le abrió las puertas del Internado para seguir el impulso de la gracia.

Los antecedentes de una persona, son carta de recomendación para su futuro. Tunduam y Yapiza estaban unidos a la costumbre jíbara. Tenían tres hijos: Nantip y dos niñas pequeñas. Los abuelitos, por parte de papá, eran dos viejecitos que vivían en Arapicos. Jamás se han metido en guerras. Han preferido vivir a la sombra de los blancos de Macas y trabajar para ellos.

Buena tela para hacerlos cristianos, dijo el Padre Misionero. El niño ingresó en el Internado y comenzó su preparación para el Bautismo.

Los pocos Internos de la Misión, entonces asistían a las clases de la Escuela Eudófilo Alvarez de los Blancos. Nantip, como shuar se distinguió por su buena conducta y su aplicación al estudio. Aunque no era bautizado, ni constaba en el Registro Civil, el mismo quiso llamarse Domingo Nantip. El Profesor Tomás Galeas le enseñó a declamar poesías. Más tarde fue miembro de la Compañía Dramática de Macas.

Además de las clases de Religión de la Escuela, los Internos tenían clases aparte de Evangelización, por lo que dos años después el niño pudo recibir el Bautismo y la Primera Comunión.

A los 10 años de edad fue Confirmado.

A los neoconfirmados, Monseñor Domingo Comin les insinuó ser catequistas de sus padres y hermanos. El muchacho lo tomó como un mandato de Dios, porque catequizó a sus padres y abuelos y consiguió que se bautizaran y fueran buenos cristianos.

La vida de piedad de los Misioneros, de los Internos y del mismo pueblo, era realmente intensa, constante, alegre, que muy bien pudo decir el P. José Corso, Provincial de los Salesianos: En Macas hay perfume de santidad. El P. Juan Ghinassi, en unas Buenas Noches de Retiros en Cuenca, nos dijo:

Por todas partes se respira una sana alegría, una fraterna unión, una aromática espiritualidad: Religiosos, Religiosas, Internos, Internas y todos los maquenses rezan el Rosario todos los días, asisten a la Misa y Comulgan.

Allí florecen virtudes al estilo Domingo Savio, San Luis Gonzaga, Madre Mazzarello, Santa Teresita de Jesús...

Nantip, con la recepción de los Sacramentos de Gracia, intensificó su vida espiritual y a los 15 años se fue a gozar de Dios, falleciendo santamente a consecuencia de una infección de tétano.

Donde hay santos, florecen santos, dice el P. Fierro al escribir la biografía de San Juan Bosco. Así, junto a Sor María Troncatti, se cultivan florecillas maravillosas dignas de ser trasplantadas al Paraíso.

En Agosto de 1942 el P. José Ferraris, Superior de la Misión, tuvo que viajar a Cuenca para los Retiros Espirituales. A su vez, el P. Juan Ghinassi marchó a Sevilla Don Bosco. Sor Troncatti me llama: Por favor, aunque Usted todavía no sea Sacerdote, venga para que le dé una bendición a la shuar María que va entrar en agonía. Me acerco a la moribunda, una chica de 25 años, y la pregunto si desea confesarse. No, me dice: yo nunca he cometido pecado. Soy Hija de María y desde mi Bautismo me consagré a Jesús. Le pedido a María Auxiliadora que me lleve al cielo, antes que cometa un pecado.

Mientras las cinco Hermanas Hijas de María Auxiliadora y yo rezábamos las oraciones de la Buena Muerte, vuela al cielo esta santa jibarita. Y Sor Troncatti me dijo: como ella, en nuestro Internado tenemos santas, por la gracia del Espíritu Santo, dignas de estar entre los coros que siguen al Cordero Inmaculado.

Después de 50 años - 1894-1944 - de intensa y sacrificada labor de los Hijos de Don Bosco, llegó finalmente a los shuar el anhelado Pentecostés. Los Internados fructifican en buenos matrimonios católicos, los mayores abandonan ya sus malas costumbres y las nuevas generaciones cristianas honran a la Iglesia y a la Patria.

REFLEXION: La semilla del evangelio, tarde o temprano, se hace árbol frondoso para dar opimos frutos.

CON DIOS Y CON LA VIRGEN NO SE JUEGA

=====

El hecho conmovió a la población de Méndez.

El señor Gilberto Sarmiento, de unos 45 años de edad, tenía abierta su cantina día y noche. En aquel triste lugar, los amigos del alcohol continuamente armaban escándalos.

Las gentes comentaban que en Paute, su tierra natal, debía a todo el mundo, por lo que emigró al Oriente perseguido por las Autoridades.

Según él, su esposa le abandonó llevándose cuatro hijos, y él no podía soportar los reproches de su madre.

Cuando el pueblo celebraba con mucho regocijo el primer Aniversario de su Cantonización, y el señor estaba ebrio, su conviviente le propinó una buena paliza y luego desapareció llevándose todo el dinero de la cantina. El hombre se volvió loco y decidió suicidarse.

Se va al río Paute o Namangoza y varias veces pretende ahogarse. Una fuerza misteriosa le arroja a la orilla.

Varias señoras que lavaban la ropa, se le acercaban para disuadirle del descabellado propósito; pero en vano.

A la tercera vez, se despoja de sus vestidos y se da cuenta que tiene el Escapulario de la Virgen del Carmen. Lo arranca del cuello con diabólica fuerza, lo lanza a la playa, diciendo: "ésto es lo que impide irme a los infiernos". Luego se arroja a la corriente y el cuerpo del suicida desaparece como un leño podrido entre las turbulentas aguas del Paute.

Gilberto, hijo único de madre soltera, desde pequeño fue rebelde y poco religioso. Su madre consiguió ponerle el escapulario de la Virgen, porque ésa era la costumbre de su familia. El hombre lo llevaba más como un talismán de suerte que con devoción cristiana.

Este luctuoso hecho sucedió en 1933. Yo me encontraba en la Misión de Méndez-Cuchanza como profesor de los niños internos shuar.

Teófilo A, a su vez, bebió el odio religioso en la escuela de sus progenitores.

¡ Qué pena: La manzana podrida, en contacto con las sanas, las contagia y daña a sus vecinas!.

El celoso Párroco de Limón, con la ayuda del pueblo construyó una capilla en el Anejo El Rosario. Puso en el templo tres imágenes: la Virgen del Rosario (la Patrona), el Sagrado Corazón y San Miguel Arcángel.

El primer colono de aquel lugar, dejando abandonada su finca, salió a la Sierra por enfermedad. Después de la muerte del señor, sus parientes vendieron la casa y el terreno al joven Teófilo. De repente llegó a vivir en El Rosario este nuevo colono con su joven compañera. En un principio, su presencia parecía una gran esperanza de progreso para el sector; pero, poco a poco buscó a los adolescentes para adoctrinarles en una rara y exótica religión.

En poco tiempo, la gente sencilla de antes perdió la cultura religiosa y se transformó en peligrosa. Se abrieron cantinas y las revistas pornográficas se pasaban de familia a familia. Las borracheras de fin de semana llegaron a ser escandalosas.

Llegó carnaval. Teófilo y sus camaradas fueron a la iglesia. La abrieron e hicieron salón de baile. Con cinismo, mientras pronunciaban blasfemias, arrojaron agua sucia y polvos de colores a las tres estatuas.

Con justa razón hubo protestas del Párroco, del Sr. Obispo y del pueblo de Limón.

Aquel mismo año 1982 el Oriente sufrió un horroroso invierno. Las aguas aflojaron la montaña de El Rosario. En un aciago día la peña se vino sobre la población, enterrando todas las casas, menos la iglesita que permaneció encima e íntegra, como un recuerdo del sacrilegio.

Como sucedió de día, no hubo víctimas humanas. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y salve.

Todos los habitantes del pueblo de El Rosario emigraron a la Sierra, porque los ciudadanos del Cantón Limón-Indanza los rechazaron energicamente.

. En años atrás, el liberalismo radical y ateo, incrustado en todos los estamentos del Gobierno Nacional, se manifestó con prepotencia, sobre todo en las selvas orientales, por lo que los Misioneros muchas veces tuvieron que enfrentarse con los Militares y las Autoridades civiles para defender los derechos de los shuar y de los colonos, y la moralidad de la juventud.

La población de Limón cuenta con un Teniente Político y un Destacamento Militar. Las dos Autoridades se muestran adversas a los Religiosos.

El Salesiano, Padre Carlos Poggioni, por defender a los shuar del Yunganza, fue ultrajado de palabra y obra por el Teniente Político, un señor de apellido Tapia. Tenía una finca ganadera en San Antonio. Allá vivaba todos los viernes a medio día, para regresar el lunes por la tarde.

El Padre Carlitos, en la Misa del Domingo, dijo a los feligreses: Yo perdono de todo corazón al Sr. Teniente Político. Dejo en manos del Juez Divino y pido a María Auxiliadora que le convierta.

En Agosto de aquel mismo año, el río Santiago trajo un fortísimo huracán que fue azotando todos sus afluentes.

El segundo viernes de aquel mes, mientras el Sr. Tapia viajaba a su propiedad, siguiendo el río San Antonio, de repente llegó el huracán. Cayeron muchísimos árboles. Uno de ellos se le vino encima, dejándole más muerto que vivo. De urgencia fue llevado a Cuenca, donde le cortaron las piernas. Llamó a un Sacerdote de María Auxiliadora. Fue el Padre Juan Vigna. Antes de recibir los Sacramentos de la Iglesia Católica dijo: Padre, yo llevo siempre en mi cuello la medalla de la Virgen. Por el cargo y servicio al Gobierno Liberal me porté incorrectamente. Dígame al P. Carlitos que me perdone. El P. Vigna le administró los Sacramentos. Vendió su finca al Maestro de Novicios Salesianos, P. Isidoro Formaggio. Murió santamente.

Allá por los años 1946 y 1950, la Misión Salesiana, siempre defensora de los derechos de los shuar y de los colonos, vivía en una verdadera guerra fría con los Jefes Militares; no obstante, por delicadeza, el Superior, P. Juan Schmid envió la invitación a los Militares para que participaran en los festejos de la Fiesta Patronal, en homenaje a la Virgen de Guadalupe. El Sr. Coronel, Jefe del Batallón, no sólo que no permitió, sino que se burló de la Virgen, de los Religiosos, de las Religiosas y del mismo pueblo.

El 10 de Diciembre, antevíspera de la Guadalupe, por el cumpleaños del Jefe, los Militares tuvieron su gran fiesta. El Coronel se intoxicó feamente. Tuvieron que sacarlo en camilla a Cuenca.

En su ausencia se hizo cargo un Oficial muy cristiano y muy devoto de la Virgen. Con qué gusto, con qué devoción, con qué amor asistieron todos los soldados a la Misa y a todos los festejos de la Madre de Dios.

SHARUPI, EL NUEVO DIMAS QUE SE ROBÓ EL CIELO
=====

En Octubre de 1894, los Padres Salesianos fundaron la Misión de Gualaquiza. Su primer Superior fue el P. Francisco Mattana.

Llevado por su celo apostólico, el P. Francisco, ya en 1895 fue a visitar las jibarías de los ríos Calagrás, Indanza y Yunganza. Le acompañaban dos jóvenes shuar y dos colonos blancos.

Al llegar al Yunganza tuvo noticias de que el jíbaro Sharupi, joven líder sanguinario, recién había matado algunos enemigos del Cuangus, por lo que decidió no hospedarse en su casa. Pernoctó en la selva a la orilla izquierda del río.

Con el fin de celebrar la Misa, mandó preparar un altarcito, debajo de un corpulento árbol pitiuca.

Como era su costumbre, el Sacerdote, con un cortaplumas, trazó una cruz en el árbol y en medio colocó una medalla de María Auxiliadora.

Durante la Misa leyó el Evangelio del Sembrador. Con esta cruz y esta imagen de la Virgen pretendo sembrar en esta región la semilla de la fe y promover el amor y la devoción a la Madre de Dios.

¡ Sorpresa ! Sharupi está asistiendo a la Misa con sus dos mujeres. Al terminar la ceremonia se acerca al Misionero para reclamar sobre el por qué no fue a hospedarse en su casa. El P. Francisco le dice: Mi querido Sharupi, tuve recelo porque tú acabas de matar a tus hermanos los shuar del Cuangus y eso a mi Dios no le gusta.

No, Padre, dice el shuar: yo vengar mis enemigos. Hasta Dios castiga a los culpables.

El Sacerdote se calló, pensando en sus adentros: todavía no ha llegado la ley de Cristo para que sepa perdonar aún a sus enemigos.

Después de la Cantonización de Limón en 1950, cuando trazábamos una calle frente a la población, encontramos enterrado el tronco de pitiuca y pudimos distinguir la cruz, sin la medalla. La semilla del Evangelio había fructificado con creces.

También una semilla de limón, arrojada por un minero, a su vez, fructificó hasta hacerse un árbol. Este árbol dio su nombre a un pueblo y a un Cantón. //

En 1913, el Sr. Eliseo Arévalo compró a Sharupi un lote de terreno en la orilla derecha. Posteriormente formaron sus entables otros colonos. Desde Indanza en 1918 fue a visitarles el P. Juan Bonicatti. En 1936, dejando la Misión de Indanza, el P. Tomás Plá, trasladó a Limón la Sede Misional, para de allí evangelizar a toda la Región.

Con los años creció la población. Se hizo Parroquia y lue-

go Cantón. Y, precisamente, al frente de aquel árbol de la cruz, hoy se levanta una bella iglesia dedicada a la Santísima Virgen de Guadalupe.

Cuando en 1945 se encontraba de Superior el R. P. Juan Schmid, el Padre Mario Dalla Sanna con el joven Luis Carollo, estudiante para el Sacerdocio, fueron a visitar al viejo Shuarupi que tenía su residencia en el Cruzado. El shuar se alegró muchísimo por esta visita.

Los Misioneros, a la ida tuvieron un guía; al regreso no. Pobres Salesianos: se perdieron en la selva durante tres días. Las mujeres del shuar los encontraron muy lejos de Limón y sumamente desfallecidos. Este hecho impresionó al jíbaro, por lo que permitió que sus hijos y nietos vayan a los Internados de los Misioneros y sean evangelizados.

Diez años después Luis Carollo ya Sacerdote y Superior de la Misión, al conocer que Shuarupi estaba enfermo, fue por él. El Misionero le propuso el Bautismo. Lo aceptó. Entonces Carollo se tomó la molestia de trasladarse varios días los 5 Kms. de distancia para prepararle al Sacramento.

Se arregló en esta forma:

El y sus mujeres serán bautizados. Sharupi escogerá una de ellas para hacerla su verdadera esposa y solemnemente se casará eclesiásticamente con ella. Las demás, vivirán en otra casa como hermanas, sin el consorcio del varón.

Todo se llevó a cabo en santa armonía. Para las ceremonias, como celebrantes y padrinos se encontraban el P. Carollo, la Madre Superiora de las Hijas de María Auxiliadora, el Sr. Jefe Político y la señora Rosana Ulloa, la misma que desde muchos años atrás fue enfermera y catequista de la familia Sharupi,

A los pocos meses, Sharupi como un nuevo Dimas, por su arrepentimiento, por sus buenas obras y, sobre todo, por la Sangre Redentora de Cristo, voló al cielo.

REFLEXION:

Al pecador arrepentido, Jesucristo le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

S U M A C A S I N A

=====

LA BELLA SONRISA

La sonrisa es el reflejo de un alma serena. Si a ella se lo añade unos ojos inocentes, dulces, transparentes, aquella persona conquista los corazones.

La tradición inco-cañari-hispana lo considera como verdad irrefutable, basada en la secular experiencia de numerosos audaces mineros del Collay. Todos afirman haber visto con miedo y emoción, salir de lo más hondo del Huarmicollay, en las madrugadas de luna llena, una bellísima doncella, delgada, blanca, vaporosa, rodeada de ángeles voladores, ágiles, que suben hasta las estrellas, para danzar y jugar con ellas.

Gualaceo o Gualaxio, desde la conquista de los Incas era considerado como uno de los mejores centros de atracción, por sus minas de oro, por su hermoso clima y por su abundante y variada producción agrícola.

El Emperador Túpac Yupanqui, al trasladar familias peruanas (mitimaes) a los pueblos conquistados, en Gualaceo dejó una familia cuzqueña de la realeza imperial porque, personalmente, pudo apreciar la elevada cultura de los cañaris y su aspecto físico que, como dice el historiador Cieza de León, "eran hombres grandes, robustos y habían bellas mujeres, "ardientes", vestidas con lujosos trajes de algodón, engalanadas con riquísimas joyas de oro".

El jefe de esta familia se llamaba Huiraisaca. Al posesionarse como Gobernador de la región, tomó el nombre de Topahuiraisaca.

Como era costumbre de los Caciques americanos, él podía adquirir muchas mujeres y construir palacios para su comodidad y el bienestar de su familia. Además de las que trajo del Perú, se casó con dos guapas chiquillas de la élite gualaceña.

Topahuiraisaca, en una de aquellas mujeres tuvo una bellísima niña, con una maravillosa sonrisa y unos encantadores ojos verdes. La pusieron el nombre de Sumac - Asina que significa Hermosa Sonrisa.

Creció la muchacha y, como en los tiempos del patriarca Job, era la Cornustibia de la Región, capaz de enamorar al mismo SOL.

Súmac-Asina, a sus 17 años, no era vanidosa; pero, por la condición social de sus padres, necesariamente tuvo que vestirse con lujosos trajes y adornarse con las mejores joyas de Chordeleg.

Su padre estaba celoso. La cuidaba continuamente.

En el ínterin, Topahuiraisaca recibe la orden del Inca de trasladarse a las minas del Collay para cobrar personalmente los impuestos del oro.

El papá, por temor de perderla en Gualaceo, resolvió llevarla consigo a Collay.

La llevó con las comodidades de una princesa.

Habiendo llegado a las minas, la muchacha se sintió feliz. En poco tiempo se ganó el corazón de los obreros.

Por insinuación de ella, los mineros en el Huarmicollay levantaron un templo al Dios invisible, creador del cielo y de la tierra, llamado Pachacámac, porque desde pequeña anhelaba consagrarse a El.

Asimismo, para que la virgen se quedara con ellos, construyeron una villa junto al adoratorio.

Por su clara inteligencia, su don de gentes; por su atractiva sonrisa y sus cautivadores ojos, los hombres la miraban como una diosa caído del cielo.

No la miraban como mujer. La consideraban como un ángel que guiaba sus pasos. Era la voz que alentaba sus trabajos. Era la sonrisa que mitigaba sus pesares.

Frente a estas consideraciones, Topahuiraisaca tuvo que ceder. Pensaba quizá: prefiero que mi hija se conserve virgen y sea amada como diosa por estos sencillos mineros, antes que sufra la tiranía de algún pretendiente galán.

Cristo vino al mundo para redimir a todos los hombres y, como dice la Iglesia hoy, el Verbo se encuentra en cada ser humano. Así, el Redentor aceptó el sacrificio de esta virgen. Se insertó en El y recibió el Bautismo de Deseo.

Por lo visto, la chica gozaba del Espíritu de Dios y de la bella naturaleza, amada y servida por aquellos mineros.

En una tarde, con pocas nubes en el horizonte, mientras la joven Súmac-Asina, sentada sobre una roca contemplaba el duro trabajo de sus hermanos, un furtivo rayo tronchó la vida de aquella flor de los Andes.

Aquellos rudos obreros del oro, al enterrar a la chica virgen-vestal del Dios invisible, la proclamaron DIOSA protectora del Collay. Según la tradición indígena, la Bella Sonrisa, en las madrugadas de luna, sale del sepulcro como una blanca virgen vapososa, rodeada de ángeles, para jugar con las estrellas.

En aquel sagrado templo, sobre la tumba de la muchacha, levantaron un altar de piedras y, sobre él, colocaron, en una urna, una estatuilla de oro con las figuras de un joven guapo (Cristo), en actitud de recibir como esposa a la virgen Sumac-Asina.

Los españoles, por muchas razones, no la tocaron; por el contrario, un Sacerdote Misionero Católico, con la venia de los mineros, sacó los restos de la chica, celebró una Misa y en una urna de metal, con chapas de oro, llevó a sepultar en el cementerio cristiano de Gualaceo.

La vida de los mineros es sumamente dura y penosa, sobre todo, por la inclemencia del tiempo, ya que el Collay se encuentra cerca de los 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Pero el hambre por el oro, atrae a toda la humanidad.

Remigio Crespo Toral, el cual recorrió paso a paso aquella Cordillera, asegura que en el Collay existen pilares de oro y que por esta razón, dice el historiador Cieza de León, el español Juan de Salinas llevó 200 indígenas de Riobamba para extraer quintales de oro de esas famosas minas.

Recientemente, en 1955, un caballero de San Vicente, fue a recoger el material regado en uno de los túneles y, en una batea, sacó 160 gramos del dorado metal.

Pero hay una realidad - que sea historia o cuento, no importa, -lo cierto es que centenares de mineros han contemplado misteriosas escenas sobre la tumba de la Bella Sonrisa.

Sin duda en el Huarmicollay existen todavía toneladas de oro o de otros minerales, porque el oro, la plata, el cobre, el cinc, el antimonio, por la acción del tiempo y de los astros, emanan o exhalan gases, los mismos que se ven con más claridad en las madrugadas de luna.

Para los supersticiosos son almas blanquísimas, vaporosas, de todo porte que, al salir de la tierra, se evaporan en la bóveda del cielo, y que, al contemplarlas, produce en lo íntimo de su ser un suspenso de temor, con ganas de seguir las o talvez de huir con una miedosa sonrisita.

Hermano, ¡pruébalo y verás!

REFLEXION:

La consagración de Asina a Dios, Cristo lo aceptó como un bautismo de deseo.

EL AMOR HASTA EL SACRIFICIO

=====

El verdadero amor consiste en servir y dar la vida por los hermanos.

Cristo se presentó en el mundo como el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. (Jn.10,1-18).

Sor María Troncatti, Hija de María Auxiliadora, cumplió el mandato de Cristo y siguió su luminoso ejemplo.

Nació en Corteno, Italia, el 16 de febrero de 1883. Sus padres fueron Santiago Troncatti y María Rodondi. Padres ejemplarmente cristianos católicos.

Desde pequeña, María buscaba y apetecía todo lo religioso. Apenas pudo colaboró con el Párroco en la catequesis del pueblo.

A los 19 años ingresó en la Comunidad Salesiana de Hijas de María Auxiliadora. Después de emitir los votos religiosos trabajó como Maestra de Escuela. Con motivo de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918, siguió cursos de asistencia sanitaria en Varazze y trabajó como enfermera, curando a los heridos de la guerra.

En 1922 vino al Ecuador. Fue destinada a Chunchi. De inmediato, allí instaló su consultorio para atender a los indígenas enfermos.

Monseñor Domingo Comin, Vicario Apostólico de Méndez, instó a los Hijos de Don Bosco para que fundaran la Misión de Macas, porque ya se podía entrar por el Camino Pan-Méndez. El Prelado se preocupó por llevar también a las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora, las mismas que, habiendo salido obligadamente de Gualaquiza en 1911, anhelaban regresar a las Misiones de los Shuar.

Consiguió la fundación. Viajaron, y el 6 de Diciembre del mismo año 1924, guiadas por Sor María Troncatti como Superiora, se instalaron en Macas.

Sor Troncatti estaba feliz porque finalmente llegó al campo de apostolado que tanto anhelaba. Desde que salió de Italia en 1922, soñaba estar en la selva, evangelizar a los shuar, vivir con ellos, curar sus heridas materiales, morales y espirituales.

Al día siguiente de su cansado viaje, fue a la iglesia de la Purísima y ante la imagen de María, renovó su Consagración. "Apretando el Crucifijo al pecho dijo: Señor, aquí estoy para servir y dar mi vida por estos hermanos shuar y colonos. Concédeme la gracia de mi fidelidad y holocausto". (De su biografía)

Desde entonces, por su consagración a Dios y a la Virgen, ella vivía más del cielo que de la tierra. Continuamente brotaban a sus labios la expresión de su corazón enamorado de El y de Ella.

Y, por su entrega al servicio de los hermanos, curaba catequizando; atendía día y noche con una exquisita caridad, con una encantadora maternidad, como se expresó el Papa Pío XII, cuando dijo: Dios creó a la mujer para ser madre. Madre carnal o madre espiritual. Esta mujer optó por la maternidad espiritual.

Cuando una persona debe cumplir con una misión sobre la tierra, el Señor la protege, la Virgen María la guía.

Recién había profesado como Religiosa. Durante su permanencia en Varazze, la Madre de Dios la salvó de ser arrastrada por la corriente de un río crecido.

Mientras caminaba por la selva para curar a una enferma shuar, he aquí que una culebra se enrolló en sus piernas. Tanto ella como sus acompañantes se asustaron. Mientras rezaban el Avemaría, la serpiente tranquilamente se desenrolló y se marchó al bosque.

Un desconocido shuar fue a pedir a Sor María se dignara ir a curar a su mujer. Vive lejos, en la jungla. Ante la insistencia del jíbaro, la Religiosa suspendió su trabajo y marchó con él.

Caminaron dos horas y la noche les vino encima. Repentinamente el hombre desapareció. La Monjita, sentada sobre un tronco, rezando el Rosario, esperó media hora, y... y sola, desorientada en la Hoya Amazónica donde hay mil peligros, se arrodilló para invocar a la Purísima. Volvió a sentarse con la confianza de un ángel. He allí, de la tupida selva salió un perrito blanco que le vino a demostrar cariño y a indicarle el camino de regreso a la Misión.

Hay muchos episodios de su larga y fructífera vida.

Sor Troncatti trabajó incansablemente en tres Misiones: Macas, Sevilla Don Bosco y Sucúa. En esta última Misión pasó sus últimos años. Ya viejecita, la "abuelita", como la llamaban, a pesar de sus años y achaques, no descansaba de curar y de catequizar.

En los 70 y más años, los Hijos de Don Bosco ya habían avanzado muchísimo en la evangelización y promoción.

- Para los shuar, los Padres y las Hermanas tenían los internados, escuelas, colegios, Normal o Instituto Superior, Radio Difusora, atención aérea y la Federación Shuar, tanto en castellano como en shuar.
- Para los colonos blancos, igualmente, tenían escuelas, colegios, Instituto Superior, Radiodifusora, servicio aéreo, etc.
- No faltaba la atención religiosa con una doble pastoral. Los shuar en un 90% se han convertido a la Fe Católica.

Sin embargo, las dos razas no integradas, se recelan mutuamente. Los colonos tienen envidia por la preferencia de los Misioneros a los jíbaros, y éstos envidian y recelan la fuerza moral, intelectual, social, política y económica de los blancos.

Esa soterrada envidia, reprimida desde mucho tiempo y quizá alimentada por el sectarismo, se manifestó en Sucúa. En una aciaga noche del año 1969, un individuo desadaptado, o tal vez criminal pagado por alguien, fue a la Misión, regó gasolina en la vivienda de los Padres Salesianos, prendió el fuego y huyó del lugar.

Los Religiosos apenas pudieron salvar sus vidas.

Con este motivo se despertó la silenciosa y reprimida rivalidad entre shuar y colonos. Los jíbaros se propusieron defender y vengar la ofensa a los Padres. La Federación Shuar se puso en pie y buscó armas para incendiar la población de los blancos. Los colonos también se armaron y pidieron ayuda al Ejército y a la Policía de Macas.

La guerra era inminente.

Sor María Troncatti, como madre que amaba a todos sus hijos, ofrendó su vida al Señor, para que el Príncipe de la Paz consiguiera fraternizar a los shuar y colonos blancos en discordia.

Como siglos atrás, Dios aceptó la vida de Santa Marianita de Jesús para salvar a Quito; así, el Inmaculado Esposo, Cristo, aceptó el holocausto de esta santa virgen religiosa Troncatti, para poner en armonía a los shuar y colonos de la Provincia Morona Santiago. Fue el epílogo de su vida. En un accidente aéreo murió el 25 de Agosto de 1969.

Ahora, todos los que la hemos conocido, y mejor aún, los que hemos recibido sus atenciones maternas, anhelamos verla honrada y venerada en los altares.

Pero, ¿qué es la santidad?

Es el desarrollo de la fe, de la esperanza, de la caridad y de los dones del Espíritu Santo, recibidos en el Bautismo, por los cuales y con los cuales, el hombre o la mujer, viven inmersos en Cristo, sirviendo generosamente a los hermanos.

Nuestra Misionera Troncatti, no sólo que lo ha demostrado, sino que ha vivido intensamente inmersa en Cristo, con la fuerza del Divino Espíritu, bajo la protección de María, en el servicio y para el servicio de los pobres y enfermos.

Recordemos: todos estamos llamados a la santidad.

¡ Animémonos!

I N D I C E

=====

Páginas

Presentación.....	1
Una higuera misteriosa.....	2
Las coles, queridos jóvenes, si no se trasplantan, no se hacen grandes y hermosas.....	4
Caballeros de los Andes.....	6
El Padre Albino del Curto: hasta el heroísmo por su ideal..	9
El Pan.....	13
El cigarro del Señor Zamfrini.....	16
Asamblea de Diablos en La Laguna.....	19
La Novicia Voladora.....	21
El palacio de los tigres.....	24
El oso y el rosario.....	27
El Padre Albino sobre un corcel de la selva.....	29
La fragua de Vulcano.....	31
El monito de Balcones.....	33
Qué fría es la culebra.....	36
Monseñor, ¿ acaso Usted es más sabio que mi mula?.....	39
El funeral del Mono Jaramillo.....	41
La tzantza del Señor Gómez.....	43
Caminando a gatas.....	46
La cultura shuar.....	49
La vanidad de la mujer.....	51
Un típico banquete de Navidad.....	54
La tzantza de los Shuar.....	57
La pesca shuar.....	60
El rapto de Jimena.....	62
El imperio de Satanás.....	66
Sangrientos síntomas de libertad.....	69
El Angel de la Guarda y la caballerosidad del león.....	73
Un frío abrazo con cálidos besos de una dama.....	76
Dos porteras del Padre Carlos.....	78
Pichama, vamos a matar al Iwianch.....	80
Padre Albino:	
Los animales son más inteligentes que tú.....	83
Así son las boas del Oriente.....	86
Las hormigas asesinas.....	88
Amor y odio de los animales.....	90
Gracias a Dios que no creo en Dios.....	92
El fantasma de Sucúa.....	94
Una luna de miel.....	96
Un Coronel frente a San Pedro.....	99
La visita de dos Embajadores.....	102
La higuera sembrada por la Virgen comienza a dar frutos en el Vicariato de Méndez.....	106
La Purísima de Macas y el Ermitaño Juan de la Cruz.....	111
Los Milagros de la Virgen María.....	114
Ramillote de Santos.....	117
Con Dios y con la Virgen no se juega.....	120
Sharupí el nuevo Dimas que se robó el Cielo.....	123
Súmac Asina: La Bella Sonrisa.....	125
Amor hasta el holocausto.....	128
I n d i c e	131